



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS**

**MODELOS LITERARIOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL
PERSONAJE DE DOÑA MARINA EN LA *HISTORIA VERDADERA DE
LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA* DE BERNAL DÍAZ DEL
CASTILLO**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS Y LITERATURA HISPÁNICAS**

**PRESENTA:
DZOARA ALEJANDRA SOSA FLORES**



**ASESOR:
DR. DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX. 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta tesis se realizó gracias al apoyo de la beca que me otorgó la UNAM como parte del proyecto PAPIIT “La construcción narrativa en los ciclos de caballerías hispánicas” (IN405919). Agradezco el apoyo brindado por el Seminario de Técnicas y Metodología de la Investigación Literaria y el Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca, ambos del Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras. Gracias a sus profesores y miembros por permitirme adentrarme en el estudio de los libros de caballerías para relacionarlos con las crónicas de Indias así como por acompañarme durante la redacción del presente trabajo.

A mi familia. A mis abuelitos, Elena y Alberto, porque nos continúan uniendo las historias y lecturas que me compartieron y que con tanto cariño siempre recuerdo. Mamá, gracias por tus esfuerzos, por tu amor, por acompañarme y oírme hablar hasta por los codos sobre libros y Marina. César, hermano, gracias por el apoyo y la compañía durante este proceso.

A mis amistades. Gracias, Marco y Diego, por estos años de crecimiento y cambio juntos, por echarnos porras en nuestros respectivos caminos y pasiones. Saris, Dení y Carol, chicas, gracias por formar parte de mis años de carrera, por la compañía para sobrevivir los fines de semestre, por las conversaciones sobre libros, k-pop, amores, desamores y la vida.

A mis profesores. A Daniel Gutiérrez Trápaga, por hacer amenas las clases de metodología, por tu interés y dedicación al dirigir esta tesis. Gracias por guiarme en mi camino de descubrimiento de las caballerías. Gracias por tu paciencia, recomendaciones, correcciones y ayuda durante este proceso que se sintió tan raro vivir en medio de una pandemia.

A Axayácatl Campos García Rojas, por permitirme formar parte del SENC, espacio donde he podido aprender mucho. También, gracias por recomendarme y compartirme

bibliografía útil para esta tesis y por tus pertinentes observaciones que ayudaron a mejorar este texto.

A mis sinodales: Araceli Campos Moreno, María Gutiérrez Padilla y Ana Elvira Vilchis Barrera por sus atentas lecturas y por sus atinados comentarios y observaciones sobre este trabajo que resultaron muy útiles y enriquecedores.

A María Gabriela Martín López, por compartir conmigo eventos que me ayudaron a ampliar mis conocimientos sobre la Conquista y las crónicas de Indias.

A José Oscar Luna Tolentino e Ignacio de la Garza Gálvez, por transmitir su pasión por la literatura indígena y permitirme conocer todo un mundo de obras y autores.

A Enrique Flores Esquivel, por introducirme a la lectura y reflexión sobre la *Historia Verdadera*.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Marina en las letras y la historia	3
1.1 Las crónicas de Indias: estudios sobre un género híbrido	3
1.2 <i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España</i>	7
1.3 Estudios alrededor del personaje de marina	10
1.4 Literatura e historia: puntos de convergencia	16
Capítulo 2. Primeras caracterizaciones: entre la religión y los libros de caballerías...	28
2.1. Conversión	28
2.2 Nobleza y linaje.....	39
2.3 Marina, la lengua.....	71
Capítulo 3. Marina, la faraute conversa	86
3.1 Una amazona en la Conquista	86
3.2 <i>Mater consolatrix</i>	95
3.3 El sueño premonitorio	99
Conclusiones	106
Bibliografía	115

Introducción

Doña Marina, Malintzin, Malinalli o la Malinche, la intérprete de Hernán Cortés, ha sido denominada y entendida de variadas formas a lo largo de la historia. Los primeros en hablar de ella, aunque con reservas, fueron aquellos a quienes sirvió. Personajes como Hernán Cortés o Francisco López de Gómara refirieron a la labor de Marina como intérprete, mas no la describieron ampliamente. Gracias al soldado Bernal Díaz del Castillo y a su deseo por dejar constancia de los actos de todos los partícipes de la Conquista se tiene el registro más completo de ella en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

La crónica bernaldiana sobresale por sus amplios aportes al conocimiento de la Conquista, por lo cual ha sido motivo de múltiples estudios históricos. Sin embargo, el valor de la crónica no sólo reside en la información que presenta, sino en la forma en que lo hace. Aunque el autor se asume como hombre de pocas letras, en su crónica se constata que su acervo cultural estaba nutrido, en parte, por la Biblia y los libros de caballerías¹. Este vínculo de su narración con la literatura imperante en aquel momento, se observa en la descripción de hechos, sitios y personajes americanos.

La dificultad para relatar hechos y sujetos desconocidos hasta ese momento por los europeos, hizo que los conquistadores, al principio, buscarán comprenderlos desde su

¹Existe una problemática en torno a la denominación de estas obras. Son dos los términos con los que suelen ser llamadas: “libros” y “novelas”. Ambos poseen desventajas: el término “libros” es impreciso y no resuelve el problema de la filiación genérica; mientras que el de “novela” resulta anacrónico. Autores como Alan Deyermond en “The Lost Genre of Medieval Spanish Literature”, Daniel Eisenberg y María Carmen Marín Pina en *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos* abordan la discusión sobre este problema.

En este trabajo optaré por utilizar el término “libros” pues, además de que actualmente es el más aceptado por la crítica, considero que su imprecisión sirve como recordatorio de que la distinción de los géneros textuales era ambigua durante el siglo XVI pues, de acuerdo con la teoría de la época, la literatura y la historia, géneros que se revisarán en esta tesis, formaban parte de la retórica (Kohut, “El humanismo” 479). Esta ambigüedad puede verse reflejada, como se pretende analizar en la presente tesis, en el uso de recursos discursivos semejantes en textos de géneros distintos, como es el caso de las obras literarias y las históricas.

propio panorama cultural. Así que entre los pasajes en que se observa mayor influencia de los recursos narrativos caballerescos y bíblicos se encuentran aquellos en que aparecen personajes indígenas, entre ellos Marina.

Las investigaciones de Stephen Gilman, Julie Greer Johnsson, Sonia Rose de Fuggle, Yvonne Montandoun, Juan F. Maura y José Soto Molina señalan algunos símiles entre libros de caballerías, relatos bíblicos y la Marina bernaldiana, cada una con un nivel de profundidad diferente y sin determinar el tipo de vínculo que las diferentes narraciones establecen entre sí. Ya que la crítica no ha ahondado en el tipo de relación presente entre los discursos de los libros de caballerías, relatos bíblicos y la obra bernaldiana de Marina, el fin de esta tesis es conocer qué tipo de vínculo establecen estos textos entre sí. Para ello, este trabajo se divide en tres capítulos. En el primero se ofrece el panorama de estudios, históricos y literarios, sobre la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* y del personaje de Marina con mayor enfoque en la crítica literaria. Además, se exponen las teorías de narratividad e intertextualidad a partir de las que se vinculará la crónica con otros textos. El análisis de la caracterización de Marina de los capítulos 2 y 3 busca determinar el tipo de relaciones presentes entre la *Historia Verdadera*, los libros de caballerías y la Biblia, así como la función que cumplen en la descripción del personaje. En el capítulo 2 se revisa la narración de la vida de Marina anterior a su entrega a los conquistadores y sus primeros contactos con estos. Mientras que en el capítulo 3 se analizan los pasajes donde Marina ya se encuentra al servicio de los conquistadores como intérprete.

Capítulo 1. Marina en las letras y la historia

1.1 Las crónicas de Indias: estudios sobre un género híbrido

Desde el llamado descubrimiento de América², el continente, sus habitantes y costumbres fueron motivo de reflexión para los europeos. Tzvetan Todorov en *La conquista de América* (1987) dice que, aunque la historia universal está repleta de descubrimientos, conquistas y colonizaciones, 1492 marca un antes y después en la concepción del mundo que se tenía hasta entonces (15). En *La invención de América* (1986), Edmundo O’Gorman señala que, poco después de arribar a tierras americanas, cuando Cristóbal Colón le atribuye al territorio la pertenencia al *orbis terrarum*, comienza el proceso de invención de América (87).

Este proceso de invención de América inició con la pretensión de entender el territorio y su vínculo con el resto del mundo conocido para los europeos³. Además, la llegada a América supuso el contacto con sus habitantes, quienes tenían estructuras sociales, cosmovisiones y costumbres desconocidas para los conquistadores. Al enfrentarse con la otredad se buscó entenderla a partir de la proyección de imágenes e ideas propias del que busca entender al otro que está conociendo (Todorov 15). Conquistadores e indígenas buscaron entender a su otredad a partir de sus propios conocimientos del mundo.

Las diferentes perspectivas desde las que los conquistadores observaron el choque cultural provocado por la Conquista de América fueron plasmadas en las crónicas de Indias. Los conquistadores asociaron la Conquista con referentes propios del Medievo. Como señala Alberto Baena Zapatero en “La mentalidad del conquistador español en las crónicas

² Pese a no ser tema del presente trabajo cabe mencionar que se ha cuestionado el uso del término. Para conocer algunos puntos de vista sobre esta discusión pueden consultarse: *La invención de América* (1958) de Edmundo O’Gorman y 1942. *El encubrimiento del otro* (1994) de Enrique Dussel.

³ Edmundo O’Gorman lo revisa puntualmente en *La invención de América* (1958).

de Nueva España” (2006), el pensamiento de los conquistadores españoles estaba marcado principalmente por una herencia oligárquica que nutría los valores militares y el individualismo; además por su pertenencia a una monarquía (5).

Por estas ideas arraigadas en la mentalidad europea, “América no supone una ruptura en la mente de los hispanos, fundamentalmente castellanos, sino una continuación dentro su mentalidad medieval, una extensión de la Reconquista a otro territorio con las adaptaciones que fueron necesarias” (Baena Zapatero 6). Esta continuidad hizo que los europeos buscarán comprender a su otredad americana a partir de sus propios imaginarios e ideologías pues:

uno puede descubrir a los otros en uno mismo, darse cuenta de que no somos una sustancia homogénea y radicalmente extraña a todo lo que no es uno mismo: yo es otro. Pero los otros son yos: sujetos como yo, que sólo mi punto de vista [...] separa y distingue verdaderamente de mí. (Todorov 13)

Por esto en la crítica se observan dos principales puntos de referencia para entender los hechos desde una mirada hispánica: la comparación con hechos bélicos motivados por la religión como elemento unificador y las obras literarias que los conquistadores solían leer o escuchar.

Las crónicas de Indias suelen analizarse desde la historiografía y la filología. Desde la perspectiva filológica, “los estudios más nuevos sobre las crónicas de Indias distinguen dos modelos retóricos principales: 1) la retórica historiográfica renacentista y 2) la retórica forense” (Ray 645). Estos estudios analizan los recursos retóricos usados por los cronistas para narrar la conquista. Estos trabajos han mostrado que hay un problema de ambigüedad genérica en las crónicas.

Las crónicas de Indias utilizan recursos narrativos y lingüísticos propios de géneros literarios como la épica. Asimismo en aquella época, las obras de tipo histórico, en este

caso las crónicas, tenían a la Biblia como su máximo modelo. Autores que han trabajado esto han concluido que las crónicas son un género híbrido⁴. Por ello, el análisis de las crónicas de Indias llega a considerar las obras conocidas por los conquistadores como un modelo retórico usado para narrar eventos históricos. Un estudio clásico sobre el tema es *Los libros del conquistador* (1953) de Irving Leonard, obra que hace una exhaustiva revisión de la distribución del libro en América, las obras que pudieron conocer los conquistadores y su influencia en la percepción que tuvieron de América.

Leonard refiere que los libros de caballerías fueron una moda literaria que demostró los alcances comerciales de la imprenta, logrando su mayor auge tras el descubrimiento de América⁵. Una fuente importante para sus aseveraciones sobre los conocimientos literarios de los conquistadores se encuentra en la obra de Bernal Díaz del Castillo. Para Leonard la mención que Díaz del Castillo hace del *Amadís de Gaula* en el capítulo LXXXVII de su crónica “[...] es la prueba más concreta e importante de que los libros de caballerías jugaron un papel de trascendencia en el delirio de conquista de los españoles [...]” (75). Por esto dedica varios capítulos al análisis del alcance de los libros de caballerías enfocándose en la influencia que tuvieron en las expectativas de los conquistadores sobre el territorio americano.

Otro estudio de gran relevancia para el tema es *Amadises de América. Hazañas de las Indias como empresa caballeresca* (1948) de Ida Rodríguez Prampolini. Estudio que revisa la relevancia e impacto de los libros de caballerías en la mentalidad española del siglo XVI y su reflejo en las crónicas de Indias. En este trabajo, la autora hace una revisión

⁴ El problema de género en las crónicas de Indias ha sido trabajado por autores como Valeria Añón, Clementina Battcock, Rosa María Grillo, Omaira Hernández Fernández, Francesca Leonetti, por mencionar algunos pues la ambigüedad genérica es una cuestión extendida y aceptada por la crítica.

⁵ Véase nota 2.

de la recepción de los libros de caballerías y las opiniones sobre estos de autores como Juan Valdés, Juan Luis Vives, Diego Gracián, Antonio de Guevara, Andrés Laguna, Fray Luis de León y Menéndez y Pelayo. Tras analizar las posturas a favor y en contra de los libros de caballerías, Prampolini afirma que existía una utopía española influenciada por un ideal caballeresco que se observa en las novelas y en las hazañas de Indias (53). Finalmente y sin ahondar en detalles, señala las semejanzas confrontando ejemplos con descripciones parecidas provenientes de ambos géneros.

Asimismo, el análisis de estas obras suele señalar y retomar las razones que llevaron a los conquistadores a escribir sus hazañas o relatarlas a otros para que las escribieran. Eran dos las principales motivaciones detrás de las crónicas de Indias: dejar constancia de sus actos y el esfuerzo empeñado en ellos y, posteriormente, poseer un documento que les permitiera solicitar a la corona bienes a cambio de su labor. Otro elemento que suele revisarse es la importancia de la palabra. Aspecto que se divide en dos cuestiones: la principal, de corte literario, estudia la forma de narrar los hechos y los recursos utilizados para hacerlo; la otra, menos revisada, de carácter lingüístico, centra la atención en la labor de los intérpretes durante la Conquista.

Para estudiar las crónicas de los conquistadores, se pueden dividir en mayores y menores, como propone José Luis Martínez. Las crónicas mayores, es decir, las más relevantes y estudiadas acerca de la Conquista de Nueva España, son: las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo. Entre las crónicas menores están las obras de personajes como Andrés Tapia, Alonso o Francisco de Aguilar, Pedro Mártir de Anglería, Francisco Cervantes de Salazar,

Francisco Hernández, fray Juan de Torquemada, fray Toribio de Motolinía, fray Gerónimo de Mendieta, Gonzalo Fernández de Oviedo, Antonio de Herrera y Juan Ginés de Sepúlveda.

1.2 Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

La obra que revisaré en este trabajo es la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, publicada en 1632, varios años después de la muerte de su autor⁶. Por algún tiempo esta crónica no fue ampliamente leída ni estudiada. “El crítico que desenterraría definitivamente el texto de Bernal Díaz fue Menéndez Pelayo quien le otorgó rasgo de historiador al equiparar su obra con la del historiador catalán Ramón de Muntaner” (Campos Fernández-Fígares 7). Después de esta revalorización, la *Historia Verdadera* ha sido ampliamente estudiada y traducida a varios idiomas. Los estudios de la crónica de Díaz del Castillo suelen ser historiográficos, centrales durante el siglo XIX por ser la historia más fiel y detallada sobre la Conquista, y filológicos, a partir del siglo XX el enfoque está en la ambigüedad genérica y el carácter literario de la narración (Cortínez 60-61). Más recientemente, se dio una breve controversia en torno a la autoría de la crónica⁷.

⁶ La crónica de Bernal Díaz del Castillo fue escrita y publicada varios años después de los hechos relatados. Durante cerca de treinta años, señala Miguel León-Portilla en el ensayo introductorio a la edición de la AML, Díaz del Castillo redactó los hechos que vivió y en los que participó pues consideraba necesario hablar de los méritos de todos los partícipes de la conquista y no sólo los de Hernán Cortés. En 1568 Díaz del Castillo informa de la conclusión de su *Historia Verdadera*, cosa que consta en los manuscritos de *Guatemala* (guardado e intervenido por su hijo Francisco Díaz del Castillo) y el *Manuscrito Alegría* (copia dispuesta para la imprenta por encargo de su hijo Francisco, encontrada en 1932). Pese a que la concluyó, el cronista volvió sobre ella para corregirla y añadirle cosas; hasta sus setenta y dos o setenta y tres años quedó satisfecho con su obra. En marzo de 1575, tras múltiples correcciones, el cronista envía su *Historia Verdadera* a España. Para cuando falleció, el conquistador no conoció el falló del Consejo de Indias sobre su obra. Su crónica se publicó por primera vez en 1632 en Madrid, se trató de una versión intervenida por un fraile mercedario, Alonso Remón, quien agregó referencias y alabanzas a su orden religiosa (Díaz VII-XII).

⁷ En 2013 en *Crónica de la eternidad* Christian Duverger propuso que el autor de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* no era Bernal Díaz del Castillo sino Hernán Cortés. Pronto fue refutado por la falta de argumentos válidos para sustentar sus afirmaciones. Guillermo Serés, encargado de la edición crítica de la *Historia Verdadera* de la RAE, dedica el estudio “Sobre la disputada autoría de la ‘Historia verdadera de

En el ámbito literario, el problema de género enmarca la mayor parte de los estudios sobre la *Historia Verdadera*. Estos se enfocan en los recursos narrativos utilizados por Díaz del Castillo para relatar los hechos⁸. Se estudian los símiles de la crónica con la épica medieval, los libros de caballerías y el testimonio. Al señalar la semejanza entre los diferentes géneros textuales se analizan las estrategias narrativas utilizadas por Díaz del Castillo y se procura establecer el vínculo que hay entre lo literario y lo histórico.

Literatura e historia durante el siglo XVI eran géneros textuales con características en común pues, como expone Jesús Eduardo García Castillo en “Procedimientos narrativos en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*” (2007), ambos recurrían al uso de recursos narrativos semejantes. García Castillo explica que parte de las similitudes entre las crónicas de Indias y los libros de caballerías se da debido al intento de describir lo que resultaba novedoso a los conquistadores. Esta necesidad de encontrar un lenguaje descriptivo adecuado dio pie a que los cronistas utilizaran procedimientos narrativos semejantes a los empleados por otros tipos de discurso en su época (García Castillo 13). De forma que dichas similitudes de procedimientos narrativos pudieron ser resultado de la influencia de las lecturas de diversos géneros textuales hechas por los cronistas.

Guillermo Turner dedica su libro *La biblioteca del soldado Bernal Díaz del Castillo* (2016), resumido en el artículo "Bernal Díaz del Castillo, el lector" (2016), a la revisión y estudio de las lecturas realizadas por los cronistas, específicamente las hechas por Bernal Díaz del Castillo. Turner analiza diferentes elementos presentes en la crónica bernaldiana y

la conquista de la Nueva España” (2013), en el que expone los errores en la propuesta de Duverger considerando los trabajos de otros especialistas, quienes también se oponen a esta tesis.

⁸ Para más información pueden consultarse las obras de Guillermo Turner, Valeria Añón, Gustavo V. García, James Ray Green JR, Elami Ortiz-Hernán Pupareli, Stephen Gilman y Paola Alejandra Caballero Mendoza.

señala la relación que puede establecer con alguna otra obra, ya sea por una alusión directa o por una semejanza en la estrategia narrativa de algún pasaje.

Entre las referencias revisadas por Turner se observan las de corte bíblico, cuya importancia reside en el valor de verdad y realismo que aportan a la crónica bernaldiana, como apunta Valeria Añón en su artículo “Realismo, detalle y experiencia: acerca de la *Historia Verdadera* de Bernal Díaz del Castillo” (2013). Además, permiten comprender la visión del mundo de Díaz del Castillo y la manera en que sus creencias permearon su entendimiento de la realidad.

Luego, en el mismo artículo, Turner señala las alusiones a obras como los *Comentarios de Julio César* y las vidas de distintos emperadores romanos. A partir de las similitudes con estos textos revisa las estrategias usadas por el cronista para desarrollar su propia voz narrativa. Las semejanzas con los textos de origen romano permiten conocer los elementos prototípicos para la construcción de los personajes masculinos, principalmente el de Cortés y el mismo Díaz del Castillo.

Como parte de una práctica literaria común, la crónica usa como modelo otros textos del mismo tipo, es decir, historiográficos. Por ello, las historias de otros cronistas a las que Díaz del Castillo tuvo acceso son importantes, como la *Historia de la conquista de México* de López de Gómara, historias de clásicos grecolatinos e historias de España como los *Elogios o vidas breves de los Cavalleros antiguos y modernos, Ilustres en valor de guerra, que están al bivo pintados en el Museo de Paulo Iovio* (Turner, “Bernal Díaz del Castillo, el lector”). Este tipo de fuentes le fueron útiles para desarrollar la narración y descripción de los hechos. Las semejanzas de la *Historia Verdadera* con otras obras historiográficas son principalmente de carácter descriptivo; ya sea sobre los hechos bélicos

o sobre la construcción de personajes. Las descripciones de personajes abarcan desde la propia figura del cronista hasta la caracterización de personajes clave en la Conquista, entre los que destaca doña Marina, indígena entregada como tributo a los españoles.

1.3 Estudios alrededor del personaje de Marina

Pese al carácter controversial que la figura de Marina ha tenido al ser caracterizada como traidora, como se verá más adelante, al igual que la *Historia Verdadera*, ella no fue motivo de investigaciones durante mucho tiempo. La falta de estudios sobre Marina tuvo doble motivación: era escasamente mencionada en las crónicas de Indias, con excepción de la obra bernaldiana, y la historiografía no solía ocuparse del estudio de personajes femeninos en general.

Hasta fechas recientes el campo de la historiografía se abrió a la posibilidad de estudiar figuras femeninas relegadas. “La historia de las mujeres como disciplina estructurada tiene su origen en los años cincuenta, con el desarrollo y el impulso alcanzados por las distintas corrientes en que se ha desenvuelto la historia social” (Jaiven 21). De las luchas feministas de mediados del siglo pasado surgieron los *Women’s Studies*, campo de estudio interdisciplinario que analiza el rol de las mujeres en diferentes momentos históricos⁹. Gracias a este nuevo campo se comenzaron a trabajar temas que antes no se estudiaban, entre ellos la revisión historiográfica de personajes femeninos¹⁰, como mostraré adelante con los estudios de la figura de Marina desde una lectura filológica.

⁹ Para conocer un poco acerca de este campo consultar: Mary Nash, “Conceptualización y desarrollo de los estudios en torno a las mujeres: un panorama internacional” (1988); Eli Bartra, “Estudios de la mujer ¿un paso adelante, dos pasos atrás?” (1997); Anna Fernández Poncela, “Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo” (1998); Ann Ferguson, “¿Qué son los estudios de la mujer y cuál es su futuro?” (1999).

¹⁰ Cabe mencionar que hay estudios, sobre el período histórico que atañe a este trabajo, dedicados a la revisión y análisis del papel de las mujeres. Por ejemplo, *Las escritoras de la Edad Media* (1994) de Peter Dronke y *Hombres y mujeres en la Edad Media* (2013) de Jacques Le Goff. Entre los estudios específicos

A Malintzin se le relegó tras el fallecimiento de quienes la conocieron pues no hubo, por mucho tiempo, quien hablara de su vida. Las primeras menciones y trabajos que se hicieron sobre ella corresponden al campo literario con diferentes representaciones poéticas, novelísticas, cuentísticas y teatrales¹¹. Algunas de esas representaciones se encargaron de comenzar y perpetuar la idea de que fue traidora bajo ideas nacionalistas. Un primer estudio de corte filológico sobre su representación se encuentra en la obra del italiano Leonardo Olschki publicada en 1937 en el capítulo III de la *Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e ricerche: "I casi umani 'Caballeros de letras' e 'Caballeros de conquista' Avventure e galanteria L'infanzia di Donna Marina"*.

Algunos años después, Octavio Paz presenta el ensayo "Los hijos de la Malinche" en *El laberinto de la soledad* (1950). En una búsqueda de las bases de la nación mexicana, Paz habla de los mestizos como "hijos de la chingada" viendo en Malintzin, "la Malinche", a la chingada (36). El autor la describe como la representación de las indígenas dominadas y violadas, con quien inicia el proceso de mestizaje y la creación de una nación sumisa a lo extranjero. Paz muestra a Marina como un sujeto que más bien tiene calidad de objeto: es usada y abusada, además la reduce a la "amante de Cortés" (36). A partir de esas reflexiones expone a Marina como traidora sin considerar el contexto social en el que se desarrolló. Cabe mencionar que Paz analiza la figura de Marina desde su reflexión personal sin apelar a la visión de otros autores. Tampoco refiere a ningún cronista para

sobre las mujeres en la conquista destacan: *Las mujeres de los conquistadores* (1956) de Nancy O'Sullivan; *Españolas en Indias. Mujeres-soldado, adelantadas y gobernadoras* (1988) de Carmen Pumar Martínez; *Mujeres tenían que ser. Historia de nuestras desobedientes, incorrectas, rebeldes y luchadoras. Desde los orígenes hasta 1930* (2011) de Felipe Pigna, por mencionar algunos trabajos

¹¹ Doña Marina como personaje es retomada en obras como *Xicoténcatl*, novela anónima (1826) y por autores como Eligio Ancona, Irineo Paz, Rosario Castellanos, Salvador Novo, Laura Esquivel, Fanny del Río y Katalina Ramírez.

sustentar sus afirmaciones. La única representación de Marina a la que recurre Paz es la del mural de José Clemente Orozco de la Escuela Nacional Preparatoria (36). “Los hijos de la Malinche” es un ensayo en el que el autor externa su propio punto de vista sobre la identidad mexicana desarrollada después del mestizaje, el cual ve simbolizado en el servicio de Marina a Cortés y la empresa de Conquista (Paz 35).

La línea de pensamiento mostrada por Paz era bajo la que se entendía y representaba al personaje de Marina durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo:

En los años 1970, algunas feministas mexicanas y mexicoamericanas empezaron a cuestionar el paradigma, subrayando que la muchacha había sido entregada como esclava por su propio pueblo. ¿A quién estaba traicionando? ¿Qué hubiera debido hacer cuando la regalaron a los hombres armados procedentes de España? ¿Acaso sus críticos hubieran recomendado seriamente el suicidio, como afirmación de su propia dignidad y de la de su pueblo? En lugar de considerarla como una maestra de la política maquiavélica, dijeron las feministas, tendríamos que reconocer que fue una víctima, y repetidas veces. (Townsend 19)

Después de estos cuestionamientos con una visión histórica, los filólogos se interesaron por estudiar esa nueva posición de víctima que se le asignó. Los estudios de carácter literario sobre Marina en las crónicas de Indias y en la literatura se comenzaron a desarrollar a partir de las décadas de los 80 y 90.

Años después de la publicación de *El laberinto de la soledad*, en 1992 se realizó el coloquio *La Malinche: sus padres y sus hijos* en el que Margo Glantz retomó la perspectiva de “Los hijos de la Malinche” y la transformó en “Las hijas de la Malinche” (2013). En este artículo, Glantz aborda diferentes representaciones de Malintzin así como la relación entre mestizos e indígenas hechas desde la literatura, por las escritoras Rosario Castellanos, Elena Garro y Elena Poniatowska. Con una breve revisión a la obra de estas autoras, Glantz muestra que las mujeres, “las hijas de la Malinche”, no son seres pasivos y que son capaces de establecer diálogo con el pasado indígena del territorio. Con este diálogo busca

reflexionar y entender el papel de la voz femenina en México, en especial la de Marina. Por ello en “La Malinche: la lengua en la mano” (1993) hace hincapié en la relevancia de la traducción durante la Conquista. Marina es construida a partir de su función de faraute, su importancia reside en su bilingüismo. Díaz del Castillo externó la necesidad de comunicación con los nativos desde el capítulo II de su crónica: “[...] con señas de paz que les hicimos y llamándoles con las manos y capeando para que nos viniesen a hablar, porque entonces no teníamos lenguas que entendiesen la de Yucatán y mexicana [...]” (22). Los conquistadores ya comprendían la relevancia de los traductores y Glantz ahonda en ello.

Posteriormente, Bolívar Echeverría en el capítulo “Malintzin, la lengua” en *La modernidad de lo barroco* (1998), retomando algunas ideas de Paz y Todorov, reflexiona sobre la concepción de la otredad para indígenas y conquistadores a partir de la labor de Marina. Expone la dificultad para interpretar dos códigos lingüísticos y culturales diferentes y la forma en que esto mostraba la visión de la otredad para ambas partes. Para él, los indígenas concebían a los otros como una posible parte de sí mismos mientras que los conquistadores veían al otro como una amenaza. Por ello considera que el único método posible para la interpretación de Marina debió ser la mentira.

En años recientes desde la historiografía se ha comenzado a buscar reivindicar la figura de Marina¹². Se investiga con mayor profundidad el contexto en el que se desarrolló

¹² Algunos estudios al respecto son: *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana* (2002) de Cristina González; *La Malinche: sus padres y sus hijos* (2013) coordinado por Margo Glantz, reúne las comunicaciones del coloquio homónimo; “¿fue traidora la Malinche?” (2012) de Eduardo Matos Moctezuma; *Malintzin. Una mujer indígena en la conquista de México* (2015) de Camilla Townsend; “Marina-Malina-Malintzin-Malinche Su origen, su lengua, su nombre” (2019) de Berenice Alcántara Rojas; “Reinas y esclavas en la historia mesoamericana” (2019) de Gabriel Kruell; “De mujeres, extranjeros y algunas formas de integración social indígena” (2019) de Stan Declercq; “Los españoles y las mujeres indígenas” (2019) y “Malinche a ojos de los indígenas” (2019) de Federico Navarrete; “Malinche en el siglo XX: un mural de José Clemente Orozco” (2019) de Itzel Rodríguez Mortellaro; y “De esclava a diplomática: múltiples miradas alrededor de Malintzin” (2019) de Elena Mazzetto.

y sus actos se juzgan de acuerdo con el mismo. Para lograr esto se repasan las crónicas y documentos en los que se habla de ella; además estudian los mitos y símbolos alrededor de Marina, así como la función que estos cumplen en la conformación del personaje histórico.

Un estudio que estudia la construcción del mito de Marina como traidora e iniciadora del mestizaje es *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana* (2002) de Cristina González, quien relaciona este mito al afán nacionalista con el que se buscó la identidad mexicana durante el siglo XIX. La investigadora señala que: “[...] en los primeros años de vida independiente de México la ideología criolla convirtiera a la Malinche en arquetipo de los traidores a la patria por su condición de indígena y la ayuda prestada a los conquistadores” (González 12). Además, se le considera fundadora del mestizaje por haber sido madre de Martín Cortés, hijo de Hernán Cortés (González 12).

Asimismo, González señala que Marina es vista desde dos posturas diferentes: 1) según la línea del nacionalismo oficial, se concibe a la Malinche como una traidora y 2) desde el discurso hispanista, se exalta el papel de Marina en la Conquista y se rechaza la herencia indígena (13). Sin embargo, como investigaciones más recientes permiten observar, el interés por Malintzin apunta a una visión global de su figura, es decir, se busca concebirla como una persona que actuó de acuerdo con sus circunstancias.

A esos análisis que buscan verla como una persona corresponde la obra *Malintzin. Una mujer indígena en la Conquista de México* (2015) de Camilla Townsend. Esta obra presenta una amplia investigación sobre la vida de Marina a partir de los códices de distintas poblaciones indígenas y, en menor medida, lo dicho por cronistas españoles. Muestra los huecos en el conocimiento sobre su vida como su infancia y su muerte pero, sobre todo, ahonda en aquellas cosas que sí se conocen sobre ella.

También existen estudios que buscan la relación entre Marina histórica y sus representaciones literarias. Un trabajo muy completo al respecto es *La Malinche in Mexican Literature. From History to Myth* (1991) de Sandra Messinger Cypes. En esta obra, Cypes aborda ampliamente la figura de Marina, su función en diferentes momentos históricos y la manera en que eso se refleja en sus representaciones. Para comenzar a analizarla Cypes recurre a las menciones que hicieron de ella los cronistas de Indias. Revisa la manera en que Hernán Cortés, Francisco López de Gómara y Bernal Díaz del Castillo escriben sobre Marina según las motivaciones de cada uno tras sus escritos. Cypes subraya la importancia de la crónica bernaldiana para el conocimiento de Marina pues brinda la información más completa sobre ella. Asimismo, señala la similitud entre la narración de la infancia de Marina y la de Amadís de Gaula ya que ambos tienen origen noble y se alejan de su lugar de origen por las circunstancias de sus respectivas vidas. Además, considera importante que Díaz del Castillo narra la asimilación de Marina a la cultura española y, por supuesto, su labor como traductora.

Anteriormente se mencionó que en el campo literario la figura de doña Marina se retoma tanto para la creación de obras como desde un análisis teórico. Desde una perspectiva teórica, la figura de Marina se ha estudiado según los modelos literarios presentes en la narración de su vida, dado el carácter híbrido de las crónicas, y según el trato que recibe la figura en otros países¹³. Para fines de este trabajo, me centraré en la crítica que hace análisis comparativo de la Marina bernaldiana con libros de caballerías y en menor medida la Biblia, pues no se puede obviar que este texto era el modelo para la historia y referente narrativo de la ficción. Cabe señalar que, dado que mi objetivo es

¹³ Por ejemplo la tesis de maestría *Acercamiento histórico-literario a la figura de Malinche y a su tratamiento literario en Alemania a lo largo del siglo XX* (1999) de Sergio Sánchez Loyola.

analizar los recursos usados por Díaz del Castillo para hablar sobre Marina, mi análisis no pretende verla desde una perspectiva nacionalista que la catalogue como traidora, pues no lo fue, y se tendrá presente el hecho de que fue una mujer indígena al servicio de los conquistadores.

1.4 Literatura e historia: puntos de convergencia

Como se observó en los apartados anteriores, hay varios estudios sobre las relaciones entre las posibles lecturas hechas por Díaz del Castillo y su manera de narrar su crónica. Un par de lecturas de la *Historia Verdadera* de este corte que también analizan la presencia de Marina son “Bernal Díaz del Castillo and *Amadís de Gaula*” (1961) de Stephen Gilman y “Bernal Díaz and the women of the conquest” (1984) de Julie Greer Jhonson. Sobre el caso particular de la narración del personaje de Marina están los estudios “Bernal Díaz del Castillo cuentista: la historia de Doña Marina” (1991) y “Bernal Díaz del Castillo frente al otro: Doña Marina, espejo de princesas y de damas” (1991) de Sonia Rose de Fuggle; “Leyendas y Nacionalismo: alegorías de la derrota en la Malinche y Florinda ‘la Cava’” (2003) de Juan F. Maura; “Doña Marina: las fuentes literarias de la construcción bernaldiana de la intérprete de Cortés” (2007) de Yvonne Montandoun; *De Malinche a Calafia: los mitos en la historia* (2019) de José Soto Molina.

Stephen Gilman en “Bernal Díaz del Castillo and *Amadís de Gaula*” ofrece un segundo acercamiento a la construcción literaria de doña Marina¹⁴ y revisa los símiles entre la crónica bernaldiana y los libros de caballerías, particularmente *Amadís de Gaula*. Revisa

¹⁴ El primero en abordar la cuestión fue Leonardo Olschki, de quien sólo pude tener noticias gracias al artículo de Yvonne Montandoun y encontrar el índice de su obra *Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e ricerche*. Por esto no abordé las propuestas de lectura presentadas en “I casi umani ‘Caballeros de letras’ e ‘Caballeros de conquista’ Avventure e galanteria L’infanzia di Donna Marina”.

con brevedad la narración de Marina cuando señala el problema que tuvo el cronista para relatar hechos que involucraban las relaciones sociales entre los indígenas y añadir discurso indirecto de estos personajes. Este artículo expone la función de los libros de caballerías para la comprensión de las nuevas situaciones a las que se enfrentaron los conquistadores, entre ellas la interacción con los indígenas por lo que revisa someramente los modelos literarios usados en la construcción de Marina pero sin ahondar en ello.

Luego, Julie Greer Jhonson en “Bernal Díaz and the women of the conquest” repasa las diferentes figuras femeninas que aparecen en la *Historia Verdadera*. Examina con detenimiento a Marina pues no sólo es el personaje femenino más mencionado, sino que también es la mujer para cuya caracterización se usan más recursos. Explica que la construcción del personaje es de corte histórico pero desarrollado a lo largo de diferentes episodios que le otorgan una dimensión épica. Greer hace el recuento de algunos elementos arquetípicos presentes en la narración de la vida de Marina: regresiones en el relato; narración de eventos de su infancia y adolescencia similares a las de Amadís de Gaula; dominio de la ética cristiana sobre las acciones de Amadís y Marina.

Posteriormente, en “Bernal Díaz del Castillo cuentista: la historia de Doña Marina”, Sonia Rose de Fuggle estudia los recursos literarios utilizados en el capítulo XXXVII de la *Historia Verdadera* para narrar la vida de Marina. Uno de los aspectos centrales de su análisis es la función del cuento para la caracterización del personaje que resalta su grandeza espiritual. La autora examina la estructura del capítulo dividiéndolo en dos núcleos. Cada núcleo permite entender diferentes dimensiones de la narración de Díaz del Castillo: la visión ligada a una comprensión religiosa de la vida de Marina y la de carácter

literario que considera los recursos usados para relatar como lo son la anagnórisis o la ausencia de voces distintas a la de Díaz del Castillo.

A Rose de Fuggle le interesa la caracterización bernaldiana de Malintzin, por ello en “Bernal Díaz del Castillo frente al otro: doña Marina, espejo de princesas y damas”, continúa analizando los recursos narrativos usados en la *Historia Verdadera* para describir a Marina. Este trabajo se enfoca en repasar las historias que hacen eco en la narración de Malintzin. Refiere a algunas historias bíblicas y a los libros de caballerías conocidos por Díaz del Castillo como *Amadís de Gaula*. Rose de Fuggle encuentra las semejanzas entre la narración de la vida de Marina y la literatura medieval en la estructura del relato, pues dice que está organizado a manera de “*predella* [sic] medieval donde se narra la vida de un santo” (78). Asocia a Marina con los roles de “princesa astuta”, “dama aguerrida”, *mater consolatrix* y doncella guerrera. Analiza su pasado como un “no-tiempo” y señala que el relato de su vida sigue modelos narrativos tradicionales y utiliza motivos como el del niño abandonado presente en las historias bíblicas de Moisés y José. Ella es quien analiza con mayor detenimiento la historia de Marina desde una perspectiva filológica tomando en cuenta la estructura narrativa.

En 2007, Yvonne Montandoun amplió la visión de Rose de Fuggle del tema. Abordó brevemente las diferentes fuentes históricas sobre Marina, se acercó tanto a los testimonios indígenas como a los españoles para terminar enfocándose en la *Historia Verdadera* de Díaz del Castillo. También trabajó la función de las comparaciones con obras medievales. Para ello retomó la idea de Rose de Fuggle del porte bíblico en el personaje de Marina, así como la noción de heroína sarracena al estilo de Bramimonda de *La canción de Roldán* propuesta por Olschki. A su vez, Montandoun señala que la historia de Marina

posee el motivo de la hija noble traicionada que forma alianza con los enemigos de su fe al igual que Florinda en *La Crónica del Rey don Rodrigo. Postrimero rey de los Godos*. Como Rose de Fuggle y Gilman, Montandoun señala que en la *Historia Verdadera*, al igual que *Amadís de Gaula*, el personaje de Marina pasa por los estadios míticos del héroe: “abandono en la infancia, traspaso de umbrales, triunfo de pruebas sobrehumanas, reconocimiento por los padres, recompensa amorosa, restauración del orden en el mundo y, desde luego, descendencia” (Montandoun 62). La autora equipara los “rasgos varoniles” de Marina con los de Calafia en *Las Sergas de Esplandián*; también encuentra similitud entre los matrimonios de ambas mujeres con caballeros cristianos. Asimismo, contrasta a Zoraida, de *Don Quijote de la Mancha*¹⁵, con Marina pues ambas son construidas por un narrador masculino que difiere racial, ideológica y religiosamente de ellas. Encuentra que las relaciones entre la crónica bernaldiana y los libros de caballerías atienden a, como ya se había dicho, la búsqueda de comprensión de un nuevo territorio desde los modelos conocidos por los conquistadores.

Los casos de Maura y Soto son muy similares, cada uno toma una figura proveniente de la tradición medieval y la contrastan con Marina. Maura la lee, al igual que a la Cava, como una alegoría de la Conquista y derrota de un imperio. El ensayo de Maura reflexiona en torno a la figura de la Malinche y su relación con el nacionalismo a partir de la semejanza entre la historia de un personaje literario, la Cava, y uno histórico, Marina. Mientras que Soto encuentra similitudes en las caracterizaciones de Malintzin y Calafia, relacionándolas bajo el arquetipo de la *virgo bellatrix* pues: “las crónicas presentan a veces mujeres nativas fuertes y valerosas, de rasgos heroicos [...]” (7). Asimismo, las relaciona,

¹⁵ Montandoun muestra este símil pese a estar consciente de que ni Díaz del Castillo ni Cervantes pudieron haber conocido la obra del otro.

siguiendo el pensamiento de Bartra¹⁶, a partir de la dicotomía entre las esferas del salvajismo y las actividades domésticas. También, equipara el matrimonio de Marina y Juan Jaramillo con el de Calafia y Talenque al final de las *Sergas*.

Cabe mencionar que el trabajo de Soto pasa de ser una lectura literaria comparativa a partir de arquetipos a un repaso histórico de la figura de Marina. Busca entender la construcción mítica de Marina según diferentes representaciones e interpretaciones de las crónicas de Indias. Alterna entre lo literario y lo histórico para exponer la posible concepción que tuvieron los cronistas de la persona que fue Marina así como del territorio al que llegaron. Además analiza la forma en que obras como *Las Sergas de Esplandián* permearon la comprensión española de la Conquista en general y con ello muestra que la distinción entre realidad y ficción no tuvo un límite claro para los conquistadores.

Debido a las características de estos trabajos, considero importante complementar estos estudios desde una perspectiva intertextual para conocer los referentes bíblicos y caballerescos usados para la descripción de Marina y su función en la narración del personaje. En este trabajo haré una lectura del personaje de Malintzin usando las teorías de narratividad de Paul Ricoeur y la intertextualidad propuesta por Julia Kristeva y Gérard Genette. A su vez retomaré la perspectiva de Hayden White respecto a la relación entre el discurso histórico y el literario. Recurriré a esta metodología ya que permitirá analizar y establecer el tipo de vínculos que puedan presentarse entre obras de distintos géneros.

Antes de comenzar con el análisis, conviene recordar el problema presente en el estudio de las crónicas de Indias: la hibridez del género. Este conflicto se da entre lo que se dice y el cómo se dice. Las crónicas son documentos de carácter histórico con pretensiones

¹⁶En el artículo Soto no especifica el nombre completo del autor a quien parafrasea ni la obra de donde retoma la idea. Tampoco se encuentra a Bartra en su bibliografía.

de retratar la realidad pero que usan recursos literarios para expresar los hechos; sin embargo, el problema de la determinación de los géneros no se presenta sólo en las crónicas y viene de mucho más atrás.

Desde el tercer libro de la *República* de Platón hay una preocupación por la clasificación genérica de los discursos. Esta obra divide los discursos en superiores o inferiores según la relación entre *logos* (contenido) y *lexis* (forma). A partir de entonces estas ideas se han retomado, cuestionado y complementado. Para determinar las características propias de un género, se han considerado elementos como: tiempos verbales, enunciador, modo de enunciación y tema de las obras. Sin embargo, como menciona Gérard Genette en “Géneros, ‘tipos’, modos” (1988), no hay ninguna clasificación literaria que logre definir en esencia los géneros:

La historia de la teoría de los géneros está caracterizada por estos atrayentes esquemas que conforman y deforman la realidad a menudo tan diversa, del campo literario, y pretenden descubrir un “sistema” natural en donde construir una simetría artificial con el gran apoyo de falsas ventanas. (213)

Al tiempo de acercarse a un discurso se presenta esta dificultad para definir las cualidades propias de cada género textual. En el caso específico de las crónicas de Indias, hay una mezcla de rasgos narrativos y descriptivos de carácter histórico expresados por medio de modelos literarios. En la investigación alrededor de las crónicas de Indias:

[...] resulta indispensable restituir el contexto de producción (su dimensión histórica), examinar en detalle las “creencias” de cada escrito (la articulación cultural y material) y apreciar en él el despliegue de un modelo “virtual” (mediante los usos retóricos y formales). (Añón, “Las crónicas coloniales” 155)

Este tipo de análisis muestra la complejidad de estas crónicas; sin embargo, hay historiadores que no concuerdan con estas ideas. Tal es el caso de George Baudot quien, en “Malintzin, imagen y discurso de mujer en el primer México virreinal” (2013), desestima el

análisis de Rose de Fuggle. Aunque el autor dice no negar el interés de las investigaciones enfocadas en los recursos retóricos de las crónicas, considera que esos estudios ponen en duda la veracidad de las obras.

En “La teoría de la épica en el renacimiento y el barroco hispanos y la épica indiana” (2014), Karl Kohut propone leer las crónicas de Indias según los modelos historiográficos imperantes en el momento de su producción. Dice que el elemento rector de las crónicas era la pretensión de verdad de los hechos narrados observable en la obra de autores como López de Gómara, Fernández de Oviedo, Díaz del Castillo y sus contemporáneos. Para el análisis del modelo de textos historiográficos, considera las perspectivas de diferentes autores de aquella época sobre las formas de narración y encuentra bastantes similitudes entre los modelos de los autores humanistas y los de los cronistas.

Otra perspectiva para abordar la lectura literaria de un texto histórico es la propuesta por Hayden White quien, en *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación* (1992), expone la manera en que los textos históricos emplean recursos literarios para presentar los hechos que tratan. White retoma la noción de narratividad de Paul Ricoeur expuesta en *Historia y narratividad* (1999). Ricoeur explica que un texto es un discurso puesto por escrito con el que no se puede establecer diálogo debido a la falta de retroalimentación entre lector y escritor. A pesar de esto, el lector entabla una relación con este por medio de dos posibilidades: 1) atendiendo a su estructura interna sin considerar el contexto de producción y 2) interpretándolo al buscar reincorporarlo a una comunicación viva (67). Al hacer esto el análisis no será sólo estructural sino que permitirá conocer más a fondo el sentido del discurso e interpretarlo. Entonces, la narratividad se refiere a eso: la

lectura de un texto que busca retomar la acción del habla del mismo y con ello interpretarlo considerando su estructura. Además, sirve para ligar discursos de diferente índole: los que tienen una pretensión de verdad y los relatos de ficción. Así pues, la idea de narratividad surge de la hipótesis de Ricoeur de que existe “[...] una unidad *funcional* entre los múltiples modos y géneros narrativos” (Ricoeur, “Narratividad” 190).

La narratividad discursiva sirve para vincular dos tipos de discurso que suelen diferenciarse por la realidad de los hechos relatados, ya que “[...] la narración de historia sólo se problematiza después de que dos órdenes de acontecimientos se disponen ante el narrador como componentes posibles de los relatos y se fuerza así a la narración a descargarse ante el imperativo de mantener separados ambos órdenes en el discurso” (White 19). De este modo y apelando a la narratividad, aunque se trate de géneros distintos, y en apariencia sin relación entre sí, se puede concebir la lectura de un texto histórico desde una visión literaria.

También, hay que considerar los diferentes tipos de discurso histórico y los objetivos de cada uno, la crónica entre ellos. Ésta combina las características propias de la historia con las del relato: narra manteniendo un tratamiento objetivo de las pruebas y respetando el orden cronológico de los hechos. De acuerdo con White: “[...] la crónica a menudo parece desear querer contar una historia, aspira a la narratividad, pero característicamente no lo consigue. Más específicamente, la crónica suele caracterizarse por el fracaso en conseguir el cierre narrativo” (21). A pesar del fracaso en el cierre, durante el desarrollo de los hechos se usan recursos retóricos comunes en la literatura.

Uno de los recursos que permite a las crónicas de Indias establecer la narratividad en su discurso es el diálogo con obras literarias. Esa relación establecida entre textos se

conoce como intertextualidad. Esta categoría fue propuesta por Julia Kristeva en el capítulo “La palabra, el diálogo y la novela” en su trabajo *Semiótica I* (1978). La autora propone una lectura de cualquier tipo de texto según la relación que puede establecer con otros. En su teoría retoma parte de las ideas de Ferdinand de Saussure y Mijael Batjín.

De Saussure, Kristeva retoma el carácter dialógico de los signos lingüísticos y la manera en que estos significan en relación con otros dentro de un sistema sociocultural de comunicación. Considera que el signo literario, como el lingüístico, no posee un significado determinado sino más bien contiene en sí la posibilidad de entablar diálogo entre varios significados presentados en diferentes textos. Ese diálogo permite entender diversos puntos de vista en torno a un mismo signo, sea lingüístico o literario, en contextos socioculturales variados. Así es que la lectura intertextual de un escrito permite entender que “[...] even apparently ‘realist’ text generate their meaning out of the relation to literary and cultural systems, rather than out of any direct representation of the physical world” (Allen 12).

En lo referente a la teoría batjiniana, Kristeva recurre a la idea de “carnaval” pues con ésta “[...] Batjín sitúa al texto en la historia y la sociedad, encaradas a su vez como textos que lee el escritor y en los que se inserta reescribiéndolos” (Kristeva 188). Así se establece una relación entre textos que hasta cierto punto restablece la comunicación viva, es decir, la que se da en un diálogo presencial entre dos personas, de la que habla Ricoeur. Así “[...] la palabra como unidad mínima del texto resulta ser el *mediador* que vincula el modelo estructural al entorno cultural (histórico) así como el *regulador* de la mutación de la diacronía en la sincronía (en estructura literaria)” (Kristeva 190).

Al hablar sobre la forma en que los textos pueden interrelacionarse surge la preocupación por la tipología de géneros. Primero, Kristeva propone una división entre

discursos monológicos, aquellos incapaces de volver sobre sí y dialogar consigo o con otros, y dialógicos, aquellos que en su estructura leen otras escrituras y a sí mismos. Luego, ofrece la división de los monológicos atendiendo al uso del lenguaje en estos: “[...] 1) el modo representativo de la descripción y de la narración épica; 2) el discurso histórico; 3) el discurso científico” (Kristeva 206). En este trabajo se abordarán textos del tipo 1 y 2.

Pese al carácter monológico de ambos tipos de discurso puede establecerse una relación de diálogo entre estos. Este diálogo se da por “[...] una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro” (Genette, *Palimpsestos* 10). Gérard Genette amplía la visión de Kristeva sobre las relaciones intertextuales y las tipifica en *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* (1981). El teórico llama transtextualidad a cualquier tipo de relación textual establecida entre 2 o más textos, lo que otros autores denominan intertextualidad, como Kristeva y Allen. Genette distingue cinco tipos diferentes de esta: 1) intertextualidad, presencia efectiva de un texto en otro (la cita es su expresión más común); 2) paratextualidad, relación menos explícita y más distante (títulos, subtítulos, prefacios, prólogos, etc.); 3) metatextualidad, suele ser el comentario de un texto; 4) hipertextualidad, de un texto A deriva un texto B ya sea por el orden, lo descriptivo o lo intelectual; 5) architextualidad, es la relación genérica que establece un texto con otro (10-14).

En *Palimpsestos* la preocupación de Genette es la de clasificar las relaciones hipertextuales. Primero las divide en dos tipos: transformación, es una relación directa entre dos textos en la que el texto B altera algún rasgo que retoma de un texto A, e imitación, la cual es una transformación indirecta, es decir, que el texto B busca asemejar algún rasgo del texto A. Además, según su régimen textual las relaciones hipertextuales pueden ser:

lúdicas, humorísticas, irónicas, satíricas, polémicas y serias. También señala 4 grados en las relaciones hipertextuales: hipertextos alógrafos, hipertextos autógrafos con hipotexto autónomo, hipertexto autógrafo con hipotexto *ad hoc* e hipertexto con hipotexto implícito.

En este trabajo, debido a las características de las crónicas, sólo atenderé a la clasificación de los textos de imitación, o mimotextos, de régimen serio también llamados *forgerie*. Estos textos establecen relación con otros a través de cuatro tipos de transformaciones o transposiciones: formales, semánticas, diegéticas y pragmáticas. Cada una de estas categorías a su vez posee sus propias subcategorías. Las transposiciones formales pueden cambiar el idioma, las figuras, el estilo, la extensión o el modo del hipotexto. Las transposiciones semánticas pueden cambiar la motivación y los valores del hipotexto sea de forma positiva, motivación y valorización, negativa, desmotivación y desvalorización, o negativa+positiva, transmoción y transvalorización. Las transposiciones diegéticas son aquellas que cambian la “diégèse”. Las transposiciones pragmáticas transforman los acontecimientos y las conductas de una acción.

Estas diferentes relaciones intertextuales, según la nomenclatura de Kristeva, se presentan en varios momentos a lo largo de la *Historia Verdadera*. Por ejemplo, en el título hay una relación paratextual con otras obras afines como la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara. Repetidas veces hay rasgos metatextuales cuando señala cosas como “[...] y no como lo escribe el cronista Gómara, porque dice que vino Garay en aquel tiempo, y no fue así [...]” (Díaz 209). Además, algunas veces el cronista cita textualmente obras que conoce para comparar con lo que ve: “cata Francia Montesinos / cata París la cibdad, / cata las aguas de Duero, / do van a dar en la mar” (Díaz 133). Las relaciones hipertextuales y architextuales resultan más difíciles de determinar debido al

carácter híbrido de la crónica, pues no siempre serán relaciones intertextuales sino más bien coincidencias en el uso de recursos retóricos gracias a la narratividad discursiva. Sin embargo, la metodología seleccionada permitirá observar durante el análisis que tan semejantes son los recursos utilizados y con ello procuraré encontrar las relaciones hipertextuales y architextuales que puedan presentarse en la narración sobre Marina.

Capítulo 2. Primeras caracterizaciones: entre la religión y los libros de caballerías

2.1. Conversión

Los estudios sobre Marina, como se vio en el capítulo anterior, coinciden en que su caracterización en la obra bernaldiana responde principalmente a dos modelos: el bíblico y el de los libros de caballerías. Estos dos modelos se complementan para crear una imagen de una buena indígena conversa e inscribir su figura dentro del imaginario europeo. El primer aspecto a considerar en la narración de la vida de Marina es el sitio donde nace, crece y sirve a los conquistadores: América.

Desde los primeros contactos con América los europeos buscaron entender la relación entre este sitio y el mundo que ya conocían. La religión fue el primer medio por el cual generaron ese vínculo. En los diarios de viaje de Cristóbal Colón se observa que las características de América maravillaron a los europeos y por ello la relacionaron con el Paraíso terrenal: “concluyendo, dice el Almirante que bien dijeron los sacros teólogos y los sabios filósofos, quel Paraíso terrenal está en el fin del Oriente, porque es lugar temperadísimo. Así que agora esas tierras que él ha descubierto, es (dice él) el fin del Oriente” (Colón 177). Entonces, que la historia del personaje de Marina suceda en este territorio establece una primera relación con la mentalidad religiosa de los conquistadores.

En los libros de caballerías conocidos por los conquistadores, la tierra natal podía ser un rasgo importante en la descripción del héroe. Y, aunque es inusual que los héroes caballerescos nazcan en lugares considerados exóticos durante la Edad Media, hay uno que, como Marina, nació en un sitio poco común en el relato de infancias caballerescas. *El libro del caballero Zifar*¹⁷ ubica los orígenes del héroe en Asia, específicamente en India: “Mas

¹⁷ Existe un problema para la determinación genérica de esta obra. De acuerdo con Juan Manuel Cacho Bleuca en “El género del ‘Cifar’ (Sevilla, Cromberger, 1512)” (1999), *El libro del caballero Zifar* “como

la Yndia primera que poblaron los gentiles es la que comarca con la tierra de los negros,] (sic) e desta Yndia fue el Cauallero Zifar onde fue el rey Tared, que fue ende rey” (*Zifar* 36). Como expone Axayácatl Campos García Rojas: “In El libro del cavallero Zifar, the evocation of the origins in Asia (India in this case) gives to the pre-history a character even more remote and exotic, and a place near to the location of the Garden of Eden” (Campos García Rojas, “Pre-history” 76). Aunque en el Medievo tanto India como Asia eran conocidas, solían asociarse a lugares remotos y con el Paraíso. Esta misma idea de exotismo y vínculo con el Paraíso con el que se percibía India fue trasladada a América, cabe recordar que recién se llegó a América se pensó que era una parte no explorada de India aunque para la época de Cortés ya se le consideraba un Nuevo Mundo.

Así como la pre-historia de Zifar en India, los orígenes de Marina en América la ligan a la concepción cristiana de los conquistadores por medio de la relación que se establece de ambos sitios con el Paraíso. Para el caballero Zifar y su estirpe “to have his origins in India links the hero strongly with exoticism and to the marvels of Orient. These allusions to origins near Paradise make it appropriate that Zifar should be called the knight of God” (Campos García Rojas, “Pre-history” 77). Del mismo modo en que nacer en India liga al caballero Zifar a la religión cristiana y, luego, gracias a sus acciones se le llama caballero de Dios; el nacimiento de Marina en América, el Paraíso terrenal, sumado a su alto linaje, la acerca al conocimiento y servicio de Dios.

muchas obras literarias de la Edad Media, combina en su complejidad distintos géneros independientes en sí mismos” (81). Por esto, la crítica ha señalado que esta obra posee características tanto de los libros de caballerías como de las novelas didáctico-morales. Pese a esto, para fines de esta tesis consideraré al *Libro del caballero Zifar* como libro de caballerías debido a que en los pasajes que retomaré para mi análisis se observan rasgos propios de este género.

Considero que esta semejanza entre Zifar y Marina, más que ser una traslación espacial de carácter intertextual, lo es por una cuestión cultural. En ambas narraciones el nacimiento en sitios lejanos considerados exóticos muestra la concepción que se tenía de la distribución geográfica del mundo de acuerdo con los ideales cristianos, donde cabía la posibilidad de que en los sitios más remotos y desconocidos se hallará el Paraíso terrenal. Por este carácter ideológico, la función de los héroes en sus respectivas historias también se relaciona con la religión: Zifar, era el caballero de Dios; Marina, como se desarrollará en este capítulo, se vinculará potentemente con la religión al punto de convertirse, por momentos, en emisaria de la palabra de Dios.

La primera aparición de Marina en la *Historia Verdadera* se da cuando Díaz del Castillo refiere los presentes que les fueron entregados en el río Grijalva, entre los cuales hubo veinte mujeres, Marina una de ellas. En esta aparición introductoria, aunque fugaz, se observan dos primeras características, que después se desarrollaran más: ser una “muy excelente mujer” y conversa. En palabras de Díaz del Castillo: “Y no fue nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana” (128).

Díaz del Castillo continúa enumerando los presentes recibidos en el río de Grijalva y alude a Francisco, un lengua con el que se habían hecho durante la batalla en Grijalva, quien sólo entendía el náhuatl y no el maya, como Jerónimo de Aguilar, por lo que hablaron con él por medio de señas. Con esto, se muestra la dificultad para dialogar con los naturales de las diferentes tierras por las que pasaban. Posteriormente, relata la misa que fray Bartolomé de Olmedo dio en Santa María de la Vitoria destacando la evangelización y posterior bautizo de las indígenas recibidas en Grijalva porque entre ellas estaba Marina:

Y el mismo fraile, con nuestra lengua, Aguilar, pedricó [sic] a las veinte indias que nos presentaron muchas buenas cosas de nuestra santa fe, y que no creyesen en los ídolos que de antes creían, que eran malos, y no eran dioses, ni más le sacrificasen, que las traían engañadas, y adorasen en Nuestro Señor Jesucristo. Y luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Marina aquella india e señora que allí nos dieron; y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona; lo cual diré adelante cómo y de qué manera fue allí traída. E a las otras mujeres, no me acuerdo bien de todas [sic] sus nombres, y no hace al caso nombrar alguna; mas estas fueron las primeras cristianas que hobo en la Nueva España, y Cortés las repartió a cada capitán la suya. Y a esta doña Marina, como era de buen parecer y entremetida y desenvuelta, dio a Alonso Hernández Puertocarrero, que ya he dicho otra vez que era muy buen caballero, primo del conde de Medellín; y desde que fue a Castilla el Puertocarrero, estuvo doña Marina con Cortés, e hobo ella un hijo, que se dijo don Martín Cortés. (Díaz 130-131)

Así se empieza a inscribir a Marina en los modelos medieval y bíblico destacando su origen noble y conversión. Además, el cronista hace una prolepsis; la cual, en este caso, se ofrece como una variación de orden temporal en el hipertexto porque ni los discursos históricos ni los hipotextos caballerescos o bíblicos suelen seguir ese orden narrativo. También, esta segunda mención a Marina comienza a ahondar en los rasgos que la definirán: su nobleza desde la cuna, conversión al cristianismo, buena apariencia, así como su entremetimiento y desenvolvimiento que le fueron de utilidad para su labor de faraute.

En esta primera aparición destaca su bautismo y, por ende, su conversión al cristianismo. En los libros de caballerías la conversión era un tópico común como parte de la convención del género. Como asevera Leonard, los libros de caballerías eran los best-sellers de su época¹⁸, esta característica hace que, según Judith A. Whitenack:

¹⁸ Keith Whinnom en “The Problem of the ‘Best-Seller’ in Spanish Golden Age Literature” (1980) analizó los problemas para considerar un libro como best-seller para esto explica que la segunda década del siglo XVI fue fecunda en impresión de libros. Menciona que hubo un incremento en la producción de obras profanas y una disminución de las religiosas. Entre las obras que revisa y que permiten entender el panorama general de impresión de los libros de caballerías está el *Amadís de Gaula*:

Amadís de Gaula did well in its own right its two dozen editions put it more or less on a par with Pedro de Mexía’s *Silva de varia lección*, Guevara’s *Epístolas familiares*, San Pedro’s *Cárcel de Amor*, and Cervante’s *Don Quixote*. But if we include the sequels, by sundry different authors, the *Amadís* story leaps to a total of almost ninety editions, and into second place in the popularity charts, overshadowed still, of course, but only by the most astonishingly successful book of the entire Spanish Golden Age. (193)

Además, señala que, a diferencia de lo que ha dicho Daniel Eisenberg, los libros de caballerías pese a ser obras costosas no sólo apelaban a lectores cultos pues el vulgo durante el siglo XVI incremento su poder e

The chivalric romance, unlike other fiction of the period, must have seemed like the perfect vehicle for messages of Christian unity, because of its tremendous diffusion, the way it fed the fantasies of aspiring warriors, and also because unified Christian military action of the crusader variety was the only plausible means of dealing with current threats. (38)

Por establecer esa unidad cristiana y militar los libros de caballerías se ofrecían como propaganda contra el paganismo al representar historias en que los infieles eran los enemigos de los caballeros (Valenzuela 369-370). Entre las representaciones de la lucha contra el paganismo, la conversión se ofrecía como una opción al enemigo vencido:

Conquered enemies are often moved to make this choice through admiration for their Christian opponents or through a supernatural experience that almost mimics hagiographic tropes. The series represents the conversion experience as sincere and divinely guided, and, in turn, it requires tolerance and clemency from the virtuous Christian knights. (Triplette 10)

Aunque el bautismo de Marina y de sus compañeras históricamente respondió a una cuestión de servicio a los conquistadores antes que a una elección espiritual pues “era menos pecado para ellos copular con una cristiana que con una pagana” (Rubial, “La religiosidad”), se pueden encontrar símiles entre este pasaje y algunos personajes conversos de los libros de caballerías.

Un primer personaje con quien se ha comparado a Marina es Bramimonda del *Cantar de Roldán* (h. 1110-1123), pues ella también es una mujer noble infiel que se suma a la causa de la fe cristiana:

Leonardo Olschki, en su libro *Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e ricerche*, manifiesta que Bernal se acerca, entre otras figuras, a la heroína sarracena de la poesía épica medieval y, de manera especial, a Bramimonda de la *Canción de Roldán*, quien abraza con similar pasión la fe cristiana y la causa de los vencedores (70). La infiel de alto linaje destinada al bautizo y al matrimonio con un héroe cristiano, dice Olschki, es una figura común en la poesía medieval cuya fama se perpetúa a través de los cantares del siglo XIV, y cuya dignidad y nobleza son consideradas como un indicio de su conversión. (Montandoun 53)

influencia y por ello buscó obras lingüística y retóricamente elaboradas (Whinnom 193). Así pues, los libros de caballerías fueron obras leídas o escuchadas por un sector amplio de la población.

La nobleza en personajes infieles se expresa como una especie de predestinación a la conversión al cristianismo, pues se considera símbolo de buen actuar del personaje. Sin embargo, Montandoun no considera que, de acuerdo con la distribución de la historia de Roldán en España¹⁹, lo más probable sea que Díaz del Castillo sólo conociera la versión del *Romancero viejo* donde no se habla de Bramimonda; por lo que las semejanzas en la narración de ambas mujeres resultan fortuitas.

Una obra posterior con la que guarda relación la narración del bautismo y conversión de Marina es las *Sergas de Esplandián* (1510) de Garci Rodríguez de Montalvo. En esta obra hay varios personajes conversos, entre ellos los jayanes Matroco y Frandalo; quienes se convierten al ser vencidos en batalla por caballeros cristianos de quienes terminan admirando sus habilidades.

Matroco era familiar de dos gigantes que Esplandián mató en la Montaña Defendida. Matroco pelea contra Esplandián por venganza. Al igual que sus familiares está en desventaja frente al caballero cristiano, quien posee la astucia suficiente y el apoyo de Dios para vencer en la batalla; sin embargo, en medio del combate le ofrece a Matroco la posibilidad de dejarlo vivir si acepta cambiar sus creencias:

Pero si acaso es que de malo te quieras tornar bueno, y de cruel en humilde, y volverte a la buena y verdadera creencia que yo tengo, yo te quitaré la batalla, que quitarla puedo; que ya tú para ello ni para aún para otra cosa no eres parte, que según estás, por más muerto que bivo te cuento. Yo te dexaré libre este señorío con tal de que cuando yo aquí viniere junto contigo hagamos guerra y daño a aquellos que dexando la verdad defienden y creen en lo mentiroso. (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 167-168)

Aquí se presenta el “baptism or death” del que habla Whitenack (15). La motivación de los caballeros novelescos era esparcir sus creencias y se deshacían de quien se opusiera a

¹⁹ Al respecto pueden consultarse la introducción a *Los cantares de gesta franceses (Sus problemas, su relación con España)* (1952) de Martín Riquer y *Cantares de gesta medievales* (2007) de Manuel Alvar.

sus fines. Esplandián le perdona la vida y da la opción de conversión a Matroco porque le era útil para continuar combatiendo contra otros infieles. Se puede decir que algo similar ocurría con las mujeres indígenas. Las mujeres no tenían un papel activo en la Conquista de territorios, en el fragmento que se está analizando ahora Díaz del Castillo aún no explica el rol de Marina, pero servían a los conquistadores en otros ámbitos: establecer alianzas a través del matrimonio, la preparación de alimentos y la satisfacción de deseos sexuales. Gracias a esas utilidades a ellas también se les daba la posibilidad de conversión antes que la muerte. De esta forma, se observa una diferencia en el sexo y los rasgos de los enemigos útiles para los caballeros cristianos: en vez de ser gigantes varones que, junto con los caballeros cristianos, lucharán contra el paganismo; son mujeres indígenas que atienden a los conquistadores.

Otra transposición en la historia de Marina de las *Sergas de Esplandián* es la que se da con Frandalo. Este personaje es familiar de otro de los jayanes muertos en la Montaña Defendida y, al igual que Matroco, entra en un combate por venganza. También es vencido, tras esto lo aprisionan y lo llevan con el emperador de Constantinopla. En el camino decide convertirse al cristianismo para ser perdonado y así se lo informa al emperador:

E si vuestra grandeza, aviendo de mí piedad, quisiere fiarse en mi palabra, por mí será cumplido todo aquello que manda que yo faga, así la mundança de la ley como en tornar al contrario las obras en que mi tiempo he passado, trabajando tanto en le servir como bueno y leal alcançar muy mayor estado y gloria que la maldad y la deslealtad en los tiempos pasados me atraxeron. (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 310-311)

De acuerdo con la tipología de conversos por guerra santa de Whitenack, Frandalo es un converso del tipo “refuges of war”. Marina por su lado es esclava, aunque no es adquirida en una redada de esclavos o con la idea de convertirla, en ella se mezclan costumbres indígenas con españolas pues es entregada como un obsequio.

En la historia de Frandalo, se observa que el “baptism or death” involucra que las obras del converso deben demostrar su lealtad a sus nuevas creencias. Frandalo se entregará a nuevos hechos de armas, pero ahora en nombre de Dios. Mientras que Marina, aunque Díaz del Castillo no relata su opinión sobre su conversión, se entregó, como se verá más adelante, a traducir la palabra de Dios para los indígenas con los que trataron los conquistadores además de fungir como intermediaria en las negociaciones con los caciques y señores con quienes los españoles buscaron establecer alianzas.

Una diferencia entre la historia de Frandalo y la de Marina se presenta como una transmodalización del orden temporal de los hechos alrededor de su bautizo y conversión. A Marina primero la evangelizaron, luego la bautizaron y los hechos posteriores confirmarán su actuar como buena conversa. En tanto que Frandalo primero decidió convertirse, luego lo informa al emperador, hace méritos por armas y, tras atraer a su flota al cristianismo, es bautizado por recomendación de Esplandián. El bautismo significó que ambos deberían servir a las personas con las que se relacionaron como buenos cristianos: Frandalo sería caballero, en tanto que Marina sería concubina y, luego, intérprete. Estas nuevas actividades a las que se dedicó cada uno tras su conversión se establecieron por las expectativas de género: al hombre le tocó combatir, mientras que a la mujer le correspondió servir.

La narración del bautismo de Frandalo difiere un poco de la de Marina:

Esplandián, que desto muy gran plazer ovo, tomándolo por la mano se baxó con él a aquella fermosa capilla donde el fue armado caballero y allí el maestro Helisabad que de missa era, dándole por padrino a Esplandián y Norandel, le dio el agua del baptismo, tornándole christiano a él y a todos los suyos. (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 353)

Hay tres diferencias notorias, primero una desmotivación²⁰ en la aceptación de la conversión: Frandalo lo hizo por deseo propio tras reflexionar al perder la batalla, pero, ya que en la *Historia Verdadera* se relata la vida de Marina desde la perspectiva de Díaz del Castillo, se desconoce si ella estuvo de acuerdo o si sólo lo hizo como una labor más de esclava. En la segunda se reducen personajes, Frandalo tuvo padrinos de bautismo mientras que de Marina no se informa si los tuvo o no. Por último hay otra desmotivación, ahora en relación con el nombre que adoptan como cristianos: Frandalo decide conservarlo porque “[...]fasta entonces con aquel nombre en servicio del Enemigo malo tanta fama alcançó, que con aquel mismo, sirviendo al Señor que agora avía tomado, quería hazer tales cosas [...]” (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 353); mientras que se desconoce el nombre anterior de Marina²¹ y sólo se informa que fue bautizada con nombre cristiano sin decir si tuvo una opinión al respecto y de ser así cuál fue. Estas diferencias entre los relatos se dan por la situación narrativa de la crónica, la *Historia Verdadera* no sólo trata de Marina por ello se excluyen sus motivaciones, así como por las condiciones históricas en que sucedió su conversión.

Las Sergas de Esplandián fue una gran influencia en las percepciones y expectativas de los conquistadores en torno al Nuevo Mundo, en especial por la esperanza de encontrar California y a las amazonas que la habitaban. Aquella tierra era gobernada por

²⁰ Las desmotivaciones son las relaciones más comunes a lo largo de la narración de la vida de Marina en la crónica bernaldiana. Hay que recordar que estas son transposiciones semánticas donde se retoman las características de un personaje pero los valores o motivos detrás del actuar del mismo se eliminan. Como se verá a lo largo del análisis, en la descripción de Marina se observan diferentes rasgos de personajes caballerescos o bíblicos pero, debido a que Díaz del Castillo no nos permite conocer la voz de la intérprete, se desconocen las razones detrás de su actuar.

²¹ Aunque se suele aseverar que era Malinalli o Malintzin, agregando el prefijo reverencial nahua, Camilla Townsend no está de acuerdo con ello pues el símbolo calendárico “malinalli” (hierba o hierba torcida) representaba desgracia y su gente habría evitado llamarla así. Además, de acuerdo con la historiadora “en el mundo indígena, el nombre de una persona cambiaba continuamente, según las variaciones de su situación” (Townsend 31) por lo que no se puede conocer cuál fue su nombre antes de ser entregada a los españoles.

Calafia, una hermosa mujer pagana, con quien Marina guarda bastantes similitudes, como la crítica ha señalado. En lo referente a la conversión, en la historia de Calafia, Rodríguez de Montalvo nuevamente recurre al “baptism or death”. Calafia es capturada tras haber sido derrotada en una batalla contra Amadís:

-Reina otórgate por mi presa, ya que tu soldán vencido es.

Ella bolvió la cabeça y vido cómo Esplandián le tenía rendido y tomado por su preso, y dixo:

-Primero quiero tentar otra vez la Fortuna.

Y fue como de cabo, el espada levantada con ambas manos, y quisiera darle por encima del yelmo, creyendo que a él y a la cabeça faría dos partes. Mas Amadís, como muy ligero fuese, guardóse del golpe que ge lo hizo perder, y diole con aquel pedaço de la lança tan fuerte golpe por cima del yelmo que la desatentó y le fizo caer el espada de las manos. Amadís la tomó y, como assí la vido, tiróle tan rezio por el yelmo que ge lo sacó por la cabeça, y dixo:

-¿Agora serás mi pressa?

-Si-dixo ella- que nada me quedó por fazer. (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 765)

Calafia se convierte en una esclava de guerra, al igual que lo fue Marina, condición de la que sólo podrán librarse entregándose a la causa de sus captores.

La conversión de ambas responde a la guerra santa que los cristianos llevan contra las poblaciones a la que pertenece cada una. Las situaciones narrativas difieren por una desmotivación: Calafia decide convertirse por estar enamorada de Esplandián; Marina como parte de su servicio de esclava a los conquistadores. Como sucedió con Frandalo, Calafia decide convertirse tras ser capturada pero ella espera obtener un beneficio de ello. Desde la primera vez que Calafia ve a Esplandián, queda prendida del caballero y al ser presa por Amadís considera que por su nobleza podría aspirar a un matrimonio benéfico. Para ella significaría obtener el amor del caballero y para el caballero significaría el establecimiento de una alianza: “Esperança tenía según mi grandeza y sobrada riqueza, que a muchos turba y enlaza, que tornándome a la vuestra ley le pudiera por marido [a Esplandián] ganar” (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 800). Pese a su linaje noble y su

disposición de convertirse, Calafia no podía competir con el interés amoroso de Esplandián, pues Leonorina era la princesa cristiana de Constantinopla.

De cualquier forma, el deseo de conversión de Calafia termina guiado por algo más que el amor por Esplandián: “Y seré christiana, porque como yo aya visto la orden tan ordenada de vuestra ley, y la gran desorden de las otras muy bien claro se me muestra que por vosotros es seguida verdad, y por nosotros mentira y falsedad” (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 800). En voz del personaje, el autor expone su perspectiva personal, donde la religión cristiana es la única y verdadera. Así se configura a Calafia desde una relación de nobleza y verdad en la que su posición social la determina a inclinarse por la fe cristiana. De tal modo que su conversión se da por un motivo ideológico. Y, aunque se ha dicho que Marina se enamoró de Cortés²², no se puede aseverar nada al respecto y menos aún compararla con la conversión de Calafia por amor, ya que el texto aquí analizado no dice nada al respecto y se desconoce si, además de por ser parte de su servicio a los conquistadores, hubo alguna otra razón tras las conversión de Marina.

Tras informar al emperador que quiere ser cristiana, Calafia no sólo recibe la oportunidad de convertirse sino también obtiene un matrimonio con un caballero noble, aunque de menor relevancia que Esplandián: su primo Talanque. Este casamiento resulta benéfico para la cristiandad, pues Calafia acepta ceder su reino a su nuevo marido y esto implica la conversión de sus súbditas. Así pues, el “baptism or death” en la historia de Calafia se ofrece como una oportunidad de expandir los poderíos de los caballeros y, por supuesto, de la cristiandad. De manera similar a como Díaz del Castillo irá desarrollando la

²² Federico Navarrete en “¿Malinche enamorada?” (2021) analiza las implicaciones de considerar una relación de amor romántico entre Hernán Cortés y Marina. Explica que las construcciones literarias y operísticas creadas fuera de México durante los siglos XVIII y XIX fueron las que permearon esa idea de romance, que a día de hoy perviven y se pueden encontrar en representaciones más recientes de la figura.

importancia de Marina, ya que también es descrita como una mujer noble con importantes poderíos cuyo servicio resulta útil para los conquistadores para conseguir a través de ellas mayor poder territorial.

De esta forma, se comienzan a configurar una serie de relaciones intertextuales entre Marina y Calafia pues las semejanzas entre ambas son considerables: las dos son mujeres nobles conversas gracias a las cuales se tiene la oportunidad de expandir el cristianismo a nuevos territorios. Lo más probable es que estas semejanzas no sean fortuitas pues en la crónica bernaldiana se expresa que el autor conocía el *Amadís de Gaula* de Rodríguez de Montalvo (Díaz 308). La similitud entre las historias de ambas mujeres no se establece de forma puntual. Sin embargo, lo que destaca es la función que cumplen en las *Sergas* y la *Historia Verdadera* la semejanza del “baptism or death” y la nobleza determinante para la conversión: reflejan las ideas respecto al rol y utilidad de mujeres nobles en una guerra.

Al relatar la conversión de Marina, Díaz del Castillo traslada los modelos sólo de acuerdo con aquellas características útiles para relatar una historia real, resultando así, la *Historia Verdadera* una *forgerie* con las *Sergas de Esplandián* como hipotexto implícito. La importancia de la semejanza en las narraciones de conversión de los jayanes, Calafia y Marina se encuentra en la función ideológica que cumplen dentro del relato: en las *Sergas* es un recurso que sirve como modelo a imitar por infieles conversos; en la crónica bernaldiana es un elemento probatorio de la utilidad de las acciones de los conquistadores para la expansión de la fe cristiana.

2.2 Nobleza y linaje

Después de hablar sobre otros hechos, Díaz del Castillo vuelve a hablar de Marina y explica con mayor detalle su nobleza desde la cuna al inicio del capítulo XXXVII; donde relata la

vida de Marina desde su nacimiento y señala su papel en la empresa de Conquista. Es importante señalar que este es el único relato de infancia de algún personaje en la *Historia Verdadera*. Este capítulo es el más estudiado y repasado por los investigadores, pues es el que da más luces respecto al personaje y que cuenta con más elementos provenientes de los libros de caballerías y de la Biblia.

La nobleza de Marina es descrita por el cronista de acuerdo con los modelos sociales españoles. Durante el Medievo existían “[...] tres tipos de nobleza: la nobleza teologal debida a la gracia divina, la nobleza natural que se halla vinculada a las obras y en fin, la nobleza civil o política que distingue al noble del plebeyo” (Mazín 64). Como se verá, conforme Díaz del Castillo le asigna nuevos atributos, ella asume distintos tipos de nobleza comenzando por la civil. Lo primero en que profundiza es su linaje: “[...] cómo desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos. Y es de esta manera: que su padre y madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painalá, y tenía otros pueblos sujetos a él, obra de ocho leguas de la villa de Guazacualco” (Díaz 134). Su estirpe la hace una mujer poderosa entre los suyos pues, desde una visión europea, ser la primogénita la hacía heredera de los poderíos de sus padres. Además, el linaje es relevante, pues la sangre era “el signo visible de la transmisión tanto de las cualidades y virtudes como de los vicios y pecados, de los padres a los hijos” (Mazín 70). La sangre reflejada en el linaje era una característica socialmente valorada durante el Medievo, aspecto que se observa en los textos de aquel tiempo, en este trabajo sólo me centraré en su representación en la vida de personajes bíblicos y caballerescos.

En varios pasajes de la Biblia se alude a la ascendencia y descendencia de algunos personajes y los beneficios o castigos que Dios les ofrece por la relación filial entre ellos.

Un par de ejemplos son los pasajes del pecado original y el del diluvio universal. En el caso del pecado original, además de expulsar a Adán y Eva del Paraíso, Dios decide enemistar a los linajes de ambos (Gen.3: 15). Mientras que en el caso del diluvio universal, Dios avisa a Noé porque lo considera justo y le permite que salve a su familia con él, aunque no se especifique si sus hijos tenían las mismas características que él (Gen.7:1). De esta forma las acciones y virtudes de los integrantes de una familia pueden determinar al resto de su estirpe.

En los relatos bíblicos del Antiguo Testamento abundan estas situaciones, donde algún personaje actúa a favor de Dios él y su estirpe recibe un beneficio o por el contrario si no actúa adecuadamente es castigado, de forma similar en la que los caballeros novelescos aseguran su actuar virtuoso por ser parte de determinado linaje. Las menciones del tipo: “estas son también las generaciones de Isaac, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac; el qual siendo de quarenta años, tomó por muger a Rebeca hija de Bathuél Syro de la Mesopotamia, hermana de Labán”²³ (Gen.15: 20-21) son un ejemplo bíblico más cercano a lo que sucede en los libros de caballerías y que también se observa cuando Díaz del Castillo señala: “[...] dio a Alonso Hernández Puertocarrero, que ya he dicho otra vez que era muy buen caballero, primo del conde de Medellín” (Díaz 131). Parte de la caracterización de los personajes se hace por la relación con familiares conocidos por su devoción y entrega a Dios, lo cual puede tener un carácter probatorio de nobleza teologal; de manera similar que cuando los caballeros o conquistadores aseguran su nobleza civil.

²³ La versión de la Biblia que referiré es una traducción al español de la Vulgata latina de San Jerónimo. Opté por la Vulgata dado que era la versión más difundida durante la Edad Media. La traducción a la que recurriré es la de don Felipe Scio. de San Miguel pues, pese a ser publicada siglos después que la *Historia Verdadera*, en 1807, y que Bernal Díaz del Castillo no la conoció, es una traducción que recopila y compara la versión latina de la Vulgata con diferentes manuscritos de traducciones al español del siglo XVI.

El papel del linaje en la Biblia, los libros de caballerías y la *Historia Verdadera* es una expresión de una característica muy valorada durante el Medievo; por ello, está traslación de rasgos y función del linaje para describir personajes refleja la manera en que los discursos expresan de forma semejante elementos con recursos narrativos parecidos. En los tres casos sirve para establecer la importancia de un personaje según su pertenencia a una estirpe: en la Biblia por la relación con Dios y los beneficios que pueden tenerse gracias a esta; en los libros de caballerías por la relación entre caballeros como garantía de su virtud; y en la *Historia Verdadera* por las relaciones entre ellos y su posición dentro de la empresa de Conquista. Además, la crónica bernaldiana sigue un orden semejante a la Biblia y los libros de caballerías al presentar las relaciones filiales entre personajes: nombre del personaje, relación filial con otro personaje conocido de su estirpe.

En personajes femeninos, el origen noble también cumple otra función pues “las doncellas nobles son portadoras de linaje y tienen que casarse de acuerdo con su categoría” (Petrucci 296). Un ejemplo de la relación entre nobleza y matrimonio en los libros de caballerías está en las *Sergas de Esplandián* cuando Calafia desea convertirse al cristianismo por amor a Esplandián, ella señala:

Yo soy una reina de gran señorío, donde en muy grande abundancia es aquello que de todo el mundo es máspreciado, que es el oro y piedras preciosas. Mi linaje es muy alto, que, sin aver memoria del comienço; vengo de sangre real y mi bondad es tan crecida en ser casta como lo fue en la hora de mi nascimiento. La Fortuna me traxo a estas partes donde pensé muchos captivos llevar; yo soy captivada. No digo desta prisión en que me veis, que según las grandes cosas por mí an passado, adversas y favorables, bien tenía creído que yo no era bastante para desarmar los juegos de la Fortuna, mas entiéndese por la prisión de mi corazón muy cuitado y atribulado en que la gran hermosura deste nuevo emperador, en el momento que mis ojos le miraron, me puso. (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 799-800)

Calafia asegura su valía como mujer casadera con la posesión de un reino abundante en oro y piedras preciosas. Hace hincapié en la nobleza de su linaje y como ésta se refleja en la bondad natural de sus actos que se ha mantenido así desde su nacimiento en alta cuna.

Gracias a la fortuna Calafia conoce a un hombre digno de ella con quien desea desposarse. Aunque Calafia se encuentre enamorada al punto de recurrir al tópico de cárcel de amor en su discurso, su nobleza civil y natural no son suficientes para aspirar al matrimonio con Esplandián pues el caballero se casa con Leonorina, princesa cristiana.

Aunque no consigue el matrimonio que esperaba, su linaje le facilita a Calafia tener una boda beneficiosa con otro caballero que le propone el emperador. Ella acepta casarse con Talanque, pues el emperador afirma que es un hombre noble: “Yo me contento con su presencia; y en lo del linaje y esfuerço, pues tu mesmo lo aseguras por bien satisfecha me tengo” (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 801). Para Calafia es importante concertar una unión con un caballero noble y respetable como ella pues será con quien compartirá el poder de su reino y, además, su descendencia mantendrá la nobleza de sangre.

Nuevamente, Marina cuenta con rasgos semejantes a los de Calafia. Ahora ambas comparten un alto linaje con grandes poderíos y, gracias a su nobleza, se casan con caballeros importantes. De igual forma, ninguna de las dos se queda con el caballero principal: Calafia con Esplandián; Marina con Cortés; porque ambas son mujeres conversas que, pese a merecer un matrimonio beneficioso, no pueden competir con cristianas viejas. De cualquier forma, Marina, como Calafia, posee nobleza civil que la hace merecedora de una unión a su altura, razón por la que al referir a su matrimonio con Alonso Hernández Puertocarrero se insiste en su filiación con el conde de Medellín.

Otra vez, por medio de la intertextualidad se expresa la mentalidad europea desde la que se vio la Conquista. Si bien el linaje les permite obtener beneficios a estas dos mujeres infieles, esos beneficios están limitados a ciertas circunstancias. Por su utilidad para los caballeros o conquistadores, ya fuera por sus poderíos o su servicio, se les permite vivir y

se les ofrece la conversión. Ambas dejan sus creencias y se entregan al servicio de la cristiandad haciendo que sus respectivos pueblos hagan lo mismo. Además, ya que son conversas su linaje sólo les permite tener cierto grado de aspiración en el matrimonio; sí se podrán casar con un caballero cristiano, pero no con el del más alto rango.

Como se observó en la descripción de Calafia, la estirpe era esencial para la descripción del héroe pues “los vínculos de parentesco que confirman un linaje son, entonces, garantía del accionar virtuoso, en todo sentido, del caballero” (Petrucci 296). Sin embargo, pese a ser de un linaje noble probatorio de un actuar virtuoso, Marina continúa siendo una mujer indígena por lo que la construcción de su proceder deberá ceñirse al comportamiento español para reforzar su nobleza.

Aunque la nobleza es un rasgo relevante para la caracterización de personajes masculinos y femeninos por igual, la narración de las relaciones de parentesco suele profundizar en más detalles sobre los héroes varones. “In Medieval Castilian romances, the hero’s destiny is affected by the conditions of his birth, the pre-history of his origins, and the education he receives” (Campos García Rojas, “Pre-history” 72). Parte del destino y valor del héroe es determinado por sus padres pues “el progenitor, dios o rey, representa un modo o grado de existencia superior respecto al resto de los mortales” (Cacho Bleuca, *Amadís* 19). Desde su estirpe el héroe se destaca sobre el resto, por esto la narración de infancia del héroe se remonta a su concepción por personas de alto linaje.

En los libros de caballerías, el origen del héroe es narrado desde el cortejo amoroso de los padres, resultando fruto de un encuentro de amor y pasión como sucede con los distintos integrantes del linaje amadisiano iniciando, claro, con Amadís de Gaula. Como señala Juan Manuel Cacho Bleuca en *Amadís: heroísmo mítico cortesano* (1979) las

cualidades con que se caracteriza a Amadís son las de sus padres. Por el lado materno, Elisena es hija de reyes y está dotada de hermosura y honestidad. Por el lado paterno, Perión es hijo de reyes, aunque no se ahonda en esto, y se le describe por la habilidad y valor de sus actos. Estos rasgos son parte de la personalidad de los padres y de las circunstancias adecuadas para el enamoramiento de ambos y, finalmente, la concepción del hijo.

El cortejo amoroso es veloz porque lo que importa es su culminación: la concepción del héroe. Sin importar la velocidad de los hechos, el origen del héroe está rodeado de elementos propios del amor cortés. Cacho Blecua señala que los encuentros de los padres de Amadís poseen elementos cortesanos como: apretón de manos que marca el inicio del servicio de Perión a Elisena; el dolor del amigo por la ausencia de la dama, ya que después de yacer juntos ambos se separan; entrega de anillo a la doncella como símbolo de la unión de los amantes y regalo del futuro padre, lo mismo con la espada que Perión pierde y que Darioleta da a Elisena (Cacho Blecua, *Amadís* 23-24). Estos elementos, anillo y espada, luego serán importantes para la historia del héroe; además los rasgos característicos de los padres son heredados al hijo.

Debido a que Marina es un personaje femenino y que la *Historia Verdadera* no se centra sólo en ella, el relato de su infancia no recurre a su pre-historia, como dice Rose de Fuggle, es un “no-tiempo”. Su infancia comienza con la relación de su posición social, la mención a los padres, pese a su brevedad, sirve para confirmar su linaje. En la narración de su bautizo, Bernal Díaz del Castillo ya anticipaba la alta cuna de Marina: “[...] y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos [...]” (130). Luego, en el capítulo XXXVII ahonda en esta cuestión al repetir su posición social, la de su

familia y al referir los territorios pertenecientes al poderío de los padres. Así, la importancia de los padres de Marina reside en sus poderíos, no en el cortejo amoroso que los llevó a la procreación de Marina. Es ella misma quien, de acuerdo con la narración bernaldiana, se conformará como una heroína al servicio de los conquistadores. Su procedencia de un alto linaje sirve como predestinación para grandes acciones al relacionarla con la tradición hispánica donde nobleza y virtud guardan estrecho vínculo. De guardar semejanza en este aspecto con un héroe varón, Marina más bien se parecería a Perión, pues se caracteriza al personaje por su nobleza y sus propios actos, sin necesidad de conocer a fondo su genealogía.

A su vez, el linaje y posterior abandono de Marina forma parte del motivo heroico del niño abandonado. Este motivo folklórico se expresa en diferentes relatos, aquí sólo me enfocaré en referencias caballerescas y bíblicas. Desde la visión caballeresca, el linaje suele ser desconocido al inicio y “la búsqueda y reconocimiento de su ascendencia se convierte en uno de los pilares de la propia obra, que alcanza su punto culminante cuando este es reconocido por sus padres y, por tanto, reintegrado dentro de su familia y su posición social original”²⁴ (Izquierdo). Sin embargo, en el caso de Marina el abandono no es seguido por la búsqueda de los padres y tampoco busca la reintegración dentro de su familia ni de su posición social, aunque sí logra la restitución de esta última.

El motivo del niño abandonado es uno de los elementos que señalan la predestinación del personaje a un futuro heroico. Los mitos heroicos suelen representar al héroe con características extraordinarias que le permiten alcanzar su destino. Desde la infancia realiza algunas labores que lo acercan a cumplir su fin: “[...] la primera tarea del

²⁴ La autora hace una paráfrasis de lo que exponen José Manuel Lucía Megías y Emilio José Sales Dasí en *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)* (2008).

héroe es experimentar conscientemente los estadios antecedentes del ciclo cosmogónico; retroceder a las épocas de la emanación” (Campbell 286). Para llevar a cabo esta tarea el héroe deberá pasar por el nacimiento de manera simbólica; esto suele representarse con el abandono en el río, como en las historias de Amadís y Moisés.

En *Amadís de Gaula* el héroe nace de un encuentro furtivo entre sus padres. Debido a que el embarazo de Elisena ocurre fuera de matrimonio y sin conocimiento de nadie más que de la princesa y su doncella Darioleta, quien le aconseja abandonar al niño con el fin de resguardar su honra:

Como esta doncella muy sesuda fuesse y por la merced de Dios guiada, quiso antes de la priessa tener el remedio. Y fue así desta guisa: que ella ovo cuatro tablas tan grandes que assí como arca una criatura con sus paños encerrar pudiesse, y tanto larga como una espada, y hizo traer ciertas cosas para un betún con que las pudiesse juntar, sin que en ella ninguna agua entrasse, y guardólo todo debaxo de su cama sin que Elisena lo sintiese fasta que por su mano junto las tablas con aquel rezio betún, y la fizo tan igual y tan bien formada como la fiziera un maestro. Entonces la mostró a Elisena y dixo:

-¿Para qué vos parece que fue esto fecho?

-No sé - dixo ella.

-Saberlo heis – dixo la doncella – cuando menester será. (Rodríguez de Montalvo, *Amadís* 245)

De acuerdo con Otto Rank, “la cesta, arquilla o receptáculo significan, simplemente, el vientre de modo que el abandono representa directamente el proceso del nacimiento, si bien está representado por su opuesto” (89). Darioleta preparó el sustituto de Elisena sin que la princesa entendiera el fin del arca. Posteriormente, cuando Elisena da a luz y tiene al niño en brazos, Darioleta saca el arca y le dice a la princesa que deben ejecutar su plan: “-¿Qué queréis fazer? -Ponerlo aquí y lançarlo en el río - dixo ella – y por ventura guareçer podrá” (Rodríguez de Montalvo, *Amadís* 246). Elisena lo coloca en el arca junto con un anillo, una espada y una nota en que señala su nombre: “Amadís sin Tiempo”.

Cuando es abandonado en el río, Amadís pasa nuevamente por el proceso de gestación hasta que el arca llega cerca de una barca proveniente de Escocia en la que iba un

caballero, llamado Gandales, con su esposa e hijo. Gandales ve el arca, manda a cuatro marineros a recogerla y, al tenerla, observa a Amadís junto con los ricos objetos que su madre puso a su lado por lo que intuyó que sería de alta alcurnia. Maldice a la madre y decide criarlo junto con su hijo. A partir de ese momento, Amadís cumple con la primera parte del ciclo de nacimiento del héroe que lo predestina a la aventura.

Montandoun señaló que este motivo del niño abandonado presente en *Amadís de Gaula* guarda cierta relación con la historia de Marina. Aunque ambas historias tienen el motivo y con este se les dota con cierto grado de heroicidad, hay variaciones en el hipertexto que distinguen la historia de Marina. Hay una transmotivación pues a Amadís se le abandona para resguardar la honra de su madre y a Marina por ser un obstáculo para los planes de su madre:

Y murió el padre, quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y hobieron un hijo y, según pareció, queríanlo bien al hijo que habían habido; acordaron entre el padre y la madre de dalle el cacicazgo después de sus días, y porque en ello no hobiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto. Y en aquella sazón murió una hija de una india esclava suya, y publicaron que era la heredera; por manera que los de Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés. (Díaz 134)

La mayor similitud entre las infancias de Amadís y Marina es que, pese a su nobleza, son entregados a un tercero para servirle: Amadís es dado por Gandales como “[...] servidumbre de los que a ti te podrían servir [...]” (Rodríguez de Montalvo, *Amadís* 261); mientras que Marina es esclava de gente de Xicalango, Tabasco y los conquistadores. Aunque ambos sirven a otros, hay una transdiegetización pues las labores de hombres y mujeres difieren: Amadís sirve a través de las armas; Marina como concubina e intérprete.

Al igual que Amadís sus descendientes pasan por nacimientos en condiciones adversas y son separados de sus padres por su predestinación a un futuro heroico. Otro personaje del linaje amadisiano que guarda bastante semejanza con Marina es Amadís de

Grecia, bisnieto de Amadís de Gaula, ya que, aunque se le determinó como cristiano desde su nacimiento por ser bautizado, tras su abandono, crece entre infieles. Feliciano de Silva relata en el capítulo final de *Lisuarte de Grecia* (1514) los embarazos de Onoloria y su hermana Gricileria, en medio de una situación difícil por el raptó del Emperador y sus parejas, y el acuerdo al que llegan con una doncella suya para que al nacer diesen a criar a los niños a alguien más en la villa del puerto del mar. Amadís de Grecia fue el primero en nacer y ser entregado:

En este acuerdo quedaron e, viniendo el tiempo de parir, un jueves en amanesciendo Onoloria parió un infante y no fue nacido cuando sin le ver fue tomado en ricos paños y embuelto, tomándolo Garinda para llevarlo a priessa para poder tornar antes de que pariesse Gricileria. Onoloria lo tomó assí envuelto en sus braços, besándolo con muchas lágrimas. Pareciéndole el más fermoso niño que nunca viera, le echo la bendición, e dixo a Garinda que le hiziesse bautizar y le llamasen Amadís de Grecia (esto por amor de su visabuelo le hizo ella poner aquel nombre, y el sobrenombre por amor de su padre). Garinda, tomándolo, se salió por una puerta de su aposentamiento. Levando el niño en sus braços, se fue por la costa de la mar. (Silva, *Lisuarte* 223)

En este pasaje destacan dos elementos: el bautizo del niño tras nacer para asegurar su crecimiento dentro de las tradiciones cristianas de su familia y el abandono en relación con el agua. En esta historia el bautizo y abandono están unidos por el mar. Antes de ser abandonado es bautizado con agua marina bendecida por Garinda: “Tomando agua de la mar, haziendo la señal de la cruz en ella, gela echó por cima de la cabeça, llamándolo Amadís de Grecia como su madre mandara” (Silva, *Lisuarte* 223). Y aquí varía el motivo del abandono por transpragmatización pues no se le deja en el río sino a orillas del mar.

Hay diferencias pragmáticas y semánticas en el bautizo de Amadís de Grecia y Marina ya que suceden de formas y por razones muy distintas. A Amadís de Grecia se le determina como cristiano desde el nacimiento y, aunque luego sea criado por infieles, esto le permitirá después volver a la que inicialmente debió ser su fe. En tanto que Marina no tuvo ningún acercamiento a la cristiandad anterior a su servicio a los españoles que

determinará su entrega a esta fe; aunque, como ya se vio, fue su nobleza civil y su utilidad para los conquistadores lo que le dieron la oportunidad de la conversión y su consiguiente bautizo.

Después del bautizo de Amadís de Grecia, Garinda escuchó un ruido que la asustó, salió corriendo y dejó al bebé. Al volver por él no lo encontró pues el ruido fue causado por corsarios que habían desembarcado cerca; quienes encontraron al niño y, al ver los ricos paños con que fue abandonado y la espada bermeja tallada en su cuerpo, decidieron conservarlo por creer que era hijo de alguien importante: “ellos, muy spantados de tan estraña cosa, lo llevaron a la galea, do traían sus mugeres. Entre ellas venía una parida llamada Esquicia, que dieron cargo que criasse el infante. E por la estraña maravilla de la espada le pusieron por nombre Donzel de la Ardiente Espada” (Silva, *Lisuarte* 223). Aquí la galera sirve como símbolo de vientre y que sea llevado en ella funge como representación del nacimiento en el agua. Además, al asignarle el sobrenombre se marca su bautizo como héroe e infiel.

Posteriormente, en *Amadís de Grecia* (1530) continúa la historia y se relata la crianza de Amadís entre infieles tras su entrega al rey de Saba, Magaden, quien tenía especial gusto por tener cristianos por servidumbre. Los corsarios entregaron a Amadís al rey Magaden mostrándole la rica ropa con que encontraron al niño y la espada grabada en su pecho, por la que lo llaman donzel de la Ardiente Espada. Observan una inscripción en la espada en un idioma desconocido hasta para el profesor de lenguas cristianas de Fulurtín, Maudajar. El rey acepta al niño como disculpa por el asesinato de su hermano y decide criarlo junto con su hijo:

[...] y sabiendo quanto el rey holgaua con los tales donzeles se lo embiaron: y biē supieron lo que hizieron, que el Rey holgó tãto cō el, que no solo perdono la muerte de su cormano,

mas a los que la nueva traxeron les hizo grandes mercedes. Y luego puso en cōpañía de su hijo Fulurtín que mucho cō el holgo: y a ambos enseñava Maudajar, aquel q̄ ya diximos. (Silva, *Amadís* f. 3)²⁵

Aquí hay dos similitudes con la historia de Marina. La primera es que ambos pasan por la custodia de diferentes personas tras ser dejados por sus padres: Amadís es tomado primero por corsarios y luego por el rey Magaden; Marina pasa por los de Xicalango, los de Tabasco y los españoles. La segunda es que la convivencia con personas de otros pueblos que no son el suyo les lleva a aprender otros idiomas.

El abandono como nacimiento tanto en *Amadís de Gaula* como en *Amadís de Grecia* tiene el vínculo simbólico con el arca o galera vientre y el surgimiento de las aguas, ya sea río o mar. Sin embargo, en el de Marina hay una transdiegetización y transpragmatización del motivo: se publica que Marina, la cacica, falleció y por esto su entrega a los mercaderes de Xicalango puede entenderse como el nacimiento de Marina, la esclava. Esta misma situación se presenta en otra infancia heroica: la de José.

En Génesis 37:2-36, se narra la venta de José a mercaderes egipcios por la envidia de sus hermanos. Aquí el motivo se parece tanto que el mismo Díaz del Castillo lo expresa: “Y todo esto que digo selo yo muy certificadamente; y esto me parece que quiere remedar a lo que le acaesció con sus hermanos a Jacob en Egipto, que vinieron en su poder, cuando lo del trigo”²⁶ (135). Esta comparación hace evidente que el cronista narra la historia de Marina como una transposición de un referente bíblico, aunque sin restarle veracidad a su relato pues él escribe lo que Marina le contó.

²⁵ Transcribo la edición 1596 de Lopes Simão, digitalizada por la Biblioteca Digital Hispánica. Dado que el fin de este trabajo no es presentar una edición de la obra y sólo cito los pasajes pertinentes para contrastar con Marina, he optado por hacer una transcripción paleográfica sin modernizar o sustituir las grafías ni la puntuación y tampoco desplegar abreviaturas.

²⁶ En esta referencia Díaz del Castillo confunde al padre, Jacob, con el hijo, José.

En sus respectivas historias, Marina y José son dejados por su familia siendo ambos niños: José tenía siete años y de Marina sólo se dice que era “muy niña” (Díaz 134) cuando su padre falleció y no se especifica cuánto pasó de eso a su abandono. En ambas historias hay una competencia entre hermanos, aunque los personajes que provocan esa competencia cambian. Son los propios hermanos de José los que se encelan: “Y amaba Israel á Joseph por sobre todos sus hijos [...] Y viendo sus hermanos que era amado del padre mas que todos los hijos, aborrecíanle, y no le podían hablar pacíficamente cosa ninguna” (Gen. 37:3-4). Mientras que en el caso de Marina, el conflicto entre hermanos no se da directamente entre ellos sino por la preferencia y hostilidad de los padres: “[...] queríanlo bien al hijo que habían habido; acordaron entre el padre y la madre de dalle el cacicazgo después de sus días” (Díaz 134).

Hay una transdiegetización en el abandono pues la situación y los ejecutores son diferentes. La historia de José relata lo que sucedió en Sichén cuando busca a sus hermanos, estos se cuestionan si matarlo o tirarlo a un pozo esperando a que muera para no mancharse las manos con su sangre, al final deciden la segunda opción. Sin embargo, después de tirarlo al pozo aparecen unos mercaderes a quienes lo venden:

Y sentándose para comer pan, vieron unos viandantes Ismaelitas que venían de Galaád, y sus camellos que llevaban aromas, y resina, y estacte para Egypto. Y dixo Juda a sus hermanos: ¿Qué nos aprovecha si matáremos á nuestro hermano, y encubriéremos su sangre? Más vale que sea vendido a los Ismaelitas, y que no se manchen nuestras manos; porque hermano y carne nuestra es. Y los hermanos se aquietáron á sus razones. Y pasando unos Madianitas mercaderes, sacándole de la cisterna, le vendieron a los Ismaelitas por veinte monedas de plata: los quales le llevaron a Egypto. (Gen. 37:25-28)

El parecido entre las historias es bastante notorio: ambos niños son entregados a mercaderes que los llevan fuera de sus tierras por ser un estorbo a los intereses de algún familiar. En el caso de Marina, Díaz del Castillo no profundiza mucho: “[...] y porque en ello no hobiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios de Xicalango,

porque no fuese vista, y echaron fama de que había muerto” (134). La venta de José se habrá realizado durante el día o la tarde pero pudo mantenerse oculta ya que estaban alejados del padre. Mientras que la entrega de Marina tuvo que hacerse de noche para que no se descubriera. Además, se presume la muerte de ambos para ocultar la verdadera situación: a Marina se le hace pasar por otra joven fallecida; en tanto que se toma la ropa de José, la rasgan y ensangrientan para fingir que un animal lo mató. Esta presunción de muerte configura el nacimiento del personaje como héroe; ambos mueren como la persona que fueron hasta el momento del abandono pero renacen como esclavos que enfrentaran adversidades hasta que concluyan el ciclo con la anagnórisis.

En Éxodo 2:1-10 está la otra narración bíblica con motivo del niño abandonado. El relato de Moisés es el que menos relación guarda con el de Marina. Aunque ambos son abandonados, las circunstancias bajo las que los dejan distan bastante: a Moisés lo dejan para protegerlo mientras que a Marina, como ya se dijo, por ser un estorbo para los planes de su familia; Moisés es apenas un bebé de tres meses, Marina era una niña; Moisés es dejado en un río, en la historia de Marina no se especifica el lugar donde se le deja; Moisés es criado por la mujer que lo rescata del río, Marina tiene que servir como esclava. Ambas historias, exceptuando que ambas son expresión del motivo del niño abandonado, son bastantes disímiles por variaciones de transpragmatización.

A lo largo de la revisión de las diferentes expresiones del motivo en libros de caballerías y pasajes bíblicos, se observó que algunas historias caballerescas y bíblicas son más parecidas a la infancia de Marina que otras. Los abandonos de Amadís de Gaula y Moisés son semejantes entre ellos pero bastante disímiles en contraste con la historia de Marina. La expresión del motivo del abandono es más semejante entre las historias de

Marina, Amadís de Grecia y José pues en los tres casos existe de fondo un problema familiar. Además, como bien señaló Díaz del Castillo, el nacimiento heroico de José y Marina se parecen por la venta de ambos personajes. De cualquier manera, el uso del motivo del niño abandonado vincula a Marina con la tradición caballeresca convirtiéndola en una heroína. Mientras que la relación con los personajes bíblicos, responde, como señaló Rose de Fuggle, a la visión ideológica desde donde se inscribe la figura de Marina al imaginario español: la conversión al cristianismo de Marina.

Tras narrar la infancia y venta de Marina, el cronista refiere al reencuentro con su madre y medio hermano, Marta y Lázaro. Para esto realiza una transmodalización con una breve digresión cambiando de nuevo el orden temporal de la narración²⁷:

Y conocí a su madre y a su hermano de madre, hijo de la vieja, que era ya hombre y mandaba juntamente con la madre a su pueblo, porque el marido postrero de la vieja era fallecido. Y después de vueltos cristianos, se llamó la vieja Marta y el hijo Lázaro; y esto selo muy bien, porque en el año de mil e quinientos y veinte y tres años, después de conquistado México y otras provincias, y se había alzado Cristóbal de Olí en Las Higüeras, fue Cortés allá y pasó por Guazacualco. Fuimos con él aquel viaje toda la mayor parte de los vecinos de aquella villa, como diré en su tiempo y lugar. (Díaz 134)

En este pasaje el uso de la prolepsis, además de captar la atención del lector, ayuda a Díaz del Castillo a destacar aspectos importantes: la veracidad de los hechos pues están datados y fue partícipe de ellos, además de señalar la situación de la familia que, posteriormente, permitirá comprender mejor las circunstancias bajo las que ocurre la anagnórisis.

El motivo del niño abandonado, además de predestinar un futuro heroico, sirve para que el héroe desarrolle y demuestre su fuerza y valor para enfrentarse a situaciones adversas. “La primera razón para la representación del nacimiento a través de su opuesto – el abandono en el agua, atentando contra la vida – es la acentuación de la hostilidad paterna

²⁷ Sonia Rose de Fuggle contrasta esta estructura narrativa con las predelas medievales: “Su vida, de la que sólo vislumbramos ciertos actos, está organizada en estampas que asemejan a una *predella* [sic] medieval donde se narra la vida de un santo” (Rose de Fuggle, “Bernal Díaz del Castillo frente al otro” 78).

hacia el futuro héroe” (Rank 91). Con el abandono se representa a los padres “[...] como los primeros y más poderosos oponentes del héroe [...]” (Rank 91). De las expresiones narrativas de este motivo aquí revisadas la de Amadís de Gaula y Moisés son las que cumplen con el paradigma. Sin embargo, en el abandono de Marina se aprecia más claramente la hostilidad paterna, sin importar que en su historia no haya representación del nacimiento a través del opuesto en el agua.

Díaz del Castillo relata que Marina, aunque hija de grandes caciques, al quedar huérfana de padre y su madre tener un hijo en segundo matrimonio se convierte en un estorbo para los planes de heredar el cacicazgo al nuevo hijo. Cuando se vuelve una molestia para la madre y sus propósitos, se aprovecha del fallecimiento de otra joven para confirmar lo dicho y poder venderla sin que haya sospechas. La hostilidad parental es evidente: se percibe Marina como un inconveniente por lo que se deshacen de ella, convirtiéndose así en sus primeros enemigos.

Después de esta prolepsis se relata su matrimonio con Juan Jaramillo. A diferencia del emparejamiento con Hernández Puertocarrero, no hay un hincapié en el valor ni linaje de Jaramillo:

Y en aquella sazón y viaje se casó con ella un hidalgo que se decía Juan Jaramillo, en un pueblo que se decía Orizaba, delante de ciertos testigos, que uno de ellos se decía Aranda, vecino que fue de Tabasco; y aquél contaba el casamiento, y no como lo dice el coronista Gómara. (Díaz 134-135)

Si bien no da muchas explicaciones sobre como sucedió la boda ni del valor de Jaramillo, se dice que este hombre era un hidalgo y que hubo testigos para crear la imagen de una unión adecuada y digna de una mujer de la posición de Marina.

La alusión a López de Gómara en este pasaje es de tipo metatextual²⁸ pues crítica y se enfrenta al discurso del fraile. Al negar el desprestigio con que López de Gómara la retrata, Díaz del Castillo también aporta cierta caracterización de Marina. La versión de López de Gómara de la boda, que en este pasaje no recurre a recursos literarios para narrar, descalifica la situación y la importancia tanto de Jaramillo como de Marina al decir: “Creo que aquí se casó Juan Jaramillo con Marina, estando borracho; culparon a Cortés, que lo consintió teniendo hijos en ella” (López de Gómara 327). Esta descripción resta valor al matrimonio y a los personajes a partir del estado de Jaramillo, quien no estaba en condiciones adecuadas para la ceremonia y aceptar casarse con una indígena. Además, cuestiona la honra de Marina al decir que tenía un hijo de Cortés. La honra era de las principales cualidades femeninas en la época y el comentario de López de Gómara crea una imagen que no coincide con la que está configurando Díaz del Castillo por lo que, sumado a que él sí conoció el hecho de primera mano, refuta la versión de López de Gómara para mantener la imagen de indígena noble y respetable.

Este relato en disputa continúa con la configuración de la nobleza de Marina. Bernal Díaz del Castillo pasa del relato de infancia que la inscribe en la tradición bíblica y medieval a una narración de la mujer noble merecedora de un matrimonio acorde con su posición social como intérprete de los conquistadores, pues justo antes de aclarar las

²⁸ Esto es un relato en disputa o combate. H. Porter Abbot en *The Cambridge introduction to narrative* (2008) explica que esta clasificación de los relatos surge en el ámbito legal por las disputas sobre la veracidad de un hecho desde las narraciones y perspectivas de los diferentes involucrados en cierta situación. Estas narrativas pueden encontrarse en diferentes géneros textuales, entre ellos los legales, pero también en los libros de caballerías. Al respecto Daniel Gutiérrez Trápaga en “De los Amadises a los Quijotes: continuación y ciclo en Cervantes y Avellaneda” (2016) y “Batling narratives in the *Amadís* cycle: The case of *Florisando* and *Sergas de Esplandián*” (2017) estudia la manera en que los libros dialogan entre sí con el fin de lograr que su versión de la historia domine sobre la otra. Analiza el uso de determinados recursos narrativos que distintos autores utilizan para, por medio de relaciones intertextuales entre sus obras, competir entre sí. Si bien estos relatos no son exclusivos de los libros de caballerías, la crónica bernaldiana se asemeja a estos porque también utiliza este recurso.

condiciones en que se casó con Jaramillo alude en una prolepsis a su rol en las tropas de Cortés. La aclaración como referencia metatextual sobre el casamiento con Jaramillo sirve para reforzar la idea de que Marina poseía nobleza civil desde la cuna que se respetaba, incluso estando al servicio de los conquistadores.

Después con una nueva transmodalización del orden narrativo, se retoma la anagnórisis que había adelantado momentos atrás para ahondar en ella:

Y estando Cortés en la villa de Guzacualco, envió llamar a todos los caciques de aquella provincia para hacerles un parlamento acerca de la santa dotrina, y sobre su buen tratamiento; y entonces vino la madre de doña Marina y su hermano de madre, Lázaro, con otros caciques. Días había que me había dicho la doña Marina que era de aquella provincia y señora de vasallos; y bien lo sabía el capitán Cortés y Aguilar, la lengua. Por manera que vino la madre e su hijo, el hermano y se consciéron, que claramente era su hija, porque se le parecía mucho. (Díaz 135)

De esta forma culmina la infancia de Marina, marcada por el reconocimiento del héroe en medio de la evangelización de los caciques de Guazacualco. El recurso de la anagnórisis también aparece en el resto de infancias revisadas, bíblicas y caballerescas.

La anagnórisis en los libros de caballerías se construye a lo largo de varios episodios y se sirve, entre otros recursos, de las profecías. Por medio de dos sueños Periön de Gaula se entera del abandono de su hijo. El primer sueño premonitorio de Periön sucede antes de siquiera concebirlo y hasta después comprende el significado gracias a un capellán: “– Pues sabe – dixo él – que lo que en el río víades lançar es que será echado el hijo que de vos oviere” (Rodríguez de Montalvo, *Amadís* 252). El segundo hace referencia a “[...] dos dragones que ternían su señorío en Gaula, y sus coraçones en la Gran Bretaña” (Rodríguez de Montalvo, *Amadís* 264). Al enterarse de ello cuestiona a Elisena sobre si ha tenido un hijo, pero ella lo niega. Posteriormente, le explican el significado completo de la profecía y al cumplirse la segunda parte de la misma vuelve a cuestionar a Elisena, quien sin más remedio confiesa la verdad. Mientras esto sucede, Amadís crece sabiéndose

abandonado por su familia y deseoso por conocer su linaje. Al crecer, el héroe logra ser nombrado caballero con la condición de servirle a Perión, y con ello se acerca a conocer su estirpe.

Aunque Amadís ya ha convivido con su padre, las señales aún no son suficientes para que sea reconocido. Hasta que está al servicio de Perión y gracias a un descuido de la hija de este, Milicia, los elementos presentes desde la pre-historia del héroe le permiten ser reconocido. Comenzando con el anillo con que es abandonado, que Amadís da a Milicia y que Perión se da cuenta que no es el que le encargó a su hija sino el que Elisena le había negado por algún tiempo:

-Dueña, vos me negastes siempre el anillo que os yo diera, y el Donzel del Mar halo dado agora a Milicia; ¿cómo pudo ser esto que veisle aquí? Dezidme de qué parte le hubo, y si me mentís, vuestra cabeça lo pagará.

La Reina, que muy airado lo vio, cayó a sus pies y díxole:

- ¡Ay, señor, por Dios, merced!, pues de mí mal sospecháís, agora vos diré la mi cuita que hasta aquí vos ove negado.

Entonces, començó de llorar muy rezio, firiendo con sus manos en el rostro, y dixo comó echara a su hijo en el río y que llevara consigo el espada y aquel anillo.

- ¡Para Santa María! – dixo el Rey -, yo creo que éste es nuestro hijo. (Rodríguez de Montalvo, *Amadís* 326)

Por el momento aún no hay reconocimiento real del héroe, apenas se sospecha su filiación. Perión y Elisena van al cuarto de Amadís donde observan la espada que está en la cabecera de su cama y Perión la reconoce. La sospecha se acrecienta así que lo despiertan y le preguntan de quien es hijo, dándose así el reconocimiento y cerrando con ello el relato de la infancia:

-Ay, amigo, dixo la Reina -, pues agora nos acorred con vuestra palabra en decir cuyo fijo sois.

- Assí Dios me ayude – dixo él – no lo sé, que yo fue hallado en la mar por gran ventura.

La Reina cayó a sus pies toda turbada y él hincó los inojos ante ella y dixo:

- ¡Ay, Dios! ¿qué es esto?

Ella dixo llorando:

- Hijo, ves aquí a tu padre y madre [...]

- Fijo, ¿sabéis vos si avéis otro nombre sino éste?

- Señora, si sé –dixo él-, que al partir de la batalla me dio aquella doncella una carta que llevé embuelta en cera cuando en la mar fue echado, en que dize llamarme Amadís. (Rodríguez de Montalvo, *Amadís* 327)

La identificación de la relación filial de Amadís se logra gracias a los objetos que lo acompañaron en el arca en que es abandonado: el anillo, la espada y la carta con su nombre. Para esta anagnórisis el sueño de Perión y los objetos dejados por Elisena son determinantes para identificar a Amadís, de otra forma, el bebé abandonado en el río al poco de nacer no podría haber sido reconocido.

De nueva cuenta las infancias de Amadís de Gaula y Marina recurren al uso de los mismos motivos, pero hay variaciones en su desarrollo narrativo. Marina no resiente el desconocimiento de su linaje pues sabe de dónde viene, Amadís por el contrario se preocupa por ello. Hay señales que permiten identificar la procedencia de Amadís; para el reconocimiento de Marina no es necesario recurrir a objetos probatorios de su origen, ni siquiera señalar su nombre anterior pues al ser abandonada de mayor era más fácil saber quién era según su fisonomía sin siquiera cuestionarle por su identidad: “y se conocieron, que claramente era su hija, porque se le parecía mucho” (Díaz 135). Las diferencias entre las expresiones del ciclo heroico de la infancia son transposiciones diegéticas y pragmáticas en las que se eliminan cosas que hay en el hipotexto porque la narración de la vida en el hipertexto históricamente no las requirió; en tanto que el uso de los mismos recursos dota a Marina con rasgos heroicos determinantes para sus acciones futuras, así como para inscribirla dentro de la tradición española.

Las infancias de Amadís y Marina difieren pues cada una cuenta con sus propios rasgos distintivos que se adaptan a la especificidad de cada relato y personaje. La anagnórisis de Amadís de Grecia, caballero con quien Marina guarda importantes similitudes, se demora

más en suceder debido al encanto bajo el que estaba su padre. Antes de llegar al momento de la anagnórisis, Amadís de Grecia, a diferencia de su bisabuelo, pasa por diferentes aventuras como caballero. Durante esas aventuras a Amadís se le presentan elementos que le permiten acercarse a conocer su linaje: la espada grabada en su pecho, su nombre y una serie de menciones hechas por distintos personajes. Aunque los corsarios y el rey Magaden desconocieron el nombre con el que fue bautizado, al llamarlo “donzel de la Ardiente Espada”, por la espada en su pecho, lo vincularon con su familia. Entre las menciones a modo de señales que se le ofrecen a Amadís se encuentran: un doncel de dos años al que rescata y le dice “por cierto donzel vuestro padre es tal, que os cumple trabajar mucho por parecerle [...]” (Silva, *Amadís* f. 4); el consejo de un ermitaño para enfrentar las adversidades que se le presenten ejemplificando con el rey de Bretaña, Amadís de Gaula, y el emperador de Constantinopla, Esplandián; el diálogo con un monje en la Montaña Defendida en el que Yneril, su escudero, le plantea la posibilidad de ser hijo de cristianos. A lo largo del relato, estos momentos sirven como augurios que le permitirán a Amadís discernir sobre su procedencia.

A diferencia de *Amadís de Gaula*, en *Amadís de Grecia* el deseo de reencuentro se observa tanto en el héroe como en la madre. Según el acuerdo al que habían llegado Onoloria y Garinda, la doncella debía saber con qué familia se estaba criando Amadís, pero al abandonarlo cuando los corsarios la espantaron, Garinda desconocía su paradero y le daba noticias sobre otro niño con el que creció el hijo de Gricileria. Onoloria quería saber cómo estaba y deseaba conocerlo así que le solicitó a la doncella que se lo llevase así mintiera y dijera que era su sobrino. Garinda dice salir en busca del hijo de Onoloria pero, al desconocer donde estaba Amadís, no regresa con la princesa.

Este resentimiento de la ausencia, tanto del héroe como de la madre, es una motivación que sólo aparece en *Amadís de Grecia*. Pues ni en *Amadís de Gaula* ni en la crónica bernaldiana se habla de que las madres extrañen a sus hijos. Debe considerarse que Díaz del Castillo sólo narra lo que Marina le contó de su vida y los hechos que él mismo vivió; seguro desconocía la versión de la familia sobre el reencuentro. Además, la narración bernaldiana sobre la infancia de Marina no recurre al relato de las emociones y percepciones de este personaje respecto a las situaciones adversas de su vida.

Volviendo al fin de la infancia de Amadís de Grecia, mientras Onoloria se pregunta por Garinda, Amadís se encuentra viviendo diferentes aventuras que lo terminan por llevar al encuentro de Lisuarte y Perión en la Ínsula de Argenes. Amadís vence a los diferentes protectores de la infanta Axiana, quien vivía en este lugar, y finalmente termina por desencantar a Lisuarte, Perión y Onolorius. Al estar con Lisuarte, este no puede quitarle la vista de encima y pensar en el parecido físico entre ambos: “Lisuarte en quanto el caballero de la ardiente espada assi le estava hablando con mucha afición lo mirava como aquel que la sangre negar especialmente lo que, el conocimiento no alcançava: pareciale tambiẽ qual jamás caballero parecido le avia [...]” (Silva, *Amadís* f. 39). El que Lisuarte, aún sin saber que tiene un hijo, note el parecido físico entre ambos guarda una ligera semejanza con Marina, pues la imagen de cada uno se relaciona con su respectivo reconocimiento: en Amadís es una señal, en Marina es lo único que se necesita para saber quién es.

Aunque Lisuarte tiene una ligera duda sobre la identidad del caballero por su parecido físico, el reconocimiento todavía tarda en darse. Ambos continúan con sus respectivas aventuras y se relacionan entre ellos, acercándose más al reconocimiento de Amadís. Durante esas aventuras los caballeros conviven sin conocer su filiación aunque sí llegan a

conocer algunas situaciones de la vida del otro y ayudarse entre sí, como Amadís de Gaula que se entera de la historia de su bisnieto en la corte de Saba por la reina Buruca.

Por su parte, las aventuras del caballero de la Ardiente Espada desembocan en un combate con Brimartes. El enfrentamiento es detenido por los reyes Amadís de Gaula y el de Sicilia, quienes solicitan a Amadís de Grecia dejar el combate y él acepta. Posteriormente, el rey de Sicilia le cuenta al caballero de la Ardiente Espada lo que hizo el rey Amadís por él con la reina de Saba; esto motiva a Amadís de Grecia a escribir una carta al rey Magaden para disculparse por huir de su corte sin haber sido culpable del vituperio del que se le acusaba. Cuando el caballero entrega a la doncella la carta para que la entregue a Magaden, ella le informa lo que el sabio Alquife la mandó a decir: “Y dixome mas q̄ os dixiesse que os haze saber que vuestro padre es natural de Grecia, y q̄ venís de alta sangre: y que por ahora no vos puede dezir mas, salvo que dize q̄ cobrareys una cosa que teneys perdida, antes que de Italia salgays” (Silva, *Amadís* f. 83). Al saberse hijo del rey de Grecia y sumado a su gratitud con Amadís de Gaula, el caballero decide ponerse por sobrenombre Amadís de Grecia, sin saber que este era su nombre de bautizo.

En *Amadís de Grecia* la anagnórisis se construye gradualmente a lo largo de todo el relato. A través de situaciones que parecieran fortuitas se entrañan los orígenes del héroe: el desencantamiento de Lisuarte y Perión, los encuentros y combates al lado de Amadís de Gaula, así como elegir Amadís de Grecia por sobrenombre. Evidentemente esta expresión narrativa del fin de la infancia dista bastante de la de Marina pues, como se ha revisado hasta el momento, el cronista concluye rápidamente la anagnórisis, apenas y menciona que la madre de Marina había quedado viuda y que su medio hermano tomó el lugar de su padre

como cacique. Por su parte, Feliciano de Silva presenta el acercamiento del héroe a sus orígenes proporcionando poco a poco las piezas clave que se unirán hasta tiempo después.

Las aventuras de Amadís de Grecia continúan hasta la segunda parte de la obra y él sigue desconociendo los detalles de su origen. Hasta después de la boda de Lisuarte y Onoloria, ella externa sus dudas sobre si Amadís de Grecia es su hijo: “Luego Lisuarte la conuertio tanto que se lo dixesse, que ella le vuo de descubrir todo lo que la historia vos ha contado, que hasta entonces nadie le auia dicho, y como ella creya que fuesse su hijo aquel excelente caballero Amadís de Grecia” (Silva, *Amadís* f. 145). Aunque ambos dudan respecto a la filiación del caballero con ellos, Lisuarte considera poco probable que sea su hijo pues conoce la historia detrás del sobrenombre del caballero.

Los hechos de armas de Amadís continúan e incluso llega a enfrentarse con Lisuarte. Hasta esa batalla entre Lisuarte y Amadís, cuando Amadís está a punto de matar a Lisuarte, Urganda lo detiene, rompe el encantamiento que puso sobre ellos y ocurre la anagnórisis:

Ay Amadís de Grecia no offendas mas al señor que te engendro, que tu padre es esse que tienes delante de ti con que queda cumplida tu promessa: y tu el mas bienauenturado cauallero que jamas nascio en conoscer a tal tiēpo tal padre, y el tal hijo [...] Mi señor, suplico a la vuestra sobrada virtud que me perdoneys tan grande mal como este, pues la disculpa no la tengo que de mi atreuimiento cōtra vos deuiera yo sacar q̄ de otra parte sino del no pudiera salir. Lisuarte que a tal hijo conosco, y adelante de ser a tiempo, que no solo la vida con el pensaua cobrar mas la de su señora cō las cosas que mas quería y desseaua, que era saber de aquel que delante tenia, como ella se lo auia ya descubierto, llorando de grande plazer lo abraço, y beso muchas vezes sin le poder hablar, y ansi estuuieron gran pieça abraçados, y parecian se tanto que sino por las armas no vuiera quien los conociera. Las nuevas sonaron luego por toda la gente: la alegría fue tan grande que a las grādes bozes de plazer Onoria torno en si: y como las alegres nuevas que hasta ay encubiertas fueron supo del gran gozo torno a amortecer se [...]. (Silva, *Amadís* f. 154)

La anagnórisis de Amadís de Grecia dista bastante de la de Marina. En *Amadís de Grecia* fue un tercero quien señaló la relación filial entre los personajes, con Marina esto no fue necesario ya que ambas partes se recordaban. La narración sobre el reconocimiento se enfoca en señalar las reacciones de los personajes y esto crea una escena emotiva donde

padre e hijo terminan abrazados. En cambio, Marina habla con amabilidad a su madre y medio hermano, pero no se menciona que hubiera un acercamiento físico entre ellos y, como ya dije, no se mencionan las emociones de Marina: “Y como así los vido llorar la doña Marina, les consoló y dijo que no hobiesen miedo, que, cuando la traspusieron con los de Xicalango, que no supieron lo que hacían, y se los perdonaba; y les dio muchas joyas de oro y ropa, y que se volviesen a su pueblo[...].” (Díaz 135) Lo que se imita en este fragmento es el valor moral, el perdón: Amadís se disculpa con su padre por sus actos y Marina disculpa a su madre por su abandono.

Debido a la diferencia genérica de ambas obras la anagnórisis y el relato de la infancia se desarrollan de maneras diferentes para ambos Amadises y Marina. En los casos de los libros de caballerías la narración del fin de la infancia puede extenderse más y recurrir a más recursos, ya que forma parte importante del desarrollo tanto del personaje como de la novela en su totalidad. Mientras que la vida de Marina, específicamente su infancia, no cobra el mismo nivel de relevancia en el marco de la crónica bernaldiana pues, aunque Díaz del Castillo considera importante señalar quién era ella y su rol en la conquista, la *Historia Verdadera* no gira en torno a Marina, ella es un personaje más entre los destacados por lo que hay una translongación²⁹ reductiva al narrar su vida. La vida de Amadís se desarrolla en una novela; la de Marina, apenas en un capítulo. Además, la obra de Feliciano de Silva

²⁹ Este tipo de transposiciones consisten en aumentar o reducir de diferentes maneras un texto dando como resultado una versión aumentada o abreviada, según sea el caso, del mismo (Genette, *Palimpsestos* 292). Ya que la manera en que está narrada la infancia de Marina es una especie de reducción denominada “relato sumario” (Genette, *Palimpsestos* 328), esta expresión narrativa de la anagnórisis condensa los hechos señalando sólo los detalles que son relevantes dentro del marco de la crónica bernaldiana y con ello se le brinda cierto grado de heroicidad al personaje.

puede recurrir al relato de los hechos desde las perspectivas de diferentes personajes, mientras que Díaz del Castillo sólo conoce lo que le contó Marina y lo que él observó.

La intertextualidad entre *Amadís de Grecia* y la infancia de Marina se expresa en el uso del recurso narrativo y la finalidad del mismo. En ambas narraciones el relato de la infancia y del fin de esta con la anagnórisis cubre el mismo interés de caracterizar al héroe como un personaje proveniente de alta cuna que pasa por diversas desgracias para construirse así mismo demostrando con sus acciones su nobleza natural. En sus respectivas narraciones, los personajes son valorizados según los ideales cristianos pese a su crianza entre infieles. Amadís de Grecia es prodigioso y sobresaliente, sin importar el problema que le representó huir de la corte de Magaden como un fugitivo. Marina logró enfrentar la adversidad de ser dada como esclava más de una vez y, a pesar de ello, ocupó un lugar prominente entre las tropas de Cortés. Ambos demuestran que su nobleza de sangre también es natural al reflejarse en su actuar cristiano por medio del perdón y de su entrega a la religión, dejando atrás su paganismo.

En lo que respecta a las semejanzas bíblicas, como sucedió con el motivo del niño abandonado, el fin del relato de la infancia de José es el más similar al de Marina. Después de la venta de José a los mercaderes, ellos lo venden a un eunuco del faraón de Egipto. Así como Marina, ambos terminan como esclavos de gente poderosa a quien servirán interpretando: José, sueños; Marina, idiomas y situaciones. Las interpretaciones de ambos les permiten obtener posiciones favorables en su respectiva sociedad: José es nombrado gobernador de Egipto; Marina es faraute y mediadora que trata con los tlatoanis.

La anagnórisis sucede cuando, siendo José príncipe de Egipto, se cumplen las profecías que el rey había visto en sueños y que José interpretó. Gracias a la lectura de José los

egipcios se prepararon para la escasez del trigo y el resto de las poblaciones que lo necesitaban iban a Egipto a pedir alimento. Jacob, padre de José, se enteró de esto y mandó a sus hijos a conseguir comida. Al llegar a Egipto, José los reconoce pero ellos a él no: “Y reconocíolos él, les hablaba con aspereza como á extraños, preguntándoles: ¿De dónde habéis venido? Los cuales respondieron: De tierra de Channaán, á comprar lo necesario para el sustento. Y no obstante, conociendo él á sus hermanos, no fue conocido por ellos” (Gen. 42:7-8). Al verlos y reconocerlos, José recuerda sueños que tuvo alguna vez y por ello los acusa de ser espías, así que los manda encarcelar hasta comprobar si eran o no espías. Para probar su inocencia, permitió que regresaran a Channaán con la condición de que uno de ellos se quedará preso y el resto fuera a buscar a su hermano más pequeño.

Los hermanos consideraban que era su castigo por haber vendido a José, así que cumplieron con volver junto con el más pequeño de la familia. Cuando llegan con el otro hermano, se presentan ante José y luego compran más trigo. José, en venganza por su venta, manda ponerles una trampa: colocar dinero en los costales de trigo que acababan de comprar así como la copa de plata de José en el costal del menor. Los deja marchar pero al cabo de un rato su mayordomo los alcanza para culparlos por el robo del dinero y la copa. Al llegar nuevamente con José, el príncipe les dice que perdonara a todos menos a aquel que tenga la copa, quien sería su esclavo. Al ver que la copa la tiene el menor, Juda explica la importancia de éste para el padre y propone ser él el esclavo. José no resiste más y manda que todos, menos sus hermanos, salgan de ahí para decirles:

Yo soy Joseph: ¿vive mi padre todavía? No podían responderle los hermanos espantados de un excesivo terror. A los cuales él dixo dulcemente: Llegaos á mí. Y habiéndose ellos llegado de cerca, dixo: yo soy Joseph vuestro hermano á quien vendisteis para Egypto. No os asusteis, ni os parezca cosa dura el haberme vendido vosotros para estas regiones: porque por vuestra salud me envió Dios ántes de vosotros a Egypto. (Gen. 45: 3-5)

En esta historia, el héroe es quien se revela para que ocurra el reconocimiento, diferenciándolo de los héroes caballerescos y de Marina que son identificados por sus padres. José, al igual que Marina, no contaba con objetos que le permitieran asegurar su procedencia pero se diferencia de ella porque el aspecto físico tampoco fue el factor que le permitiera ser reconocido, lo importante para él fue su palabra. Marina y José se asemejan en que en la anagnórisis ambos son valorizados desde la perspectiva cristiana al ofrecer el perdón a su familia por haberlos entregado como esclavos.

Después de revelarse ante sus hermanos, José manda llamar a su padre:

Apresuraos y subid a mi padre, y le diréis: esto te envía á decir tu hijo Joseph: Dios me ha hecho dueño de toda la tierra de Egipto: desciende á mí, no te detengas, y habitarás en la tierra de Gessén: y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas, y tus ganados mayores, y todo lo que posees. Y allí te alimentaré, (porque aún restan cinco años de hambre) para que no perezcas tú, y tu casa, y todo lo que posees. (Gen. 45:9-11)

Termina por ofrecerle una buena vida a él, a sus hijos y las familias de estos, nuevamente se observa la importancia de formar parte de determinada estirpe. Este trato que le da al final a su familia es bastante semejante a lo que ocurre con Marina pues ambos ofrecen perdón a sus familiares además de grandes regalos.

Luego de la oferta de José de dejarles la tierra de Gessén, los hermanos bajan a Chanaán y le informan a Jacob que su hijo José estaba vivo y gobernaba Egipto. Cuando Jacob llega a Egipto y se reencuentra con José culmina el relato de la infancia de José: “[...] y viéndole, se arrojó sobre su cuerpo, y abrazándole lloró. Y dixo el padre á Joseph: Ya moriré contentó, porque he visto tu rostro, y te dexo vivo” (Gen. 46:29-30). Este reconocimiento también involucra hasta cierto punto el físico pues el padre se siente feliz por verle el rostro aunque sólo es en Marina que se pone mayor acento a su aspecto.

La otra infancia bíblica con la que contrasta la de Marina es la de Moisés. Como sucede con el motivo del niño abandonado, la anagnórisis en la historia de Moisés y Marina no guarda mucha relación. En la historia de Moisés no hay como tal un cierre del ciclo de la infancia pues tras su abandono y su crianza por la hija del faraón no se vuelve a mencionar en el Éxodo, capítulo dedicado a la vida de Moisés, su abandono en el río. Hasta que comienza a servir a Dios, se refiere a uno de sus hermanos levitas, cuando: “Enojado el señor contra Moisés, dixo: Aáron tu hermano el Levita, sé que es eloqüente: mira que él sale á tu encuentro y quando te vea, se alegrará de corazón” (Ex. 4:14). Entonces, Moisés obedece a Dios y va en busca de su hermano, quien hace lo mismo:

Y el Señor dixo á Aarón: Ve al desierto al encuentro de Moisés. El qual camino al encuentro de él al monte de Dios, y le besó.

Y contó Moyses á Aarón todas las palabras del Señor que le había enviado, y los prodigios que había ordenado. (Ex. 4: 27-28)

Aunque Dios le dice a Moisés que su hermano se alegrará de verlo, la narración sobre el encuentro no ahonda en eso. No se explica cómo se reconocen y si alguno de los dos refiere al abandono de Moisés. Lo importante es que ambos fueron llamados por Dios para guiar al pueblo de Israel y se encuentran para cumplir con la tarea que se les solicitó.

El reencuentro en esta historia es bastante breve y sólo permite saber que ambos hermanos, por ser parte del linaje de Leví, son elegidos para servir a Dios encargándose de difundir su palabra y guiar al pueblo de Israel a la tierra prometida. Este reencuentro no se parece a ninguno de los anteriores, con Marina sólo guarda semejanza en la función que cumplen cuando se reencuentran con la familia, servir a Dios: Moisés de manera directa, Marina al traducir a los conquistadores.

La narración del fin de la infancia de Marina se desarrolla como un hipotexto que principalmente imita los recursos narrativos y su función, en este caso la anagnórisis, en las

infancias de los libros de caballerías y bíblicas. Como ha sucedido en el resto de aspectos revisados hasta ahora, los recursos hacen transposiciones diegéticas y pragmáticas cambiando el sitio, actantes y forma en que se expresa el motivo distinguiendo la historia de Marina según los hechos históricos de su vida. En el caso de la anagnórisis, Marina es descrita de acuerdo con las cualidades esperadas de una indígena conversa y por ello se narra la predicación a los caciques en el mismo relato de su reencuentro familiar.

Después de ocurrida la anagnórisis, la vida del héroe sufre algún cambio. Según, Joseph Campbell este reconocimiento tiene más implicaciones que sólo volver con la familia:

La conclusión del ciclo de la infancia es el regreso o reconocimiento del héroe, cuando, después de un largo período de oscuridad, se revela su verdadero carácter. Este acontecimiento puede precipitar una crisis importante, porque equivale al surgimiento de fuerzas hasta entonces excluidas de la vida humana. Los patrones primitivos se rompen en fragmentos o se disuelven; el desastre salta a los ojos. Sin embargo, después de un momento de aparente caos, el valor creador del nuevo factor se hace visible y el mundo toma forma de nuevo en gloria inesperada. Este tema de la crucifixión-resurrección puede ilustrarse ya sea en el cuerpo del héroe mismo o en los efectos de éste sobre su mundo. (Campbell 294)

En las infancias revisadas el cambio ocurre de diferentes formas: Amadís de Gaula pasa a ser caballero y Amadís de Grecia continúa sirviendo como caballero al lado de los cristianos y sabiéndose uno de ellos. Por su parte, José continúa viviendo como príncipe pero ahora le otorga nuevas tierras a su familia y asegura su bienestar y Moisés se reencuentra con su hermano Aarón para servir a Dios guiando al pueblo de Israel a la tierra prometida. Marina reafirma su conversión al cristianismo, su servicio a los conquistadores y ofrece ricos presentes a su madre y medio hermano. La anagnórisis en la historia de Marina implica un cambio sobre su mundo pues ahora ella será el vivo ejemplo del camino de la conversión que deberán tener los indígenas. Después de ser reconocida por su madre y

medio hermano, con una transmodalización Díaz del Castillo permite al lector conocer la voz de Marina desde el discurso indirecto y la dota de una nueva cualidad:

Tuvieron miedo della, que creyeron que los enviaba llamar para matallos, y lloraban. Y como ansí los vido llorar la doña Marina, les consoló y dijo que no hobiesen miedo, que, cuando la traspusieron con los de Xicalango, que no supieron lo que hacían, y se lo perdonaba; y les dio muchas joyas de oro y ropa, y que se volviesen a su pueblo; y que Dios la había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos agora y ser cristiana y tener un hijo de su amo y señor Cortés y ser casada con un caballero, como era su marido Juan Jaramillo; que, aunque la hicieran cacica de todas cuantas provincias había en la Nueva España, no lo sería, que en más tenía servir a su marido e a Cortés que quanto en el mundo hay. (Díaz 135)

Marina adquiere un nuevo tipo de nobleza: la natural porque es una mujer libre de rencores capaz de perdonar a aquellos que la dañaron con anterioridad. Actúa de acuerdo con su posición social y no abusa del poder que tiene frente a su madre y medio hermano, en cambio los perdona, consuela y ofrece ricos presentes. Pero esta nobleza natural es llevada más allá y se convierte en nobleza teologal gracias a la manera de relatar el consuelo que ofrece a su familia.

Rose de Fuggle dice que en este pasaje se presenta como una mujer poderosa con una actitud cristiana ejemplar: “es ella quien, ante su llanto, acalla sus temores como una *mater consolatrix*, diciéndoles, en un discurso con claro eco evangélico, que erraron porque ‘no supieron lo que hacían’” (Rose de Fuggle, “Bernal Díaz del Castillo frente al otro” 84). Aunque la construcción del personaje de Marina guarda las mayores semejanzas con la historia de José, esta actitud frente a su familia, pese a la hostilidad del abandono, la distingue de él y, al valorizarla, la consagra como el modelo de una mujer cristiana ideal. Marina es una fiel sierva de Dios capaz de perdonar y procurar el bien hasta de su primer y más grande enemigo: su familia.

En esta construcción de Marina como una figura ejemplar que cuenta con los tres tipos de nobleza medievales, la narración de Díaz del Castillo se convierte, a modo de

architextualidad con los libros de caballerías, en una propaganda del cristianismo en la Nueva España. Marina se torna en la representación de los ideales cristianos y del servicio a Dios pues es una mujer noble indígena conversa que no sólo fue bautizada sino que a lo largo de su vida, como Díaz del Castillo continúa retratando en pasajes posteriores, se dedica a constatar con sus acciones la entrega a su nueva fe.

2.3 Marina, la lengua

Una vez que, gracias a los recursos revisados en los apartados anteriores, Bernal Díaz del Castillo deja claro que Marina era una mujer noble y conversa, presenta el elemento clave que la volvió personaje central en la Conquista: su conocimiento de lenguas. Antes de entrar en materia, es importante recordar que, incluso antes del contacto con América, la labor de traductores e intérpretes era necesaria y valorada durante el Medievo debido a las relaciones políticas y comerciales establecidas entre variadas poblaciones³⁰. En España, especialmente en las zonas fronterizas, existía una variedad lingüística que generó la necesidad de contar con intérpretes para mantener la intercomunicación de dos sociedades distintas que convivían en el mismo entorno (Abad, “El intérprete morisco” 25-26).

Asimismo, cabe señalar que Marina no fue la única indígena que fungió como intérprete durante la Conquista. Desde los primeros viajes de Colón hay registro de

³⁰ Las investigaciones acerca del tema en España son más prolíficas respecto a la labor de traducción escrita que sobre la interpretación en la oralidad cotidiana. Sin embargo, hay investigadores que estudian la labor de intérpretes. Algunos trabajos al respecto son: “Trujamán: intérprete comunitario y traductor para fines específicos en la Baja Edad Media” (2001) de Nicolás Roser Nebot, “Acercamiento al estudio de una figura significativa de la sociedad granadina del siglo XVI: ‘yntérpetres’. ‘trujamanes’. ‘romançadores’” (2005) de Francisco J. Crespo Muñoz, “*Aquí hay necesidad de persona capaz en muchas lenguas*”. El oficio de intérprete en las últimas fronteras de Castilla” (2005) de Mercedes Abad Merino, “El intérprete morisco. Aproximación a la historia de la traducción cotidiana en España en el ocaso de la Edad Media” (2008) de Mercedes Abad Merino.

intérpretes³¹, además de que Díaz del Castillo señala a otros personajes como Juliancillo y Melchorejo, quienes también cumplieron con esa labor. A su vez, en el artículo “las mujeres y los niños; traductores y transmisoras invisibles” (2020), Antonio Rubial García señala que, además de Marina, en el ámbito doméstico otras mujeres y niños aprendieron el idioma de sus dominadores para comunicarse con ellos. Marina destaca porque fue la principal intérprete que tradujo para Cortés y que sirvió de intermediaria en situaciones diplomáticas.

La primera alusión al conocimiento de lenguas de Marina en la *Historia Verdadera* se hace en una prolepsis anterior a la narración de su matrimonio con Juan Jaramillo. Díaz del Castillo presenta a Marina como una integrante importante en las tropas de Cortés: “Y como doña Marina en todas las guerras de la Nueva España y Tascala y México fue tan ecelente mujer y de buena lengua, como adelante diré, a esta causa la traía siempre Cortés consigo” (134). En este fragmento finalmente se da la razón de la gran relevancia de Marina: además de ser una “ecelente mujer” es “buena lengua”. Sin embargo, como a lo largo de toda su crónica, deja para después la exposición de la situación que menciona para pasar a otra cuestión.

Su papel es de suma importancia pues gracias a ella, y antes, de manera provisional, a otros indígenas como Julianillo y Melchorejo, es que los conquistadores lograron sobrevivir en tierras desconocidas. Al igual que les sucedía a los caballeros en los libros, para los españoles salir de su tierra natal significó un acercamiento a los peligros y amenazas de un mundo ignoto. Esto los hizo enfrentarse a “[...] barreras y obstáculos de

³¹ Al respecto se puede consultar “Intérpretes y traductores en el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo” (1992) de Leonel- Antonio de la Cuesta y “Traductores e intérpretes en los primeros encuentros precolombinos. Un nuevo rumbo en el propósito de la Conquista” (1996) de Carmen Valero Garcés.

índole cultural y lingüístico que podían representar un conflicto para la realización exitosa de sus aventuras [...]” (Campos García Rojas, “Ser muy bien hablado” 20). Por este motivo la presencia de un traductor nativo fue decisiva para lograr su cometido.

Recibir a Marina, una indígena noble y poliglota, les permitió sortear las adversidades que se les presentaron durante la empresa de Conquista. Gracias a ella pudieron conocer la situación sociopolítica de los territorios americanos, tener la información necesaria para establecer alianzas o decidir someter a alguna población y comunicarse con los nativos de los sitios por donde pasaban. Bernal Díaz del Castillo tenía muy claro esto y por eso declara el modo en que Marina los sirvió y como funcionó la comunicación con los pueblos de americanos a través de ella:

E volviendo a nuestra materia, la doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una. Entendíanse bien, y el Aguilar lo declaraba en castilla a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista. Y así se nos hacían todas las cosas, loado sea Dios, muy prósperamente. He querido declarar esto porque sin doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México. (135-136)

Para Díaz del Castillo, fue una bendición que entre las indígenas que les regalaron se encontrará una que les fuera tan útil y les permitiera lograr la Conquista de Nueva España.

Recurrir al servicio de intérpretes para desenvolverse lingüística y culturalmente de forma apropiada en el territorio, más que un recurso narrativo transpuesto de la literatura a la crónica, fue una verdadera necesidad que hubo durante la Conquista. Aun así, esta señalización de la necesidad de tener un intérprete entre ellos puede recordar a cuando en el *Libro del caballero Zifar* se destaca que Roboan sabía el beneficio de llevar un traductor con él para ser bien recibido en tierras extranjeras:

Asy que era redrado Roboan de la tierra del rey su padre [bien çient]³² jornadas eran entrados en otra tierra de otro lenguaje que no semejava la suya, de guisa que no se podían

³² Corchetes de la edición de Charles Philip Wagner para Ann Arbor, University of Michigan.

entender sy non en pocas palabras, peroquel traya sus trujamenes consigo por las tierras por do yua, en manera que lo resçebian muy bien e le fazian grant onrra; ca el asy traya su conpañia castigada que a ome del mundo no fazia enojo. (*Zifar* 386-387)

La necesidad de comunicación en las tierras extranjeras donde los héroes vivían sus aventuras los podía hacer que como Roboan tuvieran un intérprete entre ellos pues esto no sólo le permitía al caballero dialogar con personas en tierras extranjeras sino que también le ayudaba a tener un mejor recibimiento.

En la literatura, siguiendo el tópico de *fortitudo et sapientia*, los héroes no sólo deben desarrollar habilidades en el uso de armas, además deben adquirir diversos saberes intelectuales, la lengua entre ellos. Esta característica de los caballeros es un recurso que brinda verosimilitud a los libros de caballerías, ya que en la vida real “la utilización de la traducción como arma combativa iba compaginado, también, con su uso para la formación y adquisición del saber” (El- Madkouri 99). Entonces, algunos héroes novelescos aprenden idiomas en vez de recurrir a intérpretes. “La lengua constituye [...] una arma más del caballero que le permite no sólo establecer comunicación con los otros, sino que promueve y facilita su desplazamiento por los diversos espacios de la aventura” (Campos García Rojas, “Las lenguas extranjeras” 489-490).

Debido al desconocimiento de los idiomas nativos del territorio americano, los conquistadores no contaban con un arma de vital importancia y por ello necesitaban de alguien que cumpliera la función de lengua. Ya que la traducción es un arma importante durante la guerra, en aquella época “cada Orden [militar] disponía de sus traductores e intérpretes. Un ejército de mozárabes, hebreos y de musulmanes hechos esclavos aseguraba el oficio y abastecía a las Órdenes del imprescindible vehículo comunicativo con el Otro”

(El-Madkouri 99). De manera que, hacerse de esclavos nativos que sirvieran como intérpretes era una situación común en aquel momento histórico.

La importancia de los intérpretes para los conquistadores en América es narrada de forma tal que se puede considerar que, en algunos pasajes, los intérpretes indígenas llegaron a cumplir la función del caballero al estilo novelesco, porque, a excepción de Jerónimo de Aguilar, durante algún tiempo los conquistadores no aprendieron las lenguas de los sitios por donde pasaban. Por supuesto, en la crónica bernaldiana en quien se transpone esta cualidad de los caballeros es en Marina. Aunque ella no se dedica a las armas, posee dos cualidades de gran relevancia para la empresa de Conquista: conocía la distribución del territorio según las afinidades y antipatías entre los distintos pueblos y hablaba la lengua de la población que domina sobre el resto: el náhuatl, además de hablar el maya, lengua con la que podía comunicarse con Aguilar y pasar los mensajes a los conquistadores.

De nueva cuenta, la descripción de Marina se asemeja a los modelos caballerescos de *Amadís de Gaula* y algunos de sus descendientes. En *Amadís de Gaula y las Sergas de Esplandián* ambos héroes aprenden diferentes idiomas que enriquecen su espíritu y les son útiles para resolver alguna situación. El aprendizaje de lenguas extranjeras se da durante momentos distintos para ambos héroes según les es necesario. Amadís procura aprender los idiomas de los sitios a los que viaja: “El Cavallero del Enano [Amadís], como quiera que el lenguaje de la doncella [Grasinda] era alemán, entendiola luego muy bien, porque el siempre procurava de aprender los lenguajes por donde andaba” (Rodríguez de Montalvo, *Amadís* 1117). Esto se parece a la manera en que Marina aprendió otras lenguas pues, tras su entrega como esclava, es llevada a la zona maya y convive con los pobladores de

Tabasco, aunque no se relata la forma en que sucedió, aprendió el idioma para desenvolverse en la región.

Posteriormente, Amadís aprende lenguas extranjeras bajo la tutela de Helisabad. Entonces, los caballeros cuentan con la posibilidad de aprender idiomas de dos formas: ya sea sobre la marcha o premeditadamente con el apoyo de un profesor de lengua. Otro ejemplo de aprendizaje de lengua es el de Esplandián, quien pide ayuda a Helisabad:

E perdido el cuidado de pensar en otra cosa más de se encomendar al poderoso Dios y a la ventura de su nave, hablando con el maestro Helisabad, que era muy cuerdo y entendido hombre, especialmente en que le mostrase todos los lenguajes que él sabía, en griego y alemán y persiano, que destos creía tener mayor necesidad según su gran desseo de andar por aquellas tierras, de lo cual mucho había aprendido; que desde el rey Lisuarte partiera de la Montaña Defendida, como ya sé vos contó, para tornar a su reino, y todo el tiempo que allí pasó, siempre el maestro Helisabad le mostró esos lenguajes y otros muchos que de gran pro le vino en algunas partes donde la ventura le guió, como se vos contará. (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 315-316)

Esplandián comprende que antes de viajar a algún sitio debía entender las lenguas en que se comunicaban pues le permitiría librar mejor las situaciones que allí se le presentarán, así que antes de emprender algún viaje solicita a Helisabad que lo instruya en el idioma de los sitios en que pretende estar. Aunque Marina no suele guardar mucha semejanza con Amadís de Gaula, aquí se parece más al modelo amadisiano de aprender lenguas sobre la marcha por necesidad y no de manera planificada como Esplandián.

Otro héroe del linaje amadisiano fuertemente ligado al conocimiento de lenguas extranjeras es Amadís de Grecia. La crianza y crecimiento entre infieles le permitió a Amadís de Grecia conocer tanto los idiomas de los infieles como los cristianos. Recién es entregado como siervo a Magaden, el rey hace que Maudajar, profesor de lengua de Fulurtín, hijo de Magaden, también instruya a Amadís en idiomas: “Y luego lo puso en cōpañía de su hijo Fulurtin que mucho cō el holgó: y a ambos los enseñava Maudajar, aquel

q̄ ya diximos” (Silva, *Amadís* f. 3). Pese a que Marina no contó con profesores de lengua como Amadís, ambos aprenden diferentes idiomas al crecer entre infieles.

En los distintos casos de los personajes de las *Sergas* antes mencionados el lenguaje cumple la función de posibilitar al héroe la entrada al espacio de la aventura. Además de que el conocimiento de diversos idiomas permite al héroe generar:

[...] una actitud concreta ante la otredad y las diferencias: Amadís es un caballero que aprende lenguas extranjeras, por su propio beneficio pero quizá también con la intención de acercarse a sus adversarios y, como señala Covarrubias, refrenar el furor del enemigo y que éste, así, conciba cierta afinidad de parentesco que le obligue a ser humano y clemente. (Campos García Rojas, “Las lenguas extranjeras” 490-491)

Esta actitud ante la otredad, que se reflejaba en los caballeros novelescos, los conquistadores no la poseían. Mientras los conquistadores no aprendieran los idiomas que requerían para poder comunicarse y conducirse adecuadamente con los indígenas, les era indispensable tener un intérprete que poseyera las habilidades comunicativas y políticas de las que ellos carecían. Inicialmente contaron con dos lenguas: Juliancillo y Melchorejo, pero los servicios de estos dos no les fueron del todo provechosos.

Un ejemplo de las dificultades resultantes de la labor ineficiente de Juliancillo y Melchorejo se encuentra cuando en Punta de Cotoche los nativos iban a adorar a sus deidades, los españoles lo observan y a través de Melchorejo les dicen que sólo podían establecer alianza si dejaban sus creencias y las mudaban por las cristianas:

Y luego mandó llamar al cacique y a todos los principales, y al mismo papa; y como mejor se pudo dárselo a entender con aquella nuestra lengua [Melchorejo], y les dijo que si habían de ser nuestros hermanos que quitasen de aquella casa aquellos sus ídolos, que eran muy malos y les hacían errar [...]. (Díaz 101)

Aunque Melchorejo fue de utilidad para los conquistadores, sus traducciones no permitían establecer cercanía entre indígenas y españoles para lograr refrenar la bravura de los enemigos. Melchorejo transmitió el mensaje de fe que se le solicitó, pero los caciques

contestaron con una negativa rotunda y violenta: “Y el papa con los caciques respondieron que sus antepasados adoraban en aquellos dioses porque eran buenos, y que no se atreverían ellos hacer otra cosa, y que se los quitásemos nosotros, y veríamos cuánto mal nos iba dello, porque nos iríamos a perder en la mar” (Díaz 102). Las traducciones de Melchorejo permitían una comprensión superficial entre ambas partes, lo cual provocaba reacciones violentas como en este caso que, tras esta respuesta de los caciques, en lugar de retirar pacíficamente los altares indígenas, Cortés mando destruirlos.

Hasta que recibieron a Marina fue que hubo alguien en las tropas de Cortés capaz de interpretar adecuadamente para los fines de los conquistadores y, que a su vez, mostrará una actitud de cercanía con su otredad. Cuando consideran pertinente sumar fuerzas indígenas a sus tropas, los conquistadores recurrían a establecer alianzas con pueblos enemigos de los mexicas. Para conseguir esas alianzas debieron olvidarse del uso de la fuerza y acercarse por otros medios a los indígenas. Marina se presentó como la mejor fuente de información a su disposición para conocer la situación sociopolítica de aquellos territorios así como el lugar, su situación, sus usos y costumbres, que les permitió a los españoles elegir la manera de conducirse en las diferentes poblaciones por las que pasaban.

Esta utilidad diplomática del poliglotismo también es representada en el *Claribalte* (1519) de Gonzalo Fernández de Oviedo. Es de notar que el *Claribalte* es la única obra de ficción de Oviedo, pues él dedicó su pluma principalmente a la redacción de crónicas de Indias: *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526) y la *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano* (1535)³³. Ya que su estancia en América

³³ Ya que es una obra extensa e inconclusa, fue publicada por partes comenzando con la primera parte en 1535. Entre 1881 y 1885 se publicó la primera edición íntegra a cargo de José Amador Ríos. Para profundizar

fue anterior a la publicación del *Claribalte*, estuvo en 1514 (León 200), probablemente su pensamiento y algunos aspectos que revisa a lo largo de su obra pudieron estar influidos por sus vivencias en América.

Desde el prólogo del *Claribalte* se presenta la variedad lingüística que se observará lo largo de la obra:

[...] topé en el reino de Firolt, que es muy estraño de aquesta región e lengua, el presente tratado. El qual, por ser tan agradable escritura, en la ora que la vi la desseé para vuestra recreación e con todos mis trabajos e inquietud puse por obra de la sacar de aquel bárbaro e apartado lenguaje en que la hallé por medio de un intérprete tártaro [...]. (Fernández de Oviedo, *Claribalte* 2-3)

Oviedo recurre al tópico de la falsa traducción y señala que con apoyo de un intérprete tártaro lo pasa a castellano para el emperador. Posteriormente, el protagonista de su novela, Félix, siguiendo el tópico de *fortitudo et sapientia*, es quien posee como una de sus principales características el poliglotismo.

Félix era hijo de los reyes de Albania y al inicio de la obra el narrador cambia su nombre bárbaro, Claribalte, por Félix pues desde joven se entrega al servicio de Dios. Se describe a Félix como un joven bien educado en diversos saberes, entre ellos los idiomas: “Nótese que allende las otras gracias qu’este cavallero tuvo, fue en una muy especial de que se aprovechó mucho, que era ser muy bien hablado en diversas lenguas, entre las cuales la francesa así hablava como si en París se criará” (Fernández de Oviedo, *Claribalte* 9). Félix aprende idiomas antes de viajar a los sitios pues está consciente del provecho que puede tener ser políglota: “[...] porque tan diestro era don Félix en aquella lengua como en la de Albania como quiera que pensando averla más menester mejor procuró saberla” (Fernández de Oviedo, *Claribalte* 11).

se puede consultar: “Gonzalo Fernández de Oviedo” en *Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española. Tomo 1: Historiografía civil* (2012).

Este aprendizaje premeditado de idiomas es útil para Félix en diferentes situaciones durante sus aventuras, comenzando por las justas en la corte británica. El principal fin de su viaje a Inglaterra era conocer y comprometerse con la princesa Dorendaina, razón por la cual hablar inglés era indispensable para conducirse en las justas organizadas por los reyes ingleses, padres de Dorendaina, y luego para acercarse a su enamorada y solicitar su mano a sus padres. El relato de las justas, fiestas y comidas de Félix en Inglaterra no requiere de la constante mención a su conocimiento del inglés que se había informado con anterioridad; de cualquier forma, es de notar que el idioma fue importante en el desenvolvimiento de Félix en la corte inglesa y que le permitió obtener la mano de su enamorada. Además, el poliglotesmo le permite a Félix actuar adecuadamente en situaciones de diversa índole, tanto cortesanas como en batallas. Otro ejemplo de esto es cuando en la corte inglesa Félix recibe una carta de combate y se percata que el mensajero no hablaba bien inglés:

El cual [Félix] con muy alegre semblante, mientras se armava, hablava con el mensajero e como era tan maravillosamente hablado en diversas lenguas e aquel mensajero no hablava tan bien inglés que se dexasse de conoscer que era estraño de aquella lengua, el Cavallero da [sic] la Rosa se llegó a la oreja de aquel escudero que le truxo la carta e le dixo:

-En vuestra lengua e habla he conocido que si esse cavallero que os embía es de vuestra nasción, amos sois de Irlanda.

Y assi era la verdad, mas el nombre lo nego e dixo:

-Jamás estuve donde, señor, dezís.

[...] Mas el Cavallero de la Rosa, como dicho es, conoció de cierto qu'el mensajero era irlandés e qu'el Cavallero Bravo devía ser quien le escrevía porque era muy nombrado e muy loadas sus fuerças. (Fernández de Oviedo, *Claribalte* 50)

El conocimiento de idiomas le permite a Félix reconocer la procedencia de otras personas según la forma en que hablan y con ello saber cómo comportarse con esos personajes. Al darse cuenta de la procedencia del mensajero pudo deducir quién le envió la carta y así Félix decidió cómo contestar al caballero remitente. Saber de quién se trataba ayudó a Félix a elegir la manera adecuada para enfrentarlo, vencerlo y gracias a ello acrecentar su fama y demostrar su valor.

De forma similar durante la Conquista, establecer una comunicación adecuada entre ambas partes era fundamental para actuar de la forma más propicia para la situación. Por su conocimiento de lenguas, Félix logra discernir quién es el remitente de la carta de combate y actúa de acuerdo a quién es su enemigo para vencerlo. En tanto que, como se observó páginas atrás, la interpretación poco eficaz para los fines de los conquistadores de Melchorejo termina en una situación no del todo favorable pues, aunque se impusieron a los caciques con los que discutieron, no ganaron aliados. Así, el idioma fue una herramienta diplomática y política que permitió a caballeros y conquistadores conducirse en ambientes varios, cortesanos o de batalla, para lograr su fin de la manera más conveniente teniendo la posibilidad de decidir su manera de actuar frente a los enemigos.

Aunque el poliglotismo es una cualidad de los caballeros, también hay otros personajes en los libros de caballerías que la poseen. Esto nuevamente se presenta en el ciclo amadisiano. Como ya se mencionó, Amadís de Grecia creció entre infieles políglotas de quienes aprendió su idioma así como diferentes lenguas cristianas. También en las *Sergas de Esplandián* hay algunos personajes infieles con quienes no hay mayor dificultad para entablar una conversación. En el capítulo CXLVII, cuando los caballeros han terminado de cenar y están viendo en dónde dejar al rey infiel preso, llega a su campamento una doncella para entregar una carta de Radiaro, soldán de Liquia, para Esplandián. Cuando ella pregunta por el caballero, Norandel la recibe por la ausencia de Esplandián y se señala que: “Norandel, que se maravilló cómo hablaba en lenguaje que bien entenderla podía [...]” (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 699). No se hace mayor aclaración del idioma que hablaba la mensajera, ni se señala el idioma en que está escrita la carta, pero se puede deducir que si

la doncella hablaba una lengua que comprendieron los caballeros cristianos la carta estaría escrita en la misma.

Aunque en la narración no se ahonda más en la cuestión del lenguaje, se puede pensar que así como Fulurtín tuvo profesores de lenguas cristianas, algo semejante pasaba con el resto de infieles y por eso la enviada de Radiaro no tuvo problemas para hablar con Norandel. De manera que tanto infieles como cristianos requieren del conocimiento de lenguas para comunicarse con sus adversarios y concertar desafíos y batallas para defender sus creencias. En el caso de Marina se transpone la habilidad y función de esta mensajera para comunicarse en su lengua materna y en aquellas que aprendió, el español entre ellas, lo cual aprovecha para entablar alianzas y llegar a acuerdos según las necesidades españolas.

Como se observa con la mensajera de Radiaro el aprendizaje de lenguas no es sólo una característica propia de los varones, también hay personajes femeninos que conocen varios idiomas. Otro ejemplo de esto es el de la infanta Melia:

Esta que allí veis de tan estraña y disforme figura es una muger de muy alto linage y gran guisa, como aquella que por derecha línea viene de la muy esclarecida sangre de los reyes de Persia; y fue hermana de su abuela del gran rey Armato que por vos, señor Esplandián, en la Montaña Defendida fue preso. Y comoquiera que muy hermosa y en todas cosas muy acaba muger fuese, nunca le plugo ni consigo pudo acabar de averse casar, mas antes se dio a saber todos los lenguajes que alcançar pudo, y el arte de las estrellas y movimientos de los scielos, y otras muchas y estrañas sciencias que muy acabadamente por discurso de tiempo deprendió [...]. (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 557-558)

Este personaje, al igual que Marina, proviene de alto linaje y lleva una vida alejada de sus orígenes nobles. Ambas son mujeres descritas como hermosas centrando la atención en sus conocimientos. Hay un paralelismo en el modo y orden de la descripción de ambas mujeres: primero se presenta su vida antes de ser encontrada por los caballeros; luego, se especifica su nacimiento noble y el motivo por el que se alejaron de sus orígenes; posteriormente, se refieren sus conocimientos, el de idiomas entre ellos.

Nuevamente, la historia de Marina tiene relaciones intertextuales con los libros de caballerías. El aprendizaje de idiomas es de suma importancia para las aventuras de los caballeros y la empresa de los conquistadores. En ambas situaciones la comunicación entre personas de poblaciones diferentes requiere que alguna de las partes aprenda el idioma del contrario: ya sean los infieles con apoyo de profesores de lengua; ya sea que el héroe consiga un intérprete o que él mismo aprenda los idiomas que necesita. En el caso de los conquistadores recurrieron, como Roboan, al servicio de intérpretes, quienes poseían el arma de la que carecían ellos. Entonces, a los intérpretes se les valora por la transposición de las habilidades de los héroes caballerescos, particularmente a Marina.

Esta comunicación por intermediarios también se ve en la Biblia. Pese a que Marina y Moisés son bastantes distintos, exceptuando el uso de recursos similares en la narración de la infancia, ambos sirven como transmisores del mensaje de Dios. En ambas historias la importancia de la difusión de la fe cristiana tiene un grado similar. A lo largo de la *Historia Verdadera* Díaz del Castillo expresa reiteradamente cómo Marina traducía diferentes situaciones, entre ellas las creencias religiosas españolas. Mientras que la transmisión de la palabra de Dios es tan necesaria que el mismo Señor decide llamar a Aarón para acompañar a Moisés a predicar la fe al pueblo de Israel para conducirlos a la tierra prometida.

En Éxodo 4: 11-16, Dios solicita a Moisés que transmita su palabra al pueblo de Israel pero por la reticencia de Moisés, Dios le dice que le ofrecerá el apoyo de su hermano Aarón para que ambos difundan su palabra en la tierra: “Háblale y pon mis palabras en su boca: y yo estaré en tu boca, y en la boca de él, y os mostraré lo que debéis hacer: El hablará por ti al pueblo, y será tu boca: más tú serás para él en las cosas, que pertenecen á Dios” (Ex 4: 15-16). Esto recuerda a la descripción de cómo se transmitían los mensajes

por Marina y Aguilar a Cortés, así como la manera en que se predicaba la fe católica en Mesoamérica: los conquistadores evangelizaron a Marina y ella ayudaba, entre otras cosas, a difundir la doctrina cristiana entre los indígenas. Moisés, Aarón y Marina se relacionan entre sí como mensajeros de la palabra de Dios.

Aunque en el caso de la Biblia la transmisión del mensaje es más directa pues Moisés y Aarón son enviados por el mismo Dios y en la *Historia Verdadera* son los fieles los que extienden sus creencias entre los infieles a través de la interpretación de Marina, en ambas situaciones la finalidad es la misma: predicar la palabra de Dios y dirigir por el camino de la cristiandad a sus interlocutores. La semejanza entre la manera de establecer un circuito comunicativo en ambas historias sirve como ejemplo de lo que se espera de los fieles cristianos. La función de la valorización de Marina a partir de la semejanza con la Biblia responde en este aspecto a una cuestión ideológica: por medio de la descripción de un personaje se busca establecer un paradigma de indígenas conversos.

Hay que considerar que, a pesar de que en ciertas circunstancias Marina se presente como mensajera de Dios, su labor suele enfocarse al diálogo con caciques y altos dirigentes. En ámbitos distintos, otros personajes fueron quienes aprendieron y transmitieron la lengua, costumbres y creencias de los conquistadores. Como Antonio Rubial explica: “el ámbito de la convivencia doméstica fue así un importante espacio de aprendizaje de saberes culinarios, religiosos, técnicos y, hasta emotivos. Sin duda, junto con los gestos y acciones, los intercambios lingüísticos fueron esenciales en esa transmisión” (Rubial, “Las mujeres”). Especialmente las mujeres nobles casadas con conquistadores se convirtieron, al igual que Marina, en transmisoras de la cultura e idiomas, castellano y la lengua materna de la madre, para sus hijos mestizos.

Aunque Marina no fuera la única intérprete para los conquistadores, su labor en las altas esferas diplomáticas durante la conquista fue clave para convertirla en el ejemplo a seguir. En la *Historia Verdadera*, ella es construida como modelo de lo que se espera de los indígenas: entregarse al servicio de los conquistadores y aceptar la religión que ellos predicaban. Aunque el hipotexto de Moisés no sea tan notorio en lo que a cuestión de comunicación se refiere, como lo fue en el ciclo de la infancia, continúa cumpliendo la función de caracterizar a Marina bajo los estándares heroicos europeos estrechamente relacionados con las creencias religiosas.

Capítulo 3. Marina, la faraute conversa

Tras dedicar un capítulo entero a la narración de la vida de Marina y resaltar su utilidad para la Conquista, Bernal Díaz del Castillo vuelve a la narración de la Conquista como tal. Las siguientes menciones al personaje no siempre son tan prolijas como en el capítulo XXXVII pero continúan reforzando la imagen que ya se creó de ella o agregan algún detalle más. En general, la mayoría de las siguientes apariciones de Marina son fugaces y sólo atienden a su labor. Aunque la mayoría de las menciones posteriores a la intérprete responden a los intereses de la Conquista, el cronista continúa dedicando su pluma a describir en mayor profundidad algunos de sus rasgos.

Las siguientes apariciones de Marina continúan recurriendo a los modelos caballerescos y bíblicos. Al ahondar en algunas caracterizaciones, ya sean de nobleza, conversión o interpretación, Díaz del Castillo agrega nuevos rasgos a los ya descritos para continuar creando una imagen más compleja del personaje. En estas caracterizaciones utiliza recursos de algunas de las obras analizadas en el capítulo anterior.

3.1 Una amazona en la Conquista

Se señaló con anterioridad que el imaginario de los conquistadores estaba nutrido por diferentes elementos lo cual hacía que, además de buscar fama y riquezas, tuvieran la esperanza de encontrar algunos sitios, personajes o seres, ya fueran bíblicos o mitológicos, en América. Entre los personajes mitológicos más interesantes para los conquistadores están las amazonas. “Este mito, que se puede remontar a Heródoto, Diodoro, Estrabón, entre otros autores, aborda la idea de una nación de féminas guerreras, representando una otredad barbárica y salvaje, como oposición a la civilización grecorromana” (Castro 8). La

exposición a un territorio incógnito daba pie a que, tratando de hacerse una idea de a qué se enfrentarían, los conquistadores trajeran a colación algunos referentes de lugares míticos y de sus posibles habitantes.

Cristóbal Colón ya refería en su *Diario de viajes* la probable presencia de amazonas en el territorio que exploró: “De la isla de Matinino dijo aquel indio que era toda poblada de mugeres sin hombres, y que en ella hay muy mucho *tuob*, que es oro ó alambre, y que es mas al Leste de Carib” (151). Aquí el exotismo del mito amazónico se replicó en la percepción de América y sus habitantes, especialmente en ciertas mujeres. La descripción de Colón de las amazonas atiende a la idea de que eran mujeres que vivían alejadas de los hombres en un territorio rico en oro. Posteriormente, agrega que, en un período determinado, estas mujeres aceptaban la presencia masculina con fines reproductivos y según si el bebé era niña o niño se la quedaban o lo mandaban con los varones, respectivamente. Con esa mención, Colón deja claro que en el imaginario medieval el mito amazónico tenía gran relevancia y podía configurar la percepción del territorio al que acababan de llegar trasladando ideas europeas a América.

Durante la Edad Media, el arquetipo griego de las amazonas se configuró bajo los principales ideales de la época regidos por la religión. En “la visión estética de las amazonas en la Edad Media: una aproximación a la belleza femenina en las crónicas y la literatura de la materia de Troya (ss. XII-XV)” (2020), Pablo Castro Hernández expone que las descripciones de las amazonas en la literatura medieval responden a cuatro ejes fundamentales: la estética corporal, la estética moral, la estética sentimental y la estética maravillosa. A lo largo de su artículo, recurre a diferentes representaciones del mito amazónico para ejemplificar las cuatro estéticas de las que habla. Aunque el autor no

considera las menciones a amazonas en crónicas de Indias y Marina no es denominada de tal forma por Díaz del Castillo, encuentro similitudes entre los cuatro ejes expuestos por Castro y la caracterización de Marina.

El vínculo entre la Marina bernaldiana y las amazonas se expresa por medio de la intertextualidad establecida con las *Sergas de Esplandián*. Como ya se vio, Marina se construye, en parte, con base en hipotextos caballerescos como una infiel de alto linaje que resulta útil para los conquistadores al igual que lo fueron algunos infieles en la novela de Rodríguez de Montalvo. Marina guarda gran semejanza con ambos personajes, particularmente con Calafia por ser una otredad salvaje para los caballeros o conquistadores, según sea el caso; además de ser mujeres nobles conversas al cristianismo durante una guerra y que terminan al servicio de sus captores.

En “California, las amazonas y la tradición troyana” (1998), Emilio Sales Dasí dice que probablemente Rodríguez de Montalvo recurrió al conocimiento del territorio americano esparcido tras los viajes de Colón para la creación y relato de sus amazonas. Por este motivo, no es de sorprender que las descripciones entre amazonas y Marina sean bastante semejantes. Aquellos personajes nobles que habitan sitios cercanos o considerados como el Paraíso terrenal son desarrollados de manera que su linaje se vea reflejado en un actuar virtuoso que terminará al servicio de la cristiandad. En un diálogo entre hechos históricos y literarios el sitio de origen determina a personajes nobles a la conversión reflejando ideales medievales. Los conquistadores tal vez no encontraron California en América pero Díaz del Castillo retrata a Marina como Calafia en todos los aspectos que le son posibles.

Entre los rasgos característicos de las amazonas, que también posee Marina, destaca su belleza corporal que sirve como expresión física de la moral. Las amazonas durante el Medievo son retratadas físicamente de forma proporcionada y armoniosa entre sus partes proyectando lo divino en el cuerpo femenino (Castro 13). Aunque para hablar de las amazonas medievales Castro no recurre a la descripción de Rodríguez de Montalvo y los rasgos que analiza tienden a ser suaves y finos, diferentes a los de Calafia, se puede decir que la descripción física de la reina amazona también muestra determinados rasgos femeninos en los que se proyecta la nobleza del alma:

[...] reinava en aquella isla California una reina muy grande de cuerpo, muy hermosa para entre ellas, en floreciente edad, deseosa de pensamientos de acabar grandes cosas, valiente en esfuerzo y ardid del su bravo corazón más que ninguna de las que antes della aquel señorío mandaron. (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 729)

El retrato físico de Calafia es, hasta cierto punto, tosco por el tamaño de su cuerpo. No obstante, la descripción corporal de la reina muestra rasgos de belleza y exotismo en ella. La reina es calificada por el narrador como hermosa en comparación con las otras amazonas. Esa señal ofrece la posibilidad de diferentes paradigmas de belleza que obedecen a la sociedad de la que forma parte la otredad sobre la que se escribe.

La belleza física de las amazonas de Rodríguez de Montalvo entrelaza rasgos de las que Castro designa parte de las estéticas maravillosa y moral. La estética maravillosa se enfoca en los elementos novedosos y exóticos para el que describe. En la descripción de Calafia su belleza es considerada a partir de la comparación con las demás amazonas. No se juzgan las características físicas de las amazonas según la de las demás damas en las *Sergas*, pues son una otredad exótica para la mirada de los caballeros. Mientras que la estética moral se retrata más por sí misma que por el reflejo físico: Calafia desea hacer grandes hazañas, es valiente, esforzada y de bravo corazón.

Al juntar todas esas características de Calafia en una sola descripción, sumado a su nobleza civil y natural, se determina al personaje para una posterior conversión al cristianismo. De manera similar, sucede con la Marina bernaldiana aunque la descripción física es realmente escueta. La descripción física de Marina sufre una notable translongación reductora pues Díaz del Castillo se limita a calificarla en dos ocasiones como de “buen parecer” (130, 285). Aunque la belleza física de Marina es apenas mencionada y su descripción no se relaciona con las otras estéticas de las que habla Castro, cumple la misma función valorativa que con Calafia: ser un signo más del valor moral del personaje que está destinada al servicio de Dios.

En lo concerniente a la estética moral, la descripción de Marina es bastante prolija. Desde el capítulo anterior he analizado la forma en que las descripciones de Marina establecen estrecho vínculo con los valores cristianos de los conquistadores. Las cualidades cristianas de Marina son expuestas por medio de su actuar como también se observa en Calafia. Otro pasaje sobre el actuar de Marina que genera un diálogo intertextual con las Amazonas es:

Y digamos cómo doña Marina, con ser mujer de la tierra, qué esfuerzo tan varonil tenía, que, con oír cada día que nos habían de matar y comer nuestras carnes con ají y habernos visto cercados en las batallas pasadas y que agora todos estábamos heridos y dolientes, jamás vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de mujer. Y a los mensajeros que agora enviábamos les habló doña Marina e Aguilar que vengan luego de paz, que si no vienen dentro de dos días, les iremos a matar y destruir sus tierras, e iremos a buscarlos a su cibdad. (Díaz 233)

Ahora Marina no sólo es una mujer con utilidad para los conquistadores, también es una mujer capaz de afrontar sin mayor problema las situaciones en las que se encuentra. Se le caracteriza como “varonil” trans-sexualizándola pues, de acuerdo con el pensamiento de la época, ella tenía características que no eran propias de una mujer.

De modo similar ocurre con las amazonas, aunque al igual que Marina pueden cumplir con algún rasgo femenino, son caracterizadas como mujeres que por la situación en la que se encuentran poseen características consideradas masculinas. Por su lado, las amazonas al vivir sin hombres deben cubrir para su sociedad los roles que, desde la mirada de los caballeros cristianos, son propios de los hombres. En tanto que Marina, por terminar en medio de una guerra, debe adquirir ciertos atributos como parte de su servicio a los conquistadores. Las amazonas y Marina adquieren determinados valores morales de acuerdo con el ambiente en el que se desenvuelven.

En ambas narraciones, la estética moral se configura en relación con el espacio, la situación y con la estética maravillosa. La proveniencia de un lugar exótico forma parte fundamental de la caracterización de los personajes:

Sabed que a la diestra mano de las Indias ovo una isla llamada California mucho llegada a la parte del Paraíso terrenal, la cual fue poblada por mujeres negras sin que algún varón entre ellas oviese, que casi como las amazonas era su estilo de bivar; estas eran de valientes cuerpos y esforçados y ardientes coraçones, y de grandes fuerças. (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 727)

Rodríguez de Montalvo presenta a sus amazonas destacando la proveniencia de un sitio considerado como Paraíso terrenal, su tono de piel, estilo de vida, la grandeza de su cuerpo, su fortaleza y valentía. Las semejanzas más notorias entre las amazonas y Marina en los pasajes anteriores son tres: la proveniencia de un lugar considerado como el Paraíso terrenal; el tono de piel pues, aunque Díaz del Castillo no lo da en una descripción física de Marina, se puede considerar que por su lugar de procedencia era morena y contrastaba con el de los conquistadores de forma semejante a lo que ocurría con la piel negra de las amazonas; además de su valiente y esforzado actuar.

Entre estos rasgos maravillosos en relación con la moral, destaca que Díaz del Castillo no describa, ni superficialmente, las características físicas de Marina; en especial lo respectivo a su color de piel y el contraste que pudo haber tenido con el de los conquistadores. Aunque el cronista sigue el modelo de Rodríguez de Montalvo para la descripción de ciertos rasgos exóticos de Marina, esto no se observa en su escueta descripción física; en tanto que para la descripción de Cuauhtémoc sí usa el recurso del físico como reflejo de la moral. Díaz del Castillo dice del tlatoani: “[...] era mancebo e muy gentil hombre, para ser indio, y de buena disposición y rostro alegre, y, aún la color algo más que tiraba a blanco que a matiz de indios” (661). El cronista observa y valora las cualidades del tlatoani que pueden ser reconocidas por los europeos y las destaca a partir de un contraste desvalorizador de la otredad, “para ser indio”, distinguiendo a Cuauhtémoc de ésta. Asimismo, señala que Cuauhtémoc poseía una tez más clara que la del resto de los indígenas. Díaz del Castillo sólo destaca ciertas características corporales cuando pueden tener mayor cercanía con las europeas y, probablemente, no haya ahondado en una descripción física de Marina porque no podía relacionarse mínimamente con lo europeo, además de que para cubrir su función su apariencia no era relevante.

Aunque en la relación entre moral, físico y exotismo Marina no se parece mucho a las amazonas, la intertextualidad con Calafia inscribe la narración de Marina en el modelo de las *virgo bellatrix* a partir de una nueva estética moral femenina de personajes que participan en una guerra. Si bien el actuar de Marina no está guiado por el deseo de fama como Calafia, de hecho la narración bernaldiana desmotiva las acciones detrás de las acciones de Marina al no señalar las razones de sus actos, en ambas se observan cualidades

similares. En “aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles” (1989), María Carmen Marín Pina expone que:

Y es que Calafia conjuga en su persona cualidades propias de mujer y otras reservadas hasta entonces al mundo masculino. Sin renunciar ni ocultar nunca su condición femenina, Calafia pelea en el campo de batalla como cualquier otro caballero, porque su deseo de fama personal, sus inquietudes, su valentía y su destreza con la espada son idénticos aunque ella sea una mujer. Estas cualidades, ajenas por completo a las presentadas por la tradicional heroína artúrica, dotan a la amazona caballeresca de una autonomía dentro del relato de la que no había disfrutado hasta entonces la mujer en los libros de caballerías. (86)

De igual forma, Marina es caracterizada por Díaz del Castillo como una mujer que mantiene sus cualidades femeninas, desde la breve mención a su hermosura hasta el vínculo de nobleza-matrimonio, al tiempo en que posee diversas características consideradas varoniles. Al igual que los caballeros novelescos, Marina y Calafia son mujeres que muestran ser diestras en el uso de armas, Calafia usa la espada y Marina los idiomas, así como su valentía en batallas y situaciones adversas. Así como la caracterización de Calafia la dota dentro de la novela con una autonomía que no habían tenido las mujeres en los libros de caballerías, Marina también adquiere cierta autonomía que las personas al servicio de los conquistadores, principalmente otras mujeres, no poseían pues la utilidad de Marina para ellos es mayor que la de otros personajes. Hay una transpragmatización en estos rasgos desde las armas que domina cada una hasta la manera en que la autonomía de ambas mujeres se expresa pues, pese a ser destacada dentro de la tropa, Marina continúa siendo esclava.

Asimismo, la arenga de Calafia cuando motiva a las suyas a participar en la guerra contra los cristianos podría recordar a las negociaciones que Marina tuvo que hacer con diferentes dirigentes indígenas:

E oyendo dezir cómo toda la mayor parte del mundo se movía en aquel viaje contra los christianos, no sabiendo ella qué cosa eran christianos, ni teniendo noticias de otras tierras, sino aquellas que sus vezinas estavan, desseando ver el mundo y sus dive[r]sas

generaciones, pensando que, con la gran fortaleza suya y de las suyas, que de todo lo que se ganase avría por fuerça o por grado la mayor parte, habló con todas aquellas que en guerra diestras estavan que sería bueno que entrando en sus grandes flotas siguiesen aquel viaje que aquellos grandes príncipes y altos hombres seguían [...]. (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 729)

Aunque aquí hay una transmotivación entre a quién apoyaban los discursos de ambas mujeres: Calafia a los infieles y Marina a los cristianos, las situaciones son semejantes. Díaz del Castillo no suele ahondar en la manera en que Marina, junto con Aguilar, trataban con aquellos a quienes querían de aliados pero probablemente el mensaje podía semejarse al de Calafia por la conclusión de que “sería bueno” unirse a la empresa de los conquistadores. A su vez, se diferencian en que Calafia preparaba a su ejército para entregarse a los hechos de armas en los que ella también participaría, en tanto que Marina aunque hacía la invitación de sumarse al ejército español, no participaría de la misma forma que aquellos que aceptaran convertirse en aliados de los conquistadores. La estética moral de estas mujeres se configura en relación con lo maravilloso y a partir de una transsexualización de sus discursos o actos en los que muestran su valor guerrero.

La estética sentimental sólo se presenta en las *Sergas de Esplandián* y no en la narración sobre Marina. En este eje las amazonas de Rodríguez de Montalvo cumplen con las cualidades de las que habla Castro, especialmente Calafia. Como se mencionó en el capítulo anterior, Calafia se convierte al cristianismo por amor a Esplandián. La forma de referir su amor por el caballero acude a recursos propios del amor cortés:

A esto digo que como aquella reina fuesse presa en dos maneras, la una del cuerpo y la otra del corazón, por ser sojuzgada y cativa de aquella gran fermosura de Esplandián, como ya se vos dixo, en cada ora y momento las encendidas llamas mucho más la abrasavan y atormentaban sacándola de su sentido [...]. (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 783)

El señalar las emociones de Calafia acentúa su lado femenino y cortesano. A pesar de ser una mujer guerrera, continúa siendo una mujer noble que puede entregarse a las mismas

ideas y sentimientos comunes en las mujeres cristianas. Y, aunque ese no es el motivo final por el que cambia sus creencias, es la primera razón que la incita a considerar convertirse al cristianismo. Con esto se observa una doble desmotivación en la narración de Marina: en principio, por carecer de esa estética sentimental que retrata a una mujer guerrera con la misma delicadeza de una mujer cristiana y, luego, por no ser el enamoramiento la razón por la que desee convertirse al cristianismo. De hecho, debido a las relaciones que Marina establece con diferentes soldados ella rompe con una parte de la estética moral en estrecho vínculo con la sentimental: la castidad.

Así pues, Marina es construida en intertextualidad con las amazonas en tres ámbitos estéticos diferentes: la belleza física como reflejo de la moral, los valores cristianos expresados en su actuar y en lo exótico que resulta para aquel que la describe. El exotismo de las amazonas y de Marina es aspecto fundamental para la descripción de los otros ámbitos pues, al ser una otredad considerada bárbara por el narrador, la descripción de este tipo de mujeres conversas tiene una función moralizante que se consigue a partir de la valorización de sus actos. La historia de Marina se asemeja al modelo literario de Calafia por medio de la transdiegetización de la reina amazona a América y con algunos cambios de transpragmatización que destacan las cualidades propias de Marina como que su arma sea el idioma, que no se convierta por amor como Calafia o que carezca de estética sentimental.

3.2 Mater consolatrix

Como se ha explicado en este trabajo, la caracterización bernaldiana de Marina se inscribe en la mentalidad europea a partir de un estrecho vínculo con la religión. Este vínculo se establece desde el sitio de nacimiento, el “Paraíso terrenal” que creyó encontrar Colón,

pasando por su conversión y por el retrato de la virtud de sus actos. Las acciones de Marina son descritas de tal forma por Bernal Díaz del Castillo que, como se detalló en el capítulo 2 siguiendo lo dicho por Rose de Fuggle, es descrita en consonancia con el discurso evangélico a modo de *mater consolatrix* (“Bernal Díaz del Castillo frente al otro” 84).

El paradigma de mujeres devotas y que procuran el bien del prójimo que Rose de Fuggle señala tiene origen en la letanía lauretana dedicada a la Virgen María. En esta letanía se le solicita a la Virgen que ampare a quien realiza la oración y al mismo tiempo se le asignan diversas denominaciones. Cada forma de nombrar a la Virgen en la letanía lauretana la caracteriza como una mujer misericordiosa, venerable, piadosa, poderosa, sabia y, en resumidas cuentas, alguien confiable a quien acudir en caso de necesidad. La propuesta comparativa entre las cualidades de la Virgen, más que poner a Marina en el mismo nivel, genera un paradigma de mujeres cristianas que procuran entregarse al servicio de Dios a partir de actitudes morales respetables.

Esta idea de *mater consolatrix* señalada en el capítulo XXXVII reaparece después en momentos donde, de nueva cuenta, Marina posee mayor poder que alguno de los personajes, dado su servicio a los conquistadores. Pese a la posición que Marina posee en esos siguientes pasajes, su actuar sigue mostrándose como el adecuado de una cristiana ideal. Los dos fragmentos donde Díaz del Castillo vuelve a describir a Marina a partir de esta característica son momentos clave en que los conquistadores tienen bajo su mandó a los grandes tlatoanis de Tenochtitlán: Moctezuma y Cuauhtémoc.

En la prisión de Moctezuma se observa que el tlatoani está en una situación de completa desventaja y que, a falta del conocimiento del español, hay momentos en que no entiende el actuar y el diálogo entre los españoles. En esas situaciones, sin importar su

posición y usanzas³⁴, Moctezuma, quien para entonces ya debió de estar familiarizado al diálogo con Marina, acude a la intérprete para saber qué sucede a su alrededor:

Y como el Juan Velázquez lo decía con voz algo alto y espantosa, porque así era su hablar, y el Montezuma vio a nuestros capitanes como enojados, preguntó a doña Marina que qué decían con aquellas palabras altas. Y como la doña Marina era muy entendida, le dijo: “Señor Montezuma, lo que yo os aconsejo es que vais luego con ellos a su aposento sin ruido ninguno, que yo sé que os harán mucha honra, como gran señor que sois, y de otra manera, aquí quedaréis muerto, y en su aposento se sabrá la verdad”. (Díaz 351)

Aquí Marina no sólo es fuente de información para los conquistadores, sino también para otros indígenas de importante posición social. Como se observa, Marina pasó de la esfera de la nobleza en Painalá, a la esclavitud y, gracias a sus habilidades y aunque continúa sirviendo a otros, nuevamente se encuentra en contacto con el poder y la nobleza. Asimismo, el tono con el que Marina responde a Moctezuma no sólo es el adecuado al trato con el tlatoani, sino que también lo aconseja con amabilidad.

Aunque Marina se encuentra del lado de los captores de Moctezuma y, por ende, en ese momento tiene una posición aventajada frente a él, le asiste con el respeto debido al tlatoani y se muestra humilde en el trato con él. A su vez, este diálogo deja ver la función diplomática del poliglotismo en los héroes que les permite actuar de forma propicia según las situaciones. Marina posee los dos códigos culturales, uno por haber crecido con él y el otro aprendido en la convivencia con sus captores, y los logra conciliar de manera en que permite a las dos partes para las que es intermediaria decidir su proceder para con su

³⁴ Según las usanzas mexicas, el trato establecido entre personas de diferente posición social estaba regido por determinadas normas de comportamiento. Ya que Moctezuma era el huey tlatoani, los demás debían cumplir rigurosamente las normas sociales como deja claro Bernal Díaz del Castillo:

Acuérdome que cuando venían ante el grandes caciques de lejas tierras, sobre términos o pueblos o otras cosas de aquel arte, que por muy gran señor que fuese, se quitaba las mantas ricas y se ponía otras de henequén y de poca valía, y descalzo había de venir; y cuando llegaba a los aposentos, no entraba derecho, sino por un lado dellos; y cuando parecía delante de gran Montezuma, los ojos bajos en tierra, y antes que a él llegasen, le hacían tres reverencias y le decían: “Señor, mi señor e mi gran señor”. (352)

Así como algunos tlatoque pertenecientes a otros altepeme debían mantener cierta compostura frente a Moctezuma y ni siquiera podían mirarle a los ojos, personas de otra jerarquía social le debían mayor respeto y algunos ni siquiera podían dirigirle la palabra. Tal era el caso de las mujeres, por ello destaca que Marina haya sido la intérprete entre los conquistadores y Moctezuma.

otredad. Con esto se continúa valuando a Marina de manera positiva según los ideales cristianos y por las habilidades lingüísticas, culturales y diplomáticas que demuestra.

La labor de Marina permite que los conquistadores y los grandes caciques establezcan cierto grado de cercanía entre ellos. Guiado por el consejo de Marina, dice Díaz del Castillo, Moctezuma solicitó cambiar su prisión por la de sus hijos para él poder mantener su imagen de gran gobernante, aunque de cualquier manera él se mantendría a las ordenes de los conquistadores. Así como en la letanía lauretana a la Virgen María se le llama “Madre del Buen Consejo”, Marina, como buena sierva de Dios y por valorización moral, se ofrece como una consejera adecuada en beneficio de la cristiandad. El diálogo a través de Marina permite generar posibilidades diplomáticas durante la prisión de Moctezuma, además de que el trato que los conquistadores dieron al tlatoani respondió, hasta cierto punto, a los requerimientos de la posición de Moctezuma entre los mexicas.

La actitud cristiana de Marina, donde trata de conciliar el comportamiento entre ambas partes, también se muestra durante la muerte de Cuauhtémoc y el señor de Tacuba:

Y antes que los ahorcasen, los frailes franciscos les fueron esforzando y encomendando a Dios con la lengua doña Marina. Y cuando le ahorcaban, dijo el Guatémuz: “¡Oh, Malinche!, días había que yo tenía entendido que esta muerte me habías de dar e había conocido tus falsas palabras. ¿Por qué me matas sin justicia? Dios te lo demande, pues yo no me la di cuando me entregaste en tu persona mi cibdad de México”. El señor de Tacuba dijo que él daba por bien empleada su muerte por morir junto con su señor Guatémuz. Y antes que los ahorcasen los fueron confesando los frailes franciscos con la lengua doña Marina. (Díaz 858)

Aunque en este pasaje Díaz del Castillo centra la atención en las últimas palabras de Cuauhtémoc, la participación de Marina como intermediaria entre los frailes y los dos caciques, así como mensajera de la palabra de Dios es señalada y destacada al ser mencionada antes y después de las palabras del tlatoani. De esta forma, se continúa enfatizando el estrecho vínculo entre la labor de interpretación con la de conversión.

Además, se observa que las situaciones en que Marina sirve como mensajera de Dios son propiamente dentro de la esfera política.

La caracterización como *mater consolatrix* no iguala a Marina con la Virgen, la función que cumple es la de valorizar al personaje al demostrar que sigue los preceptos cristianos. A través de su actuar y de sus palabras, Marina se consolida como una conversa ideal. Se entrega por completo al servicio de los conquistadores pero, más importante, al servicio de Dios.

3.3 El sueño premonitorio

A lo largo de este trabajo se ha observado que pese a la semejanza de la historia de Marina con los libros de caballerías, su relato carece de elementos propios del pensamiento mágico que sí aparecen en las historias caballerescas. Sin embargo, incluso un personaje real como Marina pudo tener cierto vínculo con el pensamiento mágico así fuera de forma indirecta, pues Bernal Díaz del Castillo refiere brevemente a un sueño de un hombre, a quien el cronista no nombra, que recuerda a la manera en que la predestinación de los caballeros se daba a conocer. Aunque Díaz del Castillo desmiente las palabras de esta persona, deja constancia de aquel sueño que le contaron en el que parece estar augurando un futuro incierto para Hernán Cortés, doña Marina y el capitán Sandoval.

Si bien el relato de ese augurio falso pretende desacreditar al personaje que lo dice más que caracterizar a Marina, Díaz del Castillo da a conocer a través de su pluma la imagen que otras personas podían poseer de ella:

Y también como hay en este mundo traidores y amuladores, y era uno dellos un hombre honrado, que por su honor aquí no le nombro, dijo al fator delante otras muchas personas que estaba malo de espanto porque yendo una noche pasada cerca del Tatelulco, que es a donde solía estar el ídolo mayor, que se decía Huichilobos, do está agora la iglesia de señor Santiago, que vio en el patio que se ardían en vivas llamas el ánima de Cortés y de doña

Marina y del capitán Sandoval, e que de espanto dello estaba muy malo. También vino otro hombre que no nombro, que también le tenía en buena reputación, y dijo al fator que andaban en los patios de Tezcuco unas cosas malas e que decían los indios que era el ánima de doña Marina y la de Cortés. Y todas eran mentiras y traiciones, sino por se congraciarse con el fator dijeron aquello, o el fator se lo mando decir. (895)

Como sucedió con la versión de Gómara sobre la boda de Marina con Jaramillo, Díaz del Castillo realiza una referencia metatextual a lo dicho por otra persona para criticarla y establecer la dominancia de sus palabras sobre las de otros. En este fragmento dialoga con lo que dicen dos españoles a quienes no nombra por considerarlos honorables, así como lo que por oídos sabe que han dicho indígenas al respecto.

De acuerdo con la clasificación que ofrece Jean Chevalier en el *Diccionario de los símbolos* (1986), los sueños se dividen en nocturnos y diurnos y, el nocturno a su vez se clasifica en: 1. Profético o didáctico, 2. Iniciático, 3. Telepático, 4. Visionario, 5. Presentimiento y 6. Mitológico (1960). Este sueño que relata Díaz del Castillo, a pesar de ser diurno, parece tener un carácter profético o didáctico debido al espanto que le causó a quien lo soñó y, además, quien lo secunda refiere que aquellas cosas que había eran “unas cosas malas”. En el pasaje se observa cómo las diferentes mentalidades, española e indígena, pueden tener puntos de encuentro en algunas situaciones, en este caso los augurios. Por un lado, puede recordar a sueños premonitorios de los libros de caballerías como el de Perión cuando cree tener hijos perdidos; por otro, la narración puede tener un eco de los presagios funestos indígenas recopilados por Fray Bernardino de Sahagún, que Díaz del Castillo demuestra conocer en capítulos posteriores de la *Historia Verdadera*.

En la tradición literaria medieval el sueño puede cumplir diferentes funciones según el contexto en el que se presente. Para Harriet Goldberg “[...] literary dreams serve as extensions of reality in a body of literature whose normal contours were limited with

respect to portrayals of individualized reality” (21). Así como en los libros de caballerías los sueños fungen como una extensión de la realidad, en la *Historia Verdadera* el sueño, que un hombre le contó a Díaz del Castillo, también expresa una extensión de la realidad a través de la cual se conocen otras perspectivas diferentes a las del cronista desde las que se percibe a Marina.

Asimismo, los sueños a nivel estructural funcionan como recurso transicional entre escenas que conecta episodios. La transición de escenas ofrecida por los sueños ocurre ya que su narración involucra diferentes tiempos pues “they bridged the present moment in which the dreamer told his dream, remembering the past when he dreamt, and frequently revealed the future in form of predictions” (Goldberg 22). Aunque en esta narración el sueño es de carácter profético y se esperaría un relato posterior sobre cómo se cumplió el augurio, al calificar el sueño de mentira el cronista quita la posibilidad del sueño como elemento transicional y con ello no hay cierre para esta narración. Lo que le importa a Díaz del Castillo es mostrar verdades antes que presentar un relato ceñido a modelos literarios. Con esto se observa lo que Hayden White señala sobre la narratividad fallida de las crónicas debido a que no poseen un cierre narrativo (21), mostrándose así una translongación reductiva que transmotiva la función del relato del sueño en el episodio de la *Historia Verdadera*. Primero, se desmotiva la función estructural de transición de la narración del sueño y, luego, al desmentirlo el nuevo motivo que tiene esta narración es mostrar la propia perspectiva de Díaz del Castillo sobre Marina donde el pensamiento mágico no tiene incidencia en su vida.

Aunque el sueño no se ofrezca más que como una mentira sobre la que el relato de la vida de Marina no ha de volver en la *Historia Verdadera*, se observa que este recurso

vincula la realidad con el pensamiento mágico. En la tradición literaria: “medieval authors used dreams to make credible their accounts of the unreal, presenting them as a testimony of someone who was relating without affectation (‘non ynfintoso’) what he had really seen albeit in a dream” (Goldberg 22). Para Bernal Díaz del Castillo el sueño es una mentira con la que quiere desacreditarse a Cortés y Marina; para quien lo relata es verdadero pues lo vio a través del sueño. A partir de lo dicho por otros, realidad y narrativa se entrelazan pues, como explica Goldberg, el sueño se encuentra en el contexto de la realidad y al contarlo se convierte en parte de una narrativa.

Continuando con los elementos comunes en los relatos sobre sueños marcados por Goldberg, se observa la necesidad del soñador por relatarlo a alguien más. Además, después de narrar el sueño, el carácter veraz con que el personaje narra el sueño encuentra mayor sustento en la corroboración de otros sujetos, incluyendo indígenas, quienes dicen también haber visto las ánimas de las que habla. Al ser constatado por más personas, se reafirma el carácter profético de la visión y, a su vez, se vuelve más enigmático. Y, probablemente, por no haber tenido un cierre narrativo es que este relato dio pie al nacimiento de Marina como una figura mítica.

La imagen mítica de Marina es trabajada por José Soto Molina, quien, sin considerar esta parte de la narración bernaldiana, explica que la figura de la intérprete fue moldeada por las descripciones que se hicieron de ella en las crónicas y las posteriores interpretaciones de esas descripciones. Soto refiere que la leyenda negra sobre Marina surgió cuando se comenzó a pensar en la intérprete según las perspectivas que otros tenían de ella y no en quien realmente era ella:

Así hemos llegado a considerar a La Malinche como La Llorona, La Chingada, la Madre de los mexicanos, la Mujer-Serpiente, la Gran puta y otras asociaciones míticas que responden

a nuevos imaginarios sociales que se han acumulado a lo largo del tiempo formativo del Estado-nación como un metadiscurso de una identidad nacional ficticia e igualmente mitológica que necesariamente se refiere a la fundación de la mexicanidad en su origen. (18)

Más allá de las caracterizaciones nacionalistas surgidas después de la colonia, este sueño sobre Marina puede relacionarla, como refiere Soto, con Cihuacóatl (mujer-serpiente), deidad de las mujeres fallecidas en parto, o con la llorona, leyenda vinculada a la divinidad antes mencionada. Además, Rachel Phillips afirmó que la mitificación de la figura de Marina en asociación con Cihuacóatl y la llorona se remonta a este pasaje del sueño: “Here we again see the black legend - attaching itself to the Indian version of the name - which grew up in opposition to the sweetheart-of-the-troops Marina of Díaz del Castillo; yet this identification of Marina with *La Llorona* can be traced back to Díaz del Castillo’s own work” (107). Si bien esta versión se encuentra en la *Historia Verdadera* y se enfrenta con la imagen ejemplar de la indígena conversa que se construye en la misma obra, debido a que es una referencia metatextual desmentida por Díaz del Castillo, no genera conflicto en su caracterización así sea el mismo cronista quien deja constancia del relato.

Ese vínculo con Cihuacóatl puede establecerse a partir de los presagios funestos recopilados por Fray Bernardino de Sahagún en el primer capítulo del libro doce de su *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1558-1585). Los ocho presagios auguraban la caída del imperio mexica y entre ellos se refiere a una mujer que se lamenta por sus hijos: “Sexto augurio funesto: Frecuentemente se oía una mujer que lloraba, gritaba durante la noche, gritaba mucho y decía: ¡‘Mis queridos hijos, nos partimos (nos arruinamos)! A veces les decía: ‘Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré?’” (Sahagún 133). Este presagio de Cihuacóatl, aunque no se nombre a la deidad como tal, se asemeja al del sueño por transdiegetización y transpragmatización porque ambas son apariciones nocturnas de

mujeres que auguran un mal y se distinguen porque una grita y la otra arde en llamas. Sin embargo, el presagio funesto obtiene un cierre al ser un anuncio de la caída del imperio mexica mientras que no se sabe cuál era el mal que auguraba el sueño con respecto a Marina y Cortés.

El sueño también deja constancia de que entre algunas personas de las tropas españolas y los indígenas la figura de Marina posee una carga negativa por sus actos de servicio. El carácter profético y enigmático del sueño pudo dar pie a especulaciones respecto al actuar de Marina y a partir de ello surgir como una figura a la que evitar parecerse, contraria a la intención que Díaz de Castillo retrata en su *Historia Verdadera*. De esta forma el sueño pudo tener un fin didáctico al señalar que las conductas de Marina eran inadecuadas y no debían imitarse, logrando con ello crear la leyenda negra.

A partir del diálogo entre las creencias populares y los eventos históricos, Marina comienza a ser construida por las crónicas como una mujer que atrae el mal, sea por asociación con Cihuacóatl o por el significado de su supuesto nombre indígena. Sin embargo, aunque sea en la narración bernaldiana que este testimonio quedó escrito no implica que fuera el cronista quien la caracterizara de tal forma. La manera en que introduce el relato sirve para aclarar su postura frente al mismo y describir a Marina según los hechos verdaderos. Este relato relaciona de manera intertextual a las tradiciones española y mexica. Sigue, mas no puntualmente, algunas características de los sueños literarios medievales europeos: sueño diurno profético y enigmático pero que no sirve como elemento transicional en la narración pues carece de cierre narrativo. También retoma a una deidad muy presente en la cosmovisión mexica para crear la profecía de un mal desconocido en torno al personaje. No obstante, Díaz del Castillo se sirve del diálogo

metatextual para continuar desarrollando la imagen de Marina que él ha ido creando en su crónica. Por medio de la crítica y la desacreditación de lo dicho por otros es que el cronista refuerza su propia caracterización de Marina.

Conclusiones

En la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo la búsqueda de semejanzas para entender a la otredad se refleja en diversos pasajes, principalmente, como mostró este trabajo, en la narración y descripción de Marina. Para relatar la vida de la intérprete, el cronista asoció algunos hechos de la vida de Marina así como sus cualidades con su propio panorama cultural que, en parte, se nutría por la Biblia y los libros de caballerías.

En este análisis, se expuso que la caracterización de Marina está construida bajo tres ejes fundamentales: nobleza, conversión e interpretación. Para desarrollar en profundidad cada uno de ellos Díaz del Castillo se sirvió de recursos retóricos observables en la Biblia y en libros de caballerías. La relación entre la crónica y los textos modelo se dio por medio de relaciones intertextuales con hipotexto implícito por imitación seria o, como lo llama Genette, *forgerie*. Las principales transposiciones presentes son diégeticas o pragmáticas, aunque también se observaron transmodalizaciones en el orden narrativo, en la longitud de la narración y en el discurso del personaje.

Las transposiciones diégeticas principalmente trasladaron situaciones o personajes caballerescos y bíblicos al territorio americano. También hubo trans-sexualizaciones en las que se asemejaban los actos de un héroe varón con los de Marina. En las transpragmatizaciones se asoció la realidad de la Conquista o de la vida de Marina a situaciones semejantes de caballeros o héroes bíblicos. La principal transmodalización que se dio fue el cambio del orden del discurso, pues Díaz del Castillo constantemente hace prolepsis que no suelen verse en libros de caballerías o la Biblia. También se transmodalizó la longitud de la narración debido a que, pese a la importancia de Marina, la *Historia*

Verdadera no se enfoca sólo en el relato de su vida como sí ocurre con los héroes en los libros de caballerías. Asimismo, la introducción del discurso indirecto de Marina se diferencia de la manera en que se introducen los diálogos de los héroes caballerescos o bíblicos pues a ellos sí se les cede la voz directamente.

Las características de nobleza, conversión e interpretación no se presentan de manera aislada; cada una sirve como apoyo para la otra. La primera descripción de Marina la liga al pensamiento europeo a partir de su conversión que fue posible por dos motivos: su utilidad para los conquistadores y su nobleza civil. Posteriormente, la crónica ahonda en la nobleza a partir de transdiegetizaciones y transpragmatizaciones con caballeros novelescos lo cual la construye como heroína infiel conversa. Luego, se describe su función como intérprete y se muestra su asimilación a los estándares de los conquistadores por medio de una actitud fiel al cristianismo.

Para fines de este trabajo, se seleccionó un corpus reducido tanto de libros de caballerías como de narraciones bíblicas. Aunque se observó que la narración bernaldiana sobre Marina puede relacionarla con las historias de: *El libro del cavallero Zifar*, *Amadís de Gaula*, *Sergas de Esplandián*, *Lisuarte de Grecia*, *Amadís de Grecia*, *Claribalte*, así como con las narraciones sobre José de Egipto y Moisés; el análisis comparativo sobre la construcción del personaje de Marina puede extenderse a otras historias caballerescas y bíblicas, así como con otros géneros literarios de la época. De la revisión aquí expuesta se puede concluir que las relaciones entre estos libros de caballerías y relatos bíblicos con la historia de Marina la configuran como una heroína indígena y la dotan con valores cristianos.

La primera similitud que se encontró con los libros de caballerías fue el exotismo de la tierra natal del caballero Zifar, quien era oriundo de India. Los europeos asociaron tanto a India como a América con el Paraíso terrenal y con ello los vincularon al imaginario cristiano. Así, que Marina sea una mujer nacida en América sirvió como especie de predestinación para entregarse al servicio de Dios. Más que ser un recurso intertextual de traslación espacial de Zifar a América, se observa una cuestión cultural histórica desde la que se pretendió comprender el territorio americano y que se retrata en diferentes géneros textuales.

La siguiente semejanza que se revisó fue la conversión a partir del relato de su bautizo. En ese análisis se observó que Marina se parece a los infieles de las *Sergas de Esplandián*: Matroco, Frandalo y Calafia. Las similitudes con estos personajes se dieron por el uso del “baptism or death” pues gracias a su utilidad para los cristianos se les ofrecía la oportunidad de convertirse y servir al cristianismo. Marina se distingue de Frandalo y Calafia por translongación reductiva en el relato y por diferentes desmotivaciones. De Marina no se dicen las razones ni sus opiniones sobre su conversión y su cambio de nombre. Lo que más resalta en la crónica bernaldiana es la confirmación de la conversión por medio de actos entregados a la fe cristiana, que también se observan con Frandalo y Calafia.

Posteriormente, se observó que la caracterización de nobleza de Marina tiene los tres tipos de nobleza medievales: civil, natural y teologal. Para caracterizar a Marina con estos tipos de nobleza se transdiegetizan y transpragmatizan características de los personajes Amadís de Gaula, Amadís de Grecia, Calafia, José y Moisés. Los tipos de nobleza en la historia de Marina se muestran entrelazados en momentos importantes de su

vida. Durante la descripción de Marina se observan múltiples variaciones en la expresión narrativa de los recursos utilizados. Se comienza con la civil a partir de variaciones con las descripciones caballerescas. La relevancia de los caballeros se asegura por sus relaciones filiales por lo que su vida se narra desde el cortejo de los padres pues allí se presentan elementos que luego serán necesarios para el héroe. Sin embargo, para la caracterización de Marina no se habla de ello, sólo se refiere la posición social y poderíos de sus padres para asegurar su nobleza y seguramente Díaz del Castillo desconocía cómo fue el cortejo de sus padres.

El relato de la vida de Marina inicia con su infancia usando el motivo del niño abandonado presente en las historias de ambos amadises, José y Moisés. Cada historia posee sus propios rasgos distintivos por lo que el motivo se expresa de distintas maneras, pero mantiene de trasfondo la muerte simbólica y el renacer como héroes. Los rasgos característicos de Marina en este aspecto son: abandono por la madre por ser un estorbo para sus planes de heredar el reino al hijo de su segundo matrimonio; venta como esclava durante la noche; presunción de muerte que se aprovecha del fallecimiento de otra joven. Su infancia culmina con la anagnórisis que de nuevo dista bastante de la de los otros personajes, distinguiéndose por dotarla con nobleza natural y teologal pues el reencuentro con su madre y medio hermano está enmarcado por el perdón y sus virtudes cristianas que la vuelven ejemplo de conversión para los indígenas.

Otro elemento con que se asegura la nobleza de Marina y su valor entre la tropa es primero, su entrega como concubina a Alonso Hernández Puertocarrero, y luego su boda con Juan Jaramillo. Al igual que sucede con Calafia, Marina cuenta con una posición prestigiosa que le permite aspirar a un buen matrimonio pero, como indígena conversa, no

puede aspirar a una unión con el hombre de más alto rango. De cualquier manera, se le ofrece un matrimonio adecuado para su posición. López de Gómara ofrece una versión distinta que desvaloriza a Marina, por lo que Díaz del Castillo la desmiente. A partir de esa crítica metatextual, la crónica bernaldiana refuerza las características con las que describe al personaje y hace hincapié en el valor moral y social de Marina.

Una vez retratada como una mujer de respetable posición social y valores morales, Díaz del Castillo describe la labor por la que era tan necesaria Marina: la interpretación. Este rasgo comienza a asociarse con la literatura por el uso de traductores de Roboan para ser mejor recibido en tierras extranjeras en *El libro del cavallero Zifar* pues los conquistadores necesitaban comunicarse y al desconocer las lenguas requerían de un intérprete. Por supuesto, esta situación no es resultado de una transposición de recursos literarios sino una coincidencia por una verdadera necesidad de comunicación.

Algunos caballeros novelescos en vez de usar intérpretes aprendían lenguas por sí mismos de dos formas: sobre la marcha por necesidad como Amadís de Gaula o por premeditación como Esplandián. Debido a que Marina fue esclava de gente de Xicalango y Tabasco, ella aprendió más bien sobre la marcha como Amadís de Gaula. Además, como Amadís de Grecia, aunque éste también tuvo profesores de lengua, Marina aprende el idioma por convivir con gente que lo habla. También, por la utilidad diplomática del conocimiento de lenguas la historia de Marina se asemeja a los mensajeros infieles de las *Sergas de Esplandián* que logran transmitir sus mensajes y a Félix del *Claribalte* que elige su actuar según el reconocimiento de quien es su oponente por su forma de hablar. Otra vez, esto no es una transposición de recursos literarios sino una coincidencia por necesidades y situaciones reales que, más bien, son retratadas en las obras literarias para

crear verosimilitud aunque no recurrieran necesariamente al conocimiento de América sino de otros territorios y poblaciones, quizás exceptuando el *Claribalte* de Fernández de Oviedo.

Asimismo, cuando Marina se encarga de interpretar la fe cristiana para los caciques y señores, la descripción del circuito comunicativo que se estableció entre ella, Aguilar y Cortés se asemeja a la manera en que Dios pide a Moisés y a Aarón que transmitan su palabra al pueblo de Israel. En este caso, la similitud tampoco es una traslación del relato bíblico a la narración de Marina pues fue otro hecho necesario para comunicarse. Aunque, la semejanza puede servir para reforzar la caracterización de Marina como servidora de Dios y transmisora de su palabra.

Otro rasgo que se observó en la descripción de Marina fue la presencia de algunas de las estéticas características de las amazonas de Rodríguez de Montalvo. La percepción de la otredad tanto en las *Sergas de Esplandián* como en la *Historia Verdadera* gira en torno a la estética maravillosa. Es de notar que, como señaló Emilio Sales Dasí, probablemente Rodríguez de Montalvo usará el conocimiento de los viajes de Colón a América para describir a sus amazonas y por ello es que tienen gran similitud con Marina: por ser una indígena americana. Además, la estética maravillosa se vuelve un conducto por el cual las estéticas corporal y moral de Calafia, sus amazonas y Marina logran inscribirse en la mentalidad cristiana. Nuevamente, un espacio considerado el paraíso terrenal sirve como signo de un futuro servicio a la cristiandad del personaje. También, la belleza física se ofrece como una señal de las virtudes morales que se constatan en el actuar de los personajes. Asimismo, aunque los actos tanto de las amazonas como de Marina son considerados varoniles, son apreciados por la situación en que se desenvuelven: una guerra.

Con esto se crea una nueva estética moral en la que las mujeres infieles pueden ser varoniles y admiradas por ello ya que sus cualidades resultan útiles para la situación.

También se observó que las acciones de Marina no son sólo varoniles, sino que tienen una fuerte carga cristiana. A partir de la asociación con la *mater consolatrix* de la letanía lauretana, propuesta por Rose de Fuggle, Marina es presentada como una mujer indígena conversa ideal pues ofrece perdón a quienes la dañaron, consejo a quien lo requiere y traduce la palabra de Dios para un sentenciado a muerte. La transposición de los valores morales cristianos en la narración de Marina hace de su relato uno moralizante. Este hincapié en conductas cristianas que la hacen una *mater consolatrix* y los rasgos que se observaron con el “baptism or death” hacen eco de una de las funciones de los libros de caballerías: ser propaganda del cristianismo. Si bien, el fin último de la crónica bernaldiana no es moralizar, sí hay fragmentos que parecen cumplir ese papel. De modo que es posible establecer con ello una relación architextual entre la *Historia Verdadera* y los libros de caballerías, mostrando así lo que la crítica menciona sobre la hibridez del género en las crónicas. Desde luego, esta semejanza no implica que la crónica bernaldiana deje de ser un documento histórico verdadero, pero refleja la complejidad de recursos retóricos que usa dada la narratividad del discurso.

Otro aspecto importante que se observó es que cuando relata y desmiente el supuesto sueño premonitorio, aunque Díaz del Castillo pueda asociar a Marina con otros elementos de los libros de caballerías, la vida de la intérprete no puede poseer rasgos del pensamiento mágico. Al enfrentar su discurso con el del hombre que le relato el sueño, Díaz del Castillo busca evitar que otros doten a Marina con rasgos que no concuerdan con la imagen de indígena conversa ideal que él describió. Además, Díaz del Castillo tiene la

ventaja de haber convivido con ella y relatar lo que ella le contó por lo que, aunque su relato rompa con la función transicional de los sueños, se ciñe a la realidad que él conoció.

Así pues, todas las características con que se dota al personaje son descritas para señalar y destacar su labor de intérprete al tiempo en que la inscriben en los modelos de pensamiento europeo con un fuerte arraigo cristiano. Además, el amplio desarrollo que Díaz del Castillo hace de la vida y obra de Marina durante la Conquista demuestra el papel predominante que ocupó la intérprete entre la tropa. Díaz del Castillo recurre a los hipotextos caballerescos y bíblicos para describir a Marina de forma ejemplarizante por su actuar y entrega a la Conquista y a la religión cristiana. Sólo se recurre a los modelos literarios cuando la vida de Marina por la narratividad discursiva puede mostrar semejanzas con estos pues Díaz del Castillo mantiene la pretensión de verdad en toda su crónica. Además, hay momentos en que las similitudes con los libros de caballerías se dan por la verosimilitud de la narración de los libros que retrata situaciones que puede haber en cualquier enfrentamiento con la otredad o en una guerra y no por una imitación de la crónica bernaldiana de recursos literarios.

El estudio del personaje de Marina desde una perspectiva intertextual aún puede ampliarse. En el presente trabajo me enfoqué en las relaciones intertextuales establecidas con los libros de caballerías y la Biblia pero quedan por analizar las relaciones con ficciones renacentistas, por ejemplo *La Celestina* y el *Lazarillo de Tormes*, como ha señalado la crítica para pasajes aquí no revisados. También, el análisis de la construcción mítica del personaje podría enriquecerse a partir de una revisión de los modelos intertextuales a partir de los cuales se ve a Marina como la causante de la pérdida de un imperio.

Las diferentes perspectivas con que ha sido observada Marina desde la Conquista suelen responder a determinados fines ideológicos. Según la mirada con que se haga un acercamiento a su historia es lo que se puede descubrir de la figura de Marina. Así se le califique de traidora desde una visión nacionalista o se enaltezca su labor desde la perspectiva de un soldado que convivió con ella. Marina ha sido descrita y construida de múltiples formas y, tal vez, entre todas ellas se pueda encontrar a la Marina histórica.

Bibliografía

- ABAD MERINO, Mercedes. “‘Aquí hay necesidad de persona capaz en muchas lenguas’. El oficio de intérprete en las últimas fronteras de Castilla” *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*. No. X, 2005. <https://www.um.es/tonosdigital/znum10/estudios/A-Abad.htm#_ftn1>
- . “El intérprete morisco. Aproximación a la historia de la traducción cotidiana en España en el ocaso de la Edad Media”. *Hermeneus. Revista de Traducción e interpretación*. No. 10, 2008, pp. 23-53.
- ALCÁNTARA ROJAS, Berenice. “Marina –Malina –Malintzin –Malinche. Su origen, su lengua, su nombre” *Noticonquista*. 2019 <<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/365/363>>
- ALLEN, Graham. *Intertextuality*. Routledge, 2000.
- ALVAR, Manuel. *Cantares de gesta medievales*. Porrúa, 2007.
- ANCONA, Eligio. *Mártires de Anáhuac*. Imp. J. Batiza, 1870.
- AÑÓN, Valeria. “‘Aquellas escaramuzas por mí memoradas’: experiencia y memorias de batalla en las crónicas de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo” *Revista Olivar*. Vol. 10, no.13, 02 oct. 2009, pp.31-53.
- . “Autoría, historia y polémica: aproximaciones al archivo colonial en las historias de la conquista de México de Francisco López de Gómara y Bernal Díaz del Castillo”. *Filología*. Vol. 44, 2012, pp.75-99.
- . “Realismo, detalle y experiencia: acerca de la Historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo”. *Latinoamericana*. no. 57, jul.-dic. 2013, pp. 213-245.
- y Clementina Battcock. “Las crónicas coloniales desde América: aproximaciones y nuevos enfoques” *Latinoamericana*. no.57, jul.-dic. 2013, pp. 153-159.
- BAENA Zapatero, Alberto. “La mentalidad del conquistador español en las crónicas de Nueva España”. *Revista grieta. Estudios y narraciones históricas*. No. 2, may.- oct. 2006, pp. 4-13.
- BARTRA, Eli. “Estudios de la mujer ¿Un paso adelante, dos pasos atrás?” *Política y Cultura*. No. 9, 1997, pp. 201-214.
- BAUDOT, George. “Malintzin, imagen y discurso de mujer en el primer México virreinal” en *La Malinche sus padres y sus hijos*. Coord. Margo Glantz. Taurus, 2013, pp.43-70.
- CABALLERO Mendoza, Paola Alejandra. “El código caballeresco y los libros de caballería en la ‘Historia verdadera’ de Bernal Díaz”. Tesis. Universidad Autónoma Metropolitana, dic. 2003.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel. *Amadís: heroísmo mítico cortesano*. Cupsa Editorial. Universidad de Zaragoza, 1979.
- . “El género del ‘Cifar’ (Sevilla, Cromberger, 1512)”. *Thesaurus*. Tomo LIV. No. 1, 1999, pp. 76-105.
- CAMPBELL, Joseph. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Trad. Luisa Josefina Hernández. Fondo de Cultura Económica, 1959.
- CAMPOS FERNÁNDEZ-FÍGARES, María del Mar. “Bernal Díaz del Castillo, ‘síntoma’ de las Indias”. *Arrabal*. No. 1, 1998, pp.7-11.

- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl. “Las lenguas extranjeras en los libros de caballerías: *Amadís de Gaula* y *Las sergas de Esplandián*”. *Actes del X Congrès Internacional de L’Associació Hispànica de Literatura Medieval*. Ed. Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y Josep Miquel Manzanaro. Symposia Philologica. 2005, pp. 487-497.
- . “Pre-history and origins of the hero in *El libro del cavallero Zifar* and *Amadís de Gaula*”. *Medievalia*. No. 50, 2018, pp. 71-85.
- . “‘Ser muy bien hablado en diuersas lenguas’: el poliglotismo como arma cortesana en los libros de caballerías (*Claribalte*)”. *Temas, motivos y contextos medievales*. Ed. Aurelio González, Lilian von der Walde, Concepción Company. Medievalia. Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana. 2008, pp. 17-29.
- CASTELLANOS, Rosario. *El eterno femenino*. Fondo de Cultura Económica, 1975.
- . “Malinche” *Poesía no eres tú. Obra poética* (1948-1971), 1972, pp.181-182.
- CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo. “La visión estética de las amazonas en la Edad Media: una aproximación a la belleza femenina en las crónicas y la literatura de la materia de Troya (ss. XII-XV)”. *Fortvnatae*. No. 31, 2020, pp. 7-27.
- CHEVALIER, Jean. *Diccionario de los símbolos*. Herder, 1986.
- CRESPO MUÑOZ, Francisco J. “Acercamiento al estudio de una figura significativa de la sociedad granadina del siglo XVI: ‘yntérpetres’. ‘trujamanes’. ‘romanceadores’”. *Revista del Centro de Estudios Histórico de Granada y su Reino*. No. 17, 2005, pp. 217-237.
- COLÓN, Cristóbal. *Viajes de Cristóbal Colón. Con una carta*. Ed. M. Fernández de Navarrete. Calpe. 1922.
- CORTÍNEZ, Verónica. “‘Yo, Bernal Díaz del Castillo’: ¿Soldado de a pie o idiota sin letras?” *Revista Chilena de Literatura*. No. 41, abr. 1992, pp.59-69.
- CUESTA, Leonel- Antonio de. “Intérpretes y traductores en el descubrimiento y conquista del nuevo mundo”. *Livius*. 1, 1992, pp. 25-34.
- CYPES, Sandra Messinger. *La Malinche in Mexican Literature. From History to Myth*. Texas Panamerican Series, 1991.
- DECLERCQ, Stan. “De mujeres, extranjeros y algunas formas de integración social indígenas”. *Noticonquista*. 2019.
<<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/366/363>>
- DEYERMOND, Alan. “The Lost Genre of the Medieval Spanish Literature”. *Hispanic Review*. No. 43, 1975, pp. 231-259.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Guillermo Serés. Pról. Miguel León-Portilla. Academia Mexicana de la Lengua, 2014.
- DRONKE, Peter. *Las escritoras de la Edad Media*. Crítica, 1994.
- DUSSEL, Enrique. 1942. *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*. Plural Editores, 1994.
- ECHVERRÍA, Bolívar. “Malintzin, la lengua”. *La modernidad de lo barroco*. Era, 1998.
- EISENBERG, Daniel y María Carmen Marín Pina. *Bibliografía de los libros castellanos de caballerías*. Prensas universitarias, 2000.
- EL LIBRO DEL CAALLERO ZIFAR (EL LIBRO DEL CAALLERO DE DIOS)*. Ed. Charles Philip Wagner. Ann Arbor, University of Michigan, 1929.

- EL- MADKOURI MAATAQUI, Mohamed. "Las escuelas de traductores en la Edad Media". *La enseñanza en la Edad Media: X Semana de Estudios Medievales*. Coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte. Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 97-128.
- ESQUIVEL, Laura. *Malinche*. SUMA, 2005.
- FERGUSON, Ann. "¿Qué son los estudios de la mujer y cuál es su futuro?" *Hiparquia*. Vol. X. jul. 1999 <<http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/volx/bfque-son-los-estudios-de-la-mujer-y-cual-es-su-futuro>>
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Claribalte*. Ed. Alberto del Río Noguerras. Centro de Estudios Cervantinos, 2001.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna. "Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo" *Nueva antropología. Revista de Ciencias Sociales*. No. 54, 1998, pp. 79-95.
- GARCÍA, Gustavo V. "Posturas "testimoniales" en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*" *Revista de Humanidades*. No. 10, 2001, pp. 65-84.
- GARCÍA CASTILLO, Jesús Eduardo. "Procedimientos narrativos en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*". Tesis. Colegio de México, 2007.
- GENETTE, Gerard. "Géneros, 'tipos', modos" en *Teoría de los géneros literarios*. Comp. Miguel A. Garrido Gallardo. Arco/libros, 1988, pp. 183-234.
- . *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Trad. Celia Fernández Prieto. Taurus, 1981.
- GILMAN, Stephen. 'Bernal Díaz del Castillo and *Amadis de Gaula*', en *Studia Philologica: Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60 aniversario*, vol. II. Gredos, 1961, pp. 99-114.
- GLANTZ, Margo, comp. *Malinche: sus padres y sus hijos*. Taurus, 2013.
- . "La Malinche: la lengua en la mano". *Dispositio*. Vol. XVIII, no. 45, 1993, pp. 211-224.
- GOLDBERG, Harriet. "The Dream Report as a Literary Device in Medieval Hispanic Literature". *Hispania*. Vol. 66, no. 1, 1983, pp. 21-31.
- GONZÁLEZ, Cristina. *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana*. Ediciones Encuentro, 2002.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel. "Battling Narratives in the *Amadís* Cycle: The Case of *Florisando* and *Sergas de Esplandián*". *Bulletin of Hispanic Studies*. Vol. 94, no. 1, 2017, pp. 19-34.
- . "De los Amadises a los Quijotes: continuación y ciclo en Cervantes y Avellaneda". *Historias fingidas*, No. 4, 2016, pp. 137-155.
- GREER JOHNSON, Julie. "Bernal Díaz and the Women of the Conquest". *Hispanofilia*. No. 82, sept. 1984, pp. 67-77.
- GRILLO, Rosa María. *Escribir la historia: descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*. Pról. Beatriz Aracil Varón. Universidad de Alicante, 2010.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Omaira. "Tiempo de Indias: crónicas e imágenes del nuevo mundo y la expresión literaria latinoamericana". *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*. Año 9. No. 1, jun. 2008, pp. 213-235.
- IZQUIERDO ANDREU, Almudena. "La estirpe legitimadora: la función del linaje en el prólogo del libro de caballerías". *e-Spania Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*. Feb. 2020 <<https://journals.openedition.org/e-spania/34486#quotation>>

- JAIVEN, Ana Lau. "La historia de las mujeres. Una nueva corriente historiográfica" en *Historia de las mujeres de México*. Presentación de Patriciana Galeana. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Secretaría de Educación Pública, 2015, pp. 19-46.
- KOHUT, Karl. "El humanismo español y América en el siglo XVI". *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Ed. Antonio Vilanova. 1992, pp. 475-483.
- . "Las primeras crónicas de Indias y la teoría historiográfica" *Colonial Latin American Review*. Vol. 18. No. 2, 2009, pp. 153-187.
- . "La teoría de la épica en el renacimiento y el barroco hispanos y la épica india". *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Tomo 62. No. 1, 2014, pp. 33-66.
- KRISTEVA, Julia. "La palabra, el diálogo y la novela" en *Semiótica I*. Trad. José Martín Arancibia. Ediciones du Sevil, 1978, pp. 187-225.
- KRUELL, Gabriel. "Reinas y esclavas en la historia mesoamericana". *Noticonquista*. 2019. <<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/368/363>>
- LA BIBLIA. VULGATA LATINA. Ed. Phelipe Scio de San Miguel. Vol. I. Imprenta de la hija de Ibarra, 1807.
- LA BIBLIA. VULGATA LATINA. Ed. Phelipe Scio de San Miguel. Vol. II. Imprenta de la hija de Ibarra, 1807.
- LE GOFF, Jacques. *Hombres y mujeres de la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica, 2013.
- LEÓN CÁZARES, María del Carmen. "Gonzalo Fernández de Oviedo" en *Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española. Tomo 1: Historiografía civil*. Coord. General Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo. Coord. Volumen II Rosa Camelo y Patricia Escandón. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, pp. 197-234.
- LEONARD, Irving. *Los libros del conquistador*. Fondo de Cultura Económica, 1953.
- LEONETTI, Francesca. "Las crónicas de Indias: fronteras de espacios y confluencia de géneros" en *Frontiere: soglie e interazioni. I linguaggi ispanici nella tradizione e nella contemporaneità (Labirinti- 152)*, Vol. 1, coord. Alessandro Cassol, Daniele Crivellari Flavia Gherardi, Pietro Taravacci. Università di Trento- Dipartimento di Lettere e Filosofia, 2013, pp. 319-331.
- LETANÍA LAURETANA. *Opus dei. Devocionario móvil*. <<https://multimedia.opusdei.org/dm/dev6.html>>
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia de la conquista de México*. Prólogo y bibliografía Jorge Gurría Lacroix. Actualización, cronología y bibliografía Mirla Alcibíades. Fundación Biblioteca Ayacucho. 2007.
- MARÍN PINA, María Carmen. "Aproximación a la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles". *Criticón*. No. 45, 1989, pp. 81-94.
- MARTÍNEZ, José Luis. "Las crónicas de la conquista de México (un resumen)" en *Historia mexicana*. 1989, pp. 677-699.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. "¿Fue traidora la Malinche?" *Arqueología mexicana*. no. 115 may.-jun. 2012, pp. 88-89.

- MAURA, Juan F. "Leyenda y Nacionalismo: alegorías de la derrota en La Malinche y Florinda 'La Cava'". *Espéculo. Revista de estudios literarios*. No. 23, 2003. <<http://webs.ucm.es/info/especulo/numero23/malinche.html>>
- MAZÍN, Óscar. "La nobleza ibérica y su impacto en la América española: tendencias historiográficas recientes". *El peso de la sangre. Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*. Ed. Nikolaus Böttcher, Bernd Hausberger y Max S. Hering Torres. El Colegio de México. 2011, pp. 63-76.
- MAZZETTO, Elena. "De esclava a diplomática: múltiples miradas alrededor de Malintzin". *Noticonquista*. 2020. <<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxkli/2302/2301?fbclid=IwAR2EBVguVwVKT5KtIafREp17MKCHxmIDvWXDkCWuI0VfghPFEG6Ma-vZKJM>>
- MONTANDOUN, Yonne. "Doña Marina: las fuentes literarias de la construcción bernaldiana de la intérprete de Cortés". *Signos literarios*. No. 5, ene.-jun. 2007, pp. 39-70.
- NASH, Mary. "Conceptualización y desarrollo de los estudios en torno a las mujeres: un panorama internacional". *Papers: revista de sociología*. No. 30, 1988, pp. 13-32.
- NAVARRETE, Federico. "Doña Marina a ojos de los indígenas". *Noticonquista*. 2019. <<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxkli/372/363>>
- . "Los españoles y las mujeres indígenas". *Noticonquista*. 2019. <<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxkli/371/363>>
- . "¿Malinche enamorada?" *Noticonquista*. 2021. <<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxkli/2574/2563?fbclid=IwAR2iV4RsBET6nnO-7gpDobAhgV1A5qt06AsSfwsjrwMc0N2sNKAE3Ftrp0>>
- NOVO, Salvador. *Diálogos*. Editores Mexicanos Unidos, 1965.
- O'GORMAN, Edmundo. *La invención de América*. Fondo de Cultura Económica, 1986.
- O'SULLIVAN BEARE, Nancy. *Las mujeres de los conquistadores: la mujer española en los comienzos de la colonización Americana*. Compañía bibliográfica española, 1956.
- ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami. "La idea de ficción y realidad en el *Amadís de Gaula* y en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*" *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. No. 97, ene.-abr. 2014, pp. 24-34.
- OLSCHKI, Leonardo. *Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e ricerche*. Olschki Editore, 1937.
- PAZ, Irineo. *Doña Marina. Novela histórica*. Imprenta y litografía de Irineo Paz, 1883.
- PAZ, Octavio. "Los hijos de la Malinche" *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 27-36.
- PETRUCELLI, María Rosa. "En el nombre del Padre: linaje, identidad y destino en Primaleón". *Letras*. No. 59-60, 2009. pp. 293-303.
- PHILLIPS, Rachel. "Marina/Malinche Mask and Shadows" en *Women in Hispanic Literature. Icons and fallen idols*. Ed. Beth Miller. University of California Press, 1983, pp. 97- 114.
- PIGNA, Felipe. *Mujeres tenían que ser. Historias de nuestras desobedientes, incorrectas, rebeldes y luchadoras. Desde los orígenes hasta 1930*. Planeta, 2011.
- PORTER ABBOT, H. *The Cambridge introduction to narrative*. 2a Ed. Cambridge University Press, 2008.
- PUMAR MARTÍNEZ, Carmen. *Españolas en Indias mujeres-soldado, adelantadas y gobernadoras*. Amaya, 1988.
- RAMÍREZ, Katalina. *Lengua soy. Ni nenepil*. Universidad Iberoamericana, 2017.

- RANK, Otto. *El mito del nacimiento del héroe*. Paidós Studio, 1981.
- RAY Green JR., James. "La retórica y las crónicas de Indias" en *Actas del octavo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Brown University, Providence Rhode Island, del 22 al 27 de agosto de 1983*. Ed. David Kossoff, José Amor y Vázquez, Ruth H. Kossoff, Geoffrey W. Ribbans. 1986, pp.645-65.
- RICOEUR, Paul. *Historia y narratividad*. Intr. Ángel Gabilondo y Gabriel Aranzueque. Paidós, 1999.
- . "Narratividad, fenomenología y hermenéutica", trad. Gabriel Aranzueque Sahuquillo. *Cuaderno Gris. Época III. No. 2*, 1997, pp. 479-495.
- RÍO, Fanny del. *La verdadera historia de la Malinche*. Grijalbo, 2009.
- RIQUER, Martín de. *Los cantares de gesta franceses. Sus problemas, su relación con España*. Gredos, 1952.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garcí. *Amadís de Gaula*. Ed. Juan Manuel Cacho Bleuca. Cátedra, 2004. 2 vols.
- . *Sergas de Esplandián*. Ed. Carlos Sainz de la Maza. Castalia, 2003.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Mario. "Bernal Díaz del Castillo y su concepto de verdad y realidad" *Anales de la universidad de Chile*. No. 137, ene.- mar.1966, pp. 17-34.
- RODRÍGUEZ MORTELLARO, Itzel. "Malinche en el siglo XX: un mural de José Clemente Orozco". *Noticonquista*. 2019. <<https://www.noticonquista.unam.mx/index.php/amoxkli/375/363>>
- RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, Ida. *Amadis de América. Hazañas de las Indias como empresa caballeresca*. Academia Mexicana de la Historia, 1948.
- ROSE DE FUGGLE, Sonia. "Bernal Díaz del Castillo cuentista: la historia de Doña Marina" en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*. 1992, pp. 939-946.
- . "Bernal Díaz del Castillo frente al otro: Doña Marina, espejo de princesas y de damas". *Cahiers d'UFR d'Etudes Ibériques et Latino-Américaines*. No.8, 1991, pp. 77-87.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio. "La religiosidad de los conquistadores españoles y los regalos de mujeres indígenas". *Noticonquista*. 2020. <<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxkli/1743/1742>>
- . "Las mujeres y los niños; traductores y transmisoras invisibles". *Noticonquista*. 2020. <<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxkli/2586/2576>>
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Tomo IV. Intr. Wigberto Jiménez Moreno. Editorial Pedro Robredo, 1938.
- SALES DASÍ, Emilio J. "California, las amazonas y la tradición troyana". *Revista de literatura medieval*. X, 1998, pp. 147-167.
- SÁNCHEZ LOYOLA, Sergio. "Acercamiento histórico-literario a la figura de Malinche y a su tratamiento literario en Alemania a lo largo del siglo XX". Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- SERÉS, Guillermo. "Sobre la disputada autoría de la 'Historia verdadera de la conquista de la Nueva España'". *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*. Año 89, 2013, pp. 15-61.
- SILVA, Feliciano de. *Lisuarte de Grecia*. Ed. Emilio J. Sales Dasí. Centro de Estudios Cervantinos, 2002.
- . *Choronica del muy valiente y esforçado Amadís de Grecia, Emperador de Constantinopla y Trapisonda, Rey de Rodas que tracta de sus grandes hechos en*

- armas, y de sus altos, y estraños Amores: y es el noveno libro de Amadís de Gaula.* Imp. Simão Lopes. Casa de Simon Lopez, 1596.
- SOTO MOLINA, José. *De Malinche a Calafia: los mitos en la historia.* s/e, 2019.
- TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América.* Siglo XXI, 1987.
- TOWNSEND, Camilla. *Malintzin. Una mujer indígena en la conquista de México.* Era, 2015.
- TRIPLETTE, Stacey Elizabeth. "Pagans, Monsters and Women in the 'Amadís' Cycle". Tesis. University of California, Berkeley, 2008.
- TURNER, Guillermo. "Bernal Díaz del Castillo, el lector" *Nexos.* 1 may. 2016 <<https://www.nexos.com.mx/?p=28254>>
- . *La biblioteca del soldado Bernal Díaz del Castillo.* Ediciones el tucán de Virgina/ INAH, 2016.
- VALENZUELA MUNGUÍA, María del Rosario. "Conversión y lucha contra gigantes en las *Sergas de Esplandián*". *Destiempos.* No. 23, dic. 2009- ene. 2010, pp. 369- 378.
- VALERO GARCÉS, Carmen. "Traductores e intérpretes en los primeros encuentros colombinos. Un nuevo rumbo en el propósito de la Conquista". *Hieronymus.* 3, 1996, pp. 61-73.
- WHINNOM, Keith. "The Problem of the 'Best-Seller' in Spanish Golden Age Literature" *Bulletin of Hispanic Studies.* No. 57, 1980, pp. 189–198.
- WHITE, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación.* Paidós, 1992.
- WHITENACK, Judith A. "Conversion to Christianity in the spanish romance of chivalry, 1490-1524)" *Journal of Hispanic Philology.* No.13, 1988, pp.14-39.
- XICOTÉNCATL.* Ed. Gustavo Forero Guerrero. Bonilla Artiga Editores, 2012.